

REVISTA DEL
COLEGIO
NACIONAL

2

Noviembre de 1959

LA PLATA

SUMARIO

1

Fernando Fader en sus Textos

Angel Osvaldo Nessi

P o e s í a s

Víctor M. Font

Juan Manuel Ferrari

Estanislao de Urraza

Evocaciones Manchegas: Sancho

Lázaro Seigel

El Caudillismo y la Idea Federal

Hebe Judith Blasi

Notas Críticas Sobre Juan

Antonio Pérez Bonalde

Raquel Sajón de Cuello

Las ideas de Echeverría acerca

de la Educación Popular

Segundo A. Tri

S a m a y H u a s i

Raúl Bongiorno

Recuerdo del Cuzco y de

Machu-Pichu

Emilio J. Ringuelet

L i b r o s

S.A.T.

REVISTA DEL COLEGIO NACIONAL se ocupará de la labor especulativa del Colegio Nacional y del movimiento cultural y artístico que se promueva en su torno.

La Sección BIBLIOGRAFÍA se ocupará de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares a la dirección de la Revista.

Correspondencia y canje:
COLEGIO NACIONAL
49 esquina 1

LA PLATA

REVISTA DEL COLEGIO NACIONAL

NOVIEMBRE, 1959

Se imprimió en los Talleres Gráficos DANTE OLIVA, calle 13 N° 780, La Plata, bajo los cuidados del profesor de Tipografía, señor ALBERTO FERNANDES LEYS. Las viñetas pertenecen al profesor señor RAÚL BONGIORNO.

REVISTA DEL COLEGIO NACIONAL

2



Publicación del Colegio Nacional

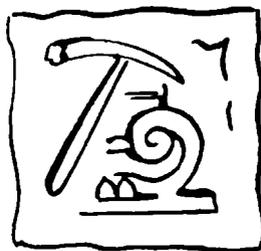
NOVIEMBRE, 1959

Calle 49 y 1, La Plata

INDICE

	Pág.
EDUCACIÓN	
Experiencia de enseñanza viva, por <i>Nélida I. T. de Claver</i>	7
La educación y su contorno, por <i>Mario Fernández de la Fuente</i>	13
La formación de la conciencia geográfica actual, por <i>Lola B. Benzribem</i> ..	17
Enseñanza de las ciencias fisicomatemáticas en España, por <i>Elena Alicia Bauer de Lupano</i>	23
FILOSOFÍA	
La educación del carácter según Martín Buber, por <i>Narciso Pousa</i>	35
A R T E	
El barroco y su influencia en la arquitectura rioplatense, por <i>Ana A. Altavista</i>	43
Grabados de Miguel Angel Elgarte, por <i>Angel Osvaldo Nessi</i>	47
Valoración de la muestra de Ambrosio Aliverti. <i>La Redacción</i>	51
LITERATURA	
Poesías, por <i>Amalia C. Antelo de Brito</i>	57/58
El pensamiento de Alonso Quijano, por <i>Lázaro Seigel</i>	59
HISTORIA	
La encomienda indiana, por <i>Ricardo Perfumo</i>	69
De Puno a Cuzco por la ruta de Manco Capac, por <i>Nejama Lápidus de Sager</i>	77
La Revolución de Mayo según el deán Funes, por <i>Miguel Angel Acosta Nosedá</i>	81
BIBLIOGRAFÍA	
El esperado libro de Urrutia Artieda, por <i>Humberto B. Vera</i>	89
VIDA DEL COLEGIO	93
ACTIVIDADES ESTUDIANTILES	103
BIBLIOTECA DEL COLEGIO	108

EDUCACION



Pienso que serían muy distintos de lo que son ahora los resultados de la educación, si todos los que enseñamos, sin excepción alguna, nos propusiéramos poner cuanto hemos aprendido en la experiencia de la vida y nuestro estudio, al servicio de un fin común: la educación mental. Pero la educación mental no bastará: puede pecar de individualista y de egoísta. Hay un término de calificación que va más allá y que comprende la educación mental, y determina una nueva aspiración, un ideal nuevo: la educación social. - RODOLFO RIVAROLA.

Experiencia de Enseñanza Viva

NELIDA I. TEBALDI de CLAVER

La Educación y su Contorno

MARIO FERNANDEZ DE LA FUENTE

La Formación de la Conciencia Geográfica Actual

LOLA B. BENZRIHEM

Enseñanza de las Ciencias Fisicomatemáticas en España

ELENA ALICIA BAUER de LUPANO

LOS AUTORES

NÉLIDA I. TEBALDI DE CLAVER. *Nació en La Plata. Graduóse en la Universidad Nacional de La Plata. En la actualidad es profesora de Ciencias Biológicas en los Colegios Nacional y Secundario de Señoritas. Preocupada por los problemas de la enseñanza, ha recogido minuciosas experiencias, tal el trabajo que damos a conocer. Colabora frecuentemente en publicaciones especializadas.*

MARIO FERNÁNDEZ DE LA FUENTE. *Es oriundo de La Plata. Realizó estudios de Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional. Ejerce la docencia de la materia en el Colegio Nacional, Escuela Industrial N° 2 y Escuela Normal Nacional N° 1. Fue Director de Extensión Cultural de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia. Ha publicado numerosos trabajos de índole literaria en diarios y revistas del país.*

LOLA B. BENZRIHEM. *Profesor Jefe Interino del Departamento de Historia y Geografía y Profesor de Geografía y de Historia en el Colegio Nacional, y titular en la Escuela Industrial N° 2 de La Plata y en la Escuela Nacional Superior de Comercio de la Capital Federal. Cursó estudios primarios y secundarios en Chivilcoy, ciudad de la que es oriunda. Obtuvo títulos de profesor en Historia, Geografía e Instrucción Cívica en la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de La Plata. Cursó Estudios de Doctorado en Historia. En el Boletín del Centro de Estudios de la Universidad Nacional publicó una comunicación preliminar titulada Aspectos Económicos de la Campaña Bonaerense durante los años 1821 a 1823.*

ELENA ALICIA BAUER DE LUPANO. *Ingeniero Hidráulico y Civil. Profesora de Ciencias Fisicomatemáticas egresada de la Universidad Nacional de La Plata, y de Materias Técnicas del Ciclo Industrial. Actualmente se desempeña como profesora de Matemáticas y Física del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y en la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini, de la Universidad Nacional de Buenos Aires.*

LOS TEMAS

EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA VIVA. La profesora señora Nélide I. T. de Claver expone en este trabajo los resultados de su experiencia docente y las conclusiones a que ha arribado. Concretamente, lo experimental se reduce a lo siguiente: el contacto permanente entre profesor y alumno en el transcurso de su exposición, y luego la actividad casi exclusiva del alumno puesto que si en el coloquio con el profesor trabajó el cerebro, a partir de ese momento lo hará con sus manos. Trabajar con las manos —dice— no es sólo la adquisición de una técnica sino el de un sentido de la responsabilidad.

LA EDUCACIÓN Y SU CONTORNO. El trabajo del profesor Mario Fernández de la Fuente apunta a las esencias del ser nacional, y parte, para formular su concepto, de una ponencia de un plenario de profesores. Al plantear los fines de la enseñanza media, afirma que ésta *debe ceñirse fundamentalmente a la formación del espíritu nacional*. Al ahondar el tema, sostiene el profesor Fernández de la Fuente que ciertos acontecimientos pretéritos y la tradición han consolidado una *concepción peculiar de la vida que nos distingue como latinoamericanos y argentinos*. La educación no puede omitir las notas permanentes que dan testimonio de nuestro ser más auténtico.

LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA GEOGRÁFICA ACTUAL. Estima la profesora Lola Benzrihem que para plasmar una conciencia geográfica en el ámbito profesional es menester la formación profesional con base humanística. Una pedagogía psico-gneo-motriz pondrá al alumno al término del ciclo post-primario, en posesión de una actitud crítica de los hechos, y se habrá situado espiritualmente —agrega— en la encrucijada de la Geofísica y la Geopolítica.

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS EN ESPAÑA. En el presente trabajo la profesora señora Elena Alicia Bauer de Lupano procura dar respuesta a interrogantes planteados a sí misma en torno a las enseñanzas de las ciencias fisico-matemáticas. Tamaña preocupación la llevó a elegir el tema Metodología y Didáctica de las Matemáticas para los estudios que había de realizar en Europa en su carácter de becaria.

NELIDA TEBALDI DE CLAVER

Experiencia de Enseñanza Viva

ESTE TRABAJO tiene la finalidad de relatar los distintos pasos de una experiencia, exponer sus resultados y valorar sus conclusiones.

Experiencia viva llevada a cabo con alumnos de tercer año del Colegio Secundario de Señoritas y Nacional de la Universidad Nacional de La Plata.

En verdad no es ésta la primera vez que realicé este tipo de experiencia, pero sí en el año en curso ha sido efectuada con mayor intensidad y con resultados más efectivos. También es cierto que no es absolutamente novedosa, aunque muy poco es practicada, pero sí se ha introducido en ella algo nuevo: *La conexión entre el profesor secundario y el universitario.*

¿En qué consiste esta experiencia y este método?

- 1º Enseñanza eminentemente práctica de las Ciencias Biológicas ateniéndonos siempre a las necesidades psíquicas del educando.
- 2º Nexos con la cátedra afín de la Universidad, en este caso cátedra de Anatomía Descriptiva I e Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, a cargo de los profesores doctores Rómulo Lambre y Ricardo Rodríguez, respectivamente. Como así también con aquellas instituciones ya sean nacionales, provinciales o privadas cuyo conocimiento resulte provechoso para la enseñanza.
- 3º Capacitación de todos aquellos alumnos que lo deseen en la práctica de

laboratorio, los más destacados secundan luego al profesor en la preparación y ejecución de los trabajos prácticos.

- 4º Participación activa de todos los alumnos en clase los que trabajan distribuidos por equipos en cuatro mesas de laboratorio, con un promedio de 7 a 8 alumnos por mesa. Dos de ellos por cada mesa son designados, previo acuerdo de alumnos y profesores, *responsables* del material y trabajo. En los primeros meses del año lectivo uno de los cursos contaba con 40 alumnos aproximadamente, luego con la creación de otro curso se redujo a 28. Por lo tanto hay un grado de elasticidad en la forma de trabajo, que está en relación con el número de alumnos, tipo de trabajos prácticos y material con que se cuente.
- 5º Obligatoriedad para efectuar determinadas visitas y trabajos prácticos y opción para otros.
- 6º Correlación de materias afines.
- 7º Rendición de pruebas de capacitación para aprobar trabajos prácticos.
- 8º Ensayo de coeducación: alumnos del Colegio Nacional concurren al Colegio Secundario de Señoritas y colaboran íntimamente en la realización de los trabajos prácticos con las alumnas de este establecimiento y a su vez estas alumnas van al Colegio Nacional con el mismo fin. También concurren por equipos mixtos a la Facultad sin que ello perturbe el normal desenvolvimiento de las tareas que allí se realizan y sin pretender enseñar lo que es objeto de la enseñanza universitaria, pero sí aquello que será básico para una buena preparación secundaria.

¿Cómo se lleva a cabo esta experiencia?

a) EXPOSICIÓN POR PARTE DEL PROFESOR.

Al abordar el desarrollo de cada tema se hace agotando los recursos didácticos, desde los más tradicionales y más comúnmente empleados aunque siempre eficaces, hasta los más modernos. En lo posible se acude al material natural, se da a la exposición el mayor énfasis, siempre empleando la forma expositiva-dialogada para *mantener la atención del alumno y despertar su interés.*

El tema ha sido expuesto, sobreviene el cambio de ideas, han surgido preguntas, se han aclarado dudas, pero queda algo que el profesor de cualquier asignatura que sea no debe olvidar y es el *factor humano.*

El acercamiento, el contacto permanente e íntimo entre profesor y alumno, le permitirá su *individualización.* Deseamos por ello tener siempre presente las palabras

EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA VIVA

de Chauchard: *Es lamentable que la enseñanza secundaria se atenga a la enseñanza del detalle biológico, tan despreocupado de lo que es importante para comprender al hombre.*

b) ACTIVIDAD CASI EXCLUSIVA DEL ALUMNO.

Ha concluído la exposición del profesor matizada constantemente por el coloquio; hasta aquí los alumnos han trabajado con el cerebro y casi todos sus sentidos, a partir de este momento lo harán además con el *cerebro externo* al decir de Kant, es decir *sus manos*. Trabajar con las manos significa no sólo adquisición de una técnica, sino también de un *gran sentido de responsabilidad*. Se le confiará al alumno material que él deberá valorar y cuidar, como lo hace con todos los objetos del hogar, él debe saber cuánto ello cuesta y cómo el Colegio se irá enriqueciendo y engrandeciendo con su aporte o se irá empobreciendo y destruyendo con la desidia y el desorden.

En este sentido la prédica del profesor debe ser diaria, hasta la adquisición del hábito.

Los alumnos han visto realizar algo nuevo, una gran posibilidad se les brinda y están ansiosos por realizar su propia experiencia, ha llegado para ellos el momento de la ejecución.

Apenas iniciada la labor reina un clima de trabajo y entusiasmo, impera la libertad, no obstante éste no es el momento propicio para las bromas, sus mentes están absorbidas por otra inquietud. Si alguien penetrara en ese momento en el aula, le costará localizar al profesor; éste ha logrado alcanzar, como dijera el pensador francés Bloch: *El arte del profesor es hacerse olvidar.*

Claro está que su actitud es pasiva en apariencia, pues ése es el momento de la valorización de los alumnos que están demostrando al máximo su capacidad y aptitudes, y el profesor deberá disimular su emoción ante esa grandeza de realización.

R E S U L T A D O S

Así expuesto, éste es un método orientado hacia la *auto-formación*, es decir que fomenta en el alumno la tendencia a la iniciativa individual y a la espontaneidad en su trabajo. El primer resultado, que influirá poderosamente en su desarrollo ulterior, es la certidumbre de realizar un descubrimiento al lograr los resultados de su labor. De ahí se derivará la conciencia de seguridad y dominio en las tareas de estudio e investigación que deba afrontar. Es decir, adquirirá, probablemente, en forma definitiva, confianza en sí mismo y gran sentido de responsabilidad.

Despierto su afán por seguir investigando, ampliará cada vez más su campo de curiosidad, remitiéndose a otras fuentes de información, obras de consulta, etc.

Esto puede ser el *despertar de una vocación* auténtica. Así se logra el enriquecimiento de un lenguaje técnico a breve plazo y se destierra el método de la memorización.

En lo referente al *contacto íntimo entre el profesor y el alumno*, que establece entre ellos lazos de simpatía y amistad, que ahonda el sentimiento de respeto de la personalidad del profesor, despierta en el alumno confianza y cariño, factores indispensables para el logro de una *educación formativa*, eficaz y fecunda.

El alumno que a poco de entrar al Colegio Secundario sufre la crisis de la adolescencia, *la edad difícil* por excelencia que se manifiesta generalmente por su inadaptación a las tareas escolares, logrará interesarse mucho más intensamente por ellas, si se destierran los métodos puramente expositivos y son complementados en cambio por otros que atraerán y fijarán su curiosidad siempre despierta, pero que a menudo es orientada hacia otros cauces. Es decir este método de enseñanza que lo hace intervenir directamente al alumno, ya como en un comienzo de investigación, convierte para él la materia de enseñanza en algo vivo, verdadero centro de interés, la *iniciación en el conocimiento científico*.

La enseñanza juega un rol preponderante porque a través del estudio y la adquisición de los conocimientos se va conformando su mente y se va formando su personalidad integral. Especialmente en su aspecto moral, se irá logrando a través de la vida de la comunidad escolar, en la que tiene suma importancia la personalidad del profesor que, según dijéramos anteriormente, sirve como ejemplo para el alumno.

Esta labor es complementada por la acción de los demás profesores secundarios, ya realizada por los maestros primarios, por la acción del hogar y la influencia del medio social; tríada indiscutible que interviene en la formación del individuo: *Hogar, escuela, medio social*.

Otro de los resultados, en cierta medida accesorio, pero sí de gran importancia es el de que aun en el caso que por cualquier circunstancia el alumno deba abandonar sus estudios, no se sentirá frustrado, pues no sólo habrá adquirido algunos conocimientos y el dominio de una técnica, aunque imperfecta todavía, sino que principalmente habrá adquirido confianza en sí mismo, lo que le permitirá desenvolverse eficazmente en su medio social.

No estará desechada totalmente la posibilidad de aprovechar estos conocimientos técnicos adquiridos para utilizarlos como medio de ocupación.

La conexión con los profesores de materias afines de la Facultad asegura un aporte valioso y permanente. Ellos son quienes reciben nuestro legado y perciben las fallas con que llegan nuestros bachilleres. Con ellos debemos trabajar en forma coordinada y armónica para resolver los serios problemas que se plantean. Así, conversando

EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA VIVA

con algunos profesores de los primeros años de la Facultad, manifiestan que se ven en la necesidad de establecer cursillos paralelos, para rever conocimientos básicos que debió adquirir el alumno a su paso por el ciclo secundario.

La correlación de materias afines, geografía, mineralogía, geología, nos facilita en grado sumo la enseñanza de las Ciencias Biológicas, en especial ésta necesita constantemente el aporte de la *Física* y de la *Química*.

En lo referente a ensayo de coeducación los resultados obtenidos de este trabajo en colaboración y comportamiento observado durante el desarrollo de estas clases experimentadas indican la posibilidad y conveniencia de la educación mixta, e inclusive se observa un gran rendimiento.

Considerado desde el punto de vista del profesor este tipo de enseñanza implicará una mayor responsabilidad, deberá exigirse a sí mismo cada vez más, para no correr el peligro de perder la confianza y la fe que los alumnos nos depositan en él. Le obligará a una actualización constante acorde con las ciencias modernas.

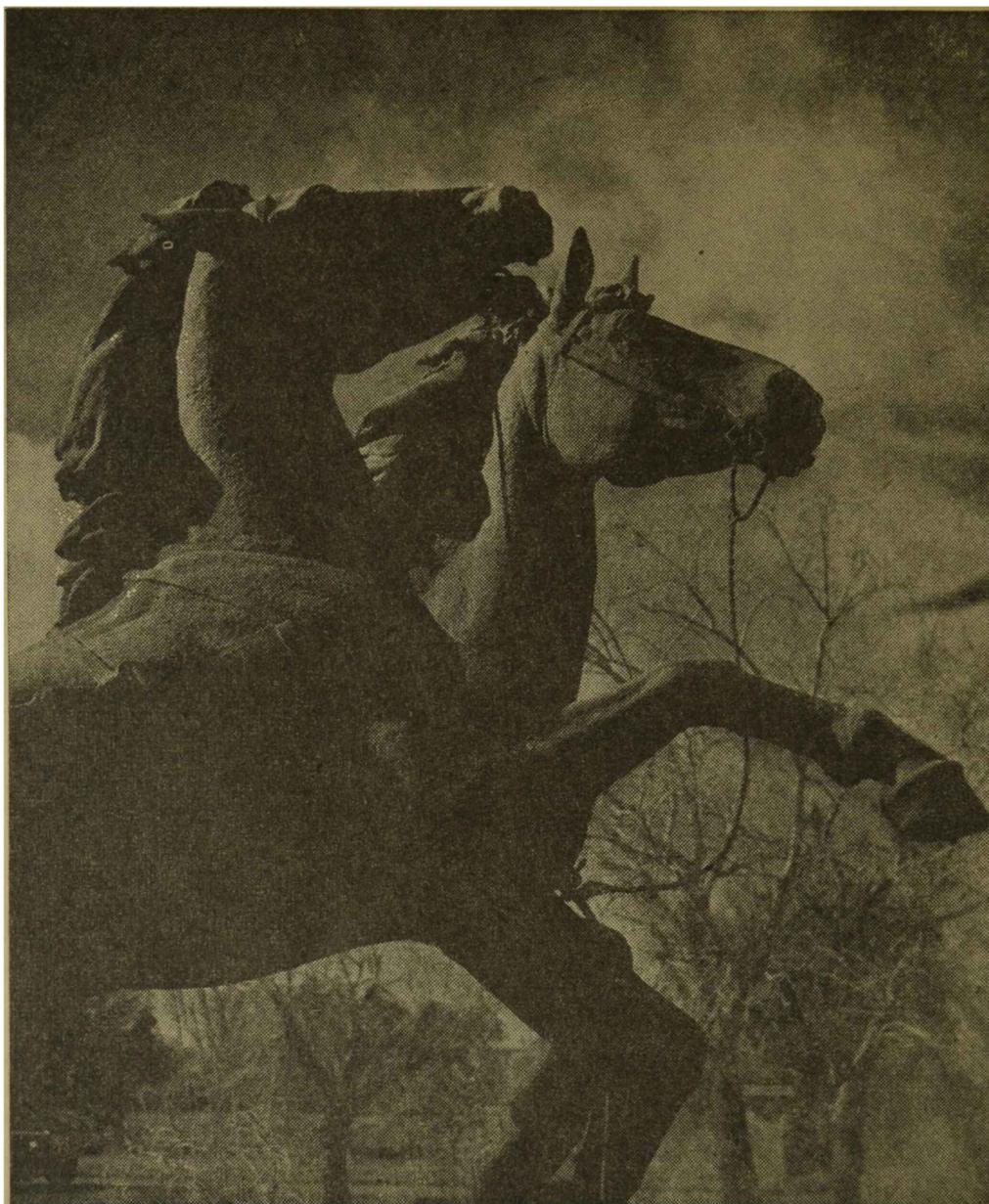
CONCLUSIONES

Siendo altamente alentadores los resultados obtenidos con este tipo de enseñanza me atrevo a proponer que se ensaye y estudie la posibilidad de que pueda realizarse en todas las asignaturas experimentales, de acuerdo a las edades psicológicas, intensificándose en especial en los últimos años del ciclo secundario, ello ayudará a la orientación vocacional, permitirá derivar alumnos a facultades olvidadas, sostenidas año tras año por la inscripción casi exclusiva de alumnos extranjeros.

Claro está que la mayor eficiencia de este método estará en relación íntima con el trabajo en equipo, no sólo de alumnos, sino de profesores de materias afines, con la supresión de cursos muy numerosos, con edificios adecuados a la enseñanza, con la estructuración departamental, con la capacitación adecuada del personal docente, con la aplicación de la carrera docente que le permitirá al profesor concentrar su actividad en un establecimiento, distribuyendo su tarea entre impartir enseñanza y realizar otras actividades escolares, investigación, etc.

Cabe señalar que la misma eficacia demostrada en la colaboración íntima entre el profesor secundario y universitario se hace aconsejable entre el profesor secundario y el maestro primario.

En mis palabras finales deseo expresar el mayor agradecimiento hacia los directores del Colegio Secundario de Señoritas y Nacional, y hacia los doctores Lambre y Rodríguez que han hecho posible la cristalización de esta experiencia en marcha.



*DE LA EXPOSICION FOTOGRAFICA
REALIZADA POR ALUMNOS DEL
COLEGIO NACIONAL*

MARIO FERNANDEZ DE LA FUENTE

La Educación y su Contorno

Jamás le vi errar un tiro de lazo, ni hacer una chambonada. - BENITO LYNCH.

LA FINALIDAD de la educación para el ciclo secundario fue expresada como sigue en el despacho que el 7 de agosto del corriente año aprobó la Comisión I del plenario de profesores del Seminario Escolar correspondiente al Colegio Nacional de la Universidad local: *El problema de la finalidad de la enseñanza media debe ceñirse fundamentalmente a la formación del espíritu nacional; no solamente la concurrencia de tradiciones y de pasado histórico deben ser sus puntales, sino también la comunidad de ideales y aspiraciones morales.*

Efectivamente, ciertos acontecimientos pretéritos, la tradición, las aspiraciones y sueños comunes, han ido consolidando una concepción peculiar de la vida que nos distingue como latinoamericanos y argentinos. Y siempre que la reflexión es honda, el momento histórico grave o el ideal levantado, esas notas permanentes, gratas a nuestro corazón, surgen para dar testimonio de nuestro ser más auténtico.

En su obra de gran contenido americano, titulada *La tradición nacional*, Joaquín V. González establece las relaciones que hay entre la tradición, el desarrollo histórico y la evolución social de los pueblos latinoamericanos. Y como hecho de capital importancia señala el movimiento liberador que acaudilló Tupac Amaru. Afirma que este movimiento tiene *una grande trascendencia histórica, al mismo tiempo*

que revela la indisolubilidad del vínculo tradicional que va perpetuándose a través de las más radicales evoluciones de las razas...

La historia posterior confirma el juicio de González. Muchos años después al debatirse en el Congreso de la Nación, en 1947, la modificación de la ley 1420 de educación común, el mismo hecho histórico sería de nuevo recordado en el solemne recinto. Luis Dellepiane, al defender el espíritu de la ley que se pretendía desvirtuar, evocó el alma de América, de lo genuino, de esta manera: *Quiero referirme a dos episodios, a las rebeliones de Tupac Amaru y a la de Nueva Granada. Solamente quiero señalar lo que él dijo cuando el visitador Areche lo interrogó para que denunciara a sus cómplices. Escuchen lo que decía uno de los mártires de la libertad de nuestra América: Los únicos conspiradores somos vos y yo; vos por opresor del pueblo y yo por haber tratado de liberarlo de tanta tiranía. ¿Por qué estas palabras no resuenan permanentemente en nuestras conciencias?*

El visitador Areche es el símbolo del usurpador que no puede sentir el amor por estas tierras. Con diferencias de grado, los motivos, las escenas y las imputaciones se repiten. Tal el caso que relata Lucio V. Mansilla en "Una excursión a los indios ranqueles". Habla el cacique Mariano Rosas: *Los indios somos gente franca, sencilla, no hacemos ceremonias con los amigos. No sabemos trabajar porque no nos han enseñado. Si fuéramos como los cristianos, seríamos ricos; pero no somos como ellos y somos pobres. Ya ve cómo vivimos. Yo no he querido aceptar su ofrecimiento de hacerme una casa de ladrillo, no porque desconozca que es mejor vivir bajo un techo que como vivió, sino porque, ¿qué dirían los que no tuviesen las mismas comodidades que yo? Que ya no vivía como vivió mi padre, que me había hecho hombre delicado, que soy un flojo...*

El mismo Mansilla en la obra ya citada presenta otro caso interesante de contenido humano y revelador de fallas de civilización en las cuales mucho tiene que ver el aspecto educacional. Se trata de un gaucho incomprendido que transforma su conducta orientado por la sagaz observación psicológica de Mansilla. *Desde ese día seguí tratando a Rufino Pereira con la mayor confianza, y el gaucho me sirvió en todo honradamente hasta en cosas reservadas. Nuestros campos están llenos de Rufinos Pereiras. La raza de este ser desheredado que se llama gaucho, digan lo que quieran, es excelente, y como blanda cera, puede ser modelada para el bien; pero falta, triste es decirlo, la protección generosa, el cariño y la benevolencia.*

Dos factores trabajarían en el futuro para lograr una mejor integración del ser americano más genuino. Por una parte, ese déficit de comprensión acumulado durante cuatro siglos por una mente y un corazón extraños a las modalidades que imponía la Cordillera y sus tierras al alma nativa; por otra, la necesidad vital de autoexpresión de los nuevos pueblos ahogados en esquemas virreinales insuficientes para su fuerza

LA EDUCACIÓN Y SU CONTORNO

ánimica potencial que pugnaba por gritar su existencia espiritual propia. No bastaba pues la liberación política que se había conquistado a partir de 1810. Por eso advino el gran movimiento renovador mental y espiritual, que en definitiva se concretó en los núcleos estudiosos y socialmente se instaló en las universidades: lo que hoy llamamos REFORMA UNIVERSITARIA, que es el alma de Latíonamérica, que ahora se atreve a respirar el aire de su cielo y no el de una atmósfera prestada. Hemos anunciado el advenimiento de una intensa cultura ética y estética, genuinamente argentina, ennoblecida por el anhelo de la justicia social y destinada a superar, sin desmedro para la ciencia, la época intelectualista y utilitaria. Complace ver a la juventud, aunque sea por distintos rumbos, buscar la luz de nuevos ideales ¹.

Es interesante seguir la línea con que nos conduce la indisolubilidad del vínculo tradicional que va perpetuándose, como afirma Joaquín V. González.

No importaba que unos pocos espíritus de escritores salieran cantando de la selva con el hacha al hombro. En los ojos traían copiadas las líneas esbeltas y ágiles de la montaña nativa; el corazón venía hecho paisaje de campo. Eran como islotes de la raza en donde se hubieran recogido todas sus fuerzas vivas. Llegó con ellos la fe en los destinos de la nacionalidad. Y, precisamente, irrumpieron en las ciudades, cuando la turba cosmopolita era más clamorosa, y nuestros valores puramente bursátiles. Entonces, se alzaron altas voces. Recuerdo la de Rojas: lamentación formidable, grave reclamo para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo ².

Esta necesidad de actuación de las fuerzas interiores del ser argentino es lo que llevó a Eduardo Mallea a escribir *Historia de una pasión argentina*, que es el relato de una búsqueda de la esencia del alma nacional. Mallea lo concreta afirmando que la característica sobresaliente de nuestro espíritu consiste en una exaltación severa de la vida. En otros términos, también destaca ese sentido de severidad interior, Raúl Scalabrini Ortiz, en *El hombre que está solo y espera*. Es la soledad anímica y reconcentrada del porteño, que también aparece expresada por Ricardo Güiraldes en la personalidad sobria y severa de Don Segundo. Esta especialísima y tan particular valoración de la vida quizá esté llevada a su límite extremo en la canción popular que afirma:

Yo quiero morir conmigo...

Es necesario convertir en elementos de escolaridad positiva, favorables al mejor desarrollo de una enseñanza vinculada con su contorno, estos factores presentados por nuestros hombres de pensamiento y de espíritu, y en los cuales coinciden. Hasta ahora la escuela argentina no se ha apoyado en ellos con toda la seguridad, firmeza y decisión que fuera deseable. Esa fuerza interior que aparece en Don Segundo, por ejemplo, y que está en nuestro pueblo, en nuestros niños, no se estima como es debido. La facili-

Mario Fernández de la Fuente

dad de adaptación a circunstancias nuevas, la imaginación intensa, la improvisación fecunda; la destreza y el coraje heredados del gaucho; el don de reconcentración, todavía están esperando que la escuela argentina los reconozca como elementos pedagógicos de sumo valor. No corresponde aquí hacer un inventario de posibilidades; sólo he enunciado algunas de las que se han presentado al acaso.

La escuela argentina debería ceñirse a un sistema que se ajustase bien a estas características de tradición, de ambiente y de tipología del educando, que señalamos. De esta manera se evitarían no pocos conflictos íntimos personales que muchas veces son consecuencia de una falta evidente de congruencia entre la vida y el molde racional que friamente se le quiere imponer a seres cuyo mundo recóndito procede por otras motivaciones y tiende a muy dispares horizontes.

Por todo esto hemos querido recorrer las líneas directrices que nos determinan psicológicamente, y sobre las cuales habremos de edificar una pedagogía auténtica, asesorados magníficamente por espíritus preclaros como Alejandro Korn, Deodoro Roca, Saúl Taborda, y el gran reconcentrado de Samay Huasi.

¹ ALEJANDRO KORN, 1918.

² DEODORO ROCA. *Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes*. Córdoba, julio de 1918.

LOLA B. BENZRIHEM

La Formación de la Conciencia Geográfica Actual

LA POSIBILIDAD de lograr una conciencia geográfica actual a partir del ámbito pedagógico, requiere la formación profesional con base humanística, por cuanto corresponde a la función docente conseguir que la enseñanza de esta disciplina deje de ser una pesada carga de datos, y en armónico equilibrio con la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales, se convierta en una permanente fuente de conocimientos, inquietudes y preferencias.

Una pedagogía que cabe llamar psico-gneo-motriz, debe utilizar todos los recursos, en un proceso que partiendo de los primeros pasos en la formación intelectual debe dejar al alumno —al término del ciclo post-primario— en posesión de una aptitud crítica de los hechos.

El contenido provendrá de las vivencias directas captadas por el educando en su mundo circundante.

Pero entre la simple enumeración del entorno observado, y los símbolos verbales con que empieza y culmina el llamado *Cono de Experiencias*, se escalonan todas las etapas del proceso mental.

En esta enunciación de propósitos, y hasta el ciclo post-primario (en cuanto a lo local) se mantiene a la geografía en su carácter de *ciencia marcadamente macroscópica* que le asigna Albrecht Penck, enfocándola como *ecología del hombre*.

Lola B. Benzrihem

Finalizado el ciclo medio de estudios, el educando habrá de comprender que *si bien en la geografía actual, el hombre se encuentra entre los muchos seres vivientes que habitan la superficie terrestre...* por el supremo atributo de la libertad es responsable del uso y destino de los recursos naturales en cuanto a elección de fines al servicio de la comunidad.

Se habrá situado, espiritualmente, en la encrucijada de la Geofísica y la Geopolítica.

Para lograr esta finalidad, todas las instancias del proceso docente deben acentuar la oposición entre Naturaleza y Cultura, que tienen sus homólogos en la Fisiografía y Biogeografía y su opuesto llamado por Penck, *Culturogeografía*.

II

Fue Comenio el creador de la Geografía local, cuyo concepto surge de la observación del mundo circundante.

La pedagogía de Comenio descansa sobre la base del Cono de Experiencia Directivas y Vivencias: *La observación, no sobre los textos muertos, sino sobre el libro viviente del mundo en torno.*

La enumeración y descripción, deben completarse con la representación plana y plástica.

Desde los nueve a los catorce años, en estrecha sincronización con el crecimiento psico-físico, todo el proceso debe orientarse hacia la localización y representación, a la que debe seguir la discriminación de los elementos naturales y culturales.

En el ciclo post-primario (y sistemáticamente en el superior del ciclo medio) se dará preferencia a la correlación de hechos; insistiendo sobre la proyección de la acción individual y colectiva en la transformación del paisaje.

La Etnobiología permitirá establecer analogías y diferencias en el factor humano y analizar los hechos de la Geografía social, dejando para la enseñanza de la Historia el dar los fundamentos de los cambios en base a su contenido axiológico.

La sociogeografía hará posible la adquisición de conceptos de geoeconomía y geopolítica. Ellos son el corolario de la metodología para la formación de una conciencia geográfica actual.

III

MATERIALES Y MÉTODOS

Si señalamos como finalidad de la enseñanza de esta disciplina en el ciclo primario, la diferencia de Naturaleza y Cultura —ecología del hombre— como la de un

LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA GEOGRÁFICA ACTUAL

mundo donde todo se nos da hecho y la de otro donde todo se hace a expensas de aquél, habremos atraído la atención sobre los elementos que integran la estructura del mundo circundante, lo que permitirá considerarlos en su utilización en función de fines.

Los textos vivos serán el paisaje, y sus elementos: Suelo, clima, flora, fauna, el hombre.

El estudio cuanti y cualitativo del factor humano, permitirá valorar la magnitud de los cambios operados en base al análisis del aprovechamiento que el animal o la planta han hecho *instintivamente*, y lo que el hombre ha realizado *intencionalmente* sobre el medio ambiente.

Dejamos para el ciclo inmediato superior la consideración de los resultados de estos procesos sobre la base de la expresión de Vidal de la Blache: *El hombre no actúa ni vale geográficamente por sí, sino por grupos.*

No cabe en esta disciplina, la demostración: Sería el único sector que debemos excluir del *Cono de Experiencia*. Pero corresponde la *comparación* en base a la experiencia directa e indirecta tomada, en este último caso, de referencias literarias, en las disciplinas auxiliares.

El paisaje distante se hace susceptible de estimación por medio de excursiones, films, microfilms, televisión, grabaciones, lecturas de viajes, compulsas de mapas, cartas y planos.

En el ciclo medio, los mismos recursos son utilizados con fines explicativos y de interpretación sobre la correlación de hechos geográficos.

Visira Da Fonseca, enuncia los tres objetivos siguientes, para esta etapa de la función formativa de la geografía.

- I *Adquisición de hábitos y habilidades específicas*
- II *Adquisición de conocimientos e informaciones*
- III *Adquisición de aptitudes, intereses y preferencias.*

Evidentemente entramos a la etapa educacional en que la potencialidad creadora del educando alcanza su punto crítico y en la que es indispensable encauzar y distribuir para no comprometer el equilibrio psicofísico.

Actividad y reposo deben alternarse en obsequio del máximo rendimiento formativo de la personalidad.

La experiencia nos permite afirmar que la psicología de la adolescencia, cuando el proceso biológico desata la pugna entre materia y espíritu —con abrumadora presión de lo físico sobre lo psíquico— el recurso para sublimar este desbordamiento consiste en brindar oportunidades de evasión constructiva al servicio del espíritu, derivándolo hacia la investigación, organización de equipos, planeación de viajes de estudios, de disertaciones, en las que el educando, personal y colectivamente, asuma responsabilidad.

Lola B. Benzrihem

Todo ello hace de él un colaborador activo, despertando preferencias que pueden decidir certeramente su vocación. Los que estamos en diario contacto con esta experiencia, sabemos en qué medida el alumno está atento al pulso del acontecer local y mundial.

El cine documental, los temas de la literatura de ciencia-ficción le son mucho más familiares que las páginas del texto de la asignatura.

Le agrada plantear en clase el tema de los grandes títulos de la prensa. Cuando no disponemos de las fuentes de información que su curiosidad apetece, es preciso brindarle en el ámbito del aula o sala de trabajo, todos los elementos para fijar con criterio formativo e informativo, los conceptos fundamentales que un buen plan de estudios señala.

En este aspecto, es indispensable facilitarle el acceso a las fuentes más recientes de información, como al contacto con la realidad geográfica, propiciando viajes convenientemente planeados.

Personalmente podrá apreciar a escala la magnitud de la influencia de los agentes naturales, y compararla con la del hombre, a la vez que ponderar la responsabilidad del hombre que dispone de recursos técnicos, frente a ese otro hombre que se comporta pasivamente en el goce de bienes que contribuye a producir sin poder disfrutarlos.

Si se observa la diagramación del *Cono de Experiencia*, se advierte la extensión que asigna a los métodos audio-visuales en la enseñanza.

La representación que más se acerca a la realidad la ofrece el film sonoro en color. Es muy difícil que quede un solo alumno insensible a la belleza de la imagen visual o sonora. Pero el film es un elemento de la unidad audio-visual. Su complemento es la proyección fija, que permite seleccionar aspectos fundamentales, detenerse para ampliar la explicación y establecer comparaciones, además de la anotación de datos que serán objeto de ulteriores cuestionarios.

El éxito de su utilización reside en la oportunidad y en la síntesis de contenido y su valoración en función del tema.

No siempre es posible disponer de los films que el asunto requiere, sino se tienen recursos como para equipar una filmoteca; y tenemos presentes las dificultades que en este orden de cosas resultan insalvables en medios educacionales menos favorecidos.

La televisión podría solucionar el problema, lo cual requiere la organización de un archivo de películas, y de programas televisables —convenientemente, en circuito cerrado— sincronizados con el desarrollo de la asignatura.

Cuando nuestra industria cinematográfica se aboque a la producción del film documental —no comercializable— realizado con la técnica más reciente, y provea así mismo, de la proyección fija de los temas fundamentales, será posible que un alum-

LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA GEOGRÁFICA ACTUAL

no del noroeste tenga una idea aproximada del paisaje patagónico; como del material en los museos, a los que difícilmente tendrá acceso.

En lo que respecta al conocimiento de las reservas y parques nacionales, es indispensable el conocimiento directo de los que están al alcance de un viaje de estudios. Los mismos lugares pueden ser abordados con fines adaptados a los diversos ciclos de enseñanza. Pondremos por ejemplo, la delimitación del *Campo de estudios La Plata-Magdalena*, en el proyecto del profesor de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad Nacional, Augusto Tapia. En este ámbito pueden señalarse distintos objetivos, como así también en la *Reserva de la Selva Marginal de Punta Lara*, proyecto surgido de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

En ambos casos, y en otros muchos que no mencionamos ahora, es posible tomar contacto con un aspecto de la región natural, susceptible de estudios comparativos con ámbitos adyacentes aculturados.

La posibilidad de contemplar, observar, localizar, describir, representar y ubicar el lugar elegido en una región natural, delimitando una microregión, permitirá establecer valiosas semejanzas y diferencias.

Se habrá hecho posible la comprensión de la unicidad de la región específica, y la pluralidad de las microregiones.

Convendrá destacar que los estados nacionales ocupan un lugar prominente en las regiones específicas, y que las microregiones son múltiples en un país de gran superficie.

La integración regional, partiendo de la macro a la microregión, conducirá a la comprensión de la geografía mundial.

Esas unidades mínimas del paisaje —las microregiones— son lo accesible como mundo circundante, en las distintas etapas de este aspecto formativo de la enseñanza.

Su conocimiento y progresivo estudio, sobre todo en el terreno de la economía espacial, evidenciará *cuán poco puede hacerse con los datos de una región aislada, sin tomar en cuenta sus interrelaciones con otras zonas*.

En nuestro caso, lo importante es formar el concepto de diversidad en la unidad.

De este modo el educando estará capacitado para valorar el ámbito natural en el que está inserto, y conocer sus potencialidades y valor de las realizaciones presentes en función de los intereses de la comunidad.

En los límites de su promoción al ciclo superior de la enseñanza —y aunque así no fuere— el egresado del ciclo medio debe discernir los tres grandes signos de los tiempos de la Humanidad, desde la época de los últimos glaciares, que es decir, de los últimos diez mil años:

Ellos son:

Lola B. Benzrihem

1. *Supeditación al cultivo de vegetales y cría de animales considerados como instrumentos vivos del hombre.*
2. *Desarrollo de la persona humana, de su responsabilidad y de su libertad por obra del trabajo manual y espiritual.*
3. *Las relaciones humanas, determinadas por la producción técnica e industrial de las masas, y las nuevas necesidades de la vida.*

Entonces habrá comprendido que la Tierra es la morada espacial del hombre y que éste constituye —como estructura y función— una unidad con la tierra y es un elemento integrante de la Naturaleza en la medida del Tiempo, es un hito en la Eternidad, a quien su libertad le permite encauzar el curso de su recreación, en la que incide social, y no individualmente, lo que lejos de eximirle acentúa su responsabilidad.

Alcance o no los beneficios de la enseñanza superior, el educando habrá logrado por los nuevos métodos pedagógicos —en este caso aplicados a la Geografía— tomar conciencia del proceso, y estar preparado para intuir las causas del cambio.

ELENA ALICIA BAUER DE LUPANO

*Enseñanza de las
Ciencias Fisicomatemáticas en España*

Nueva Orientación y Estado Actual

INTRODUCCION

SON NUMEROSAS las preguntas que me he formulado a través de mi actividad docente, relativas a la enseñanza de las matemáticas y no todas han tenido satisfactoria respuesta.

Esta asignatura choca con innumerables obstáculos en su comprensión y asimilación por parte de los alumnos; resulta siempre una materia árida, constituye la pesadilla de los jóvenes que cursan la enseñanza media y si bien no puede decirse que sea un caso seguro de "previa", ha logrado adjudicarse un alto porcentaje en este sentido.

Me he preguntado muchas veces dónde está la deficiencia. ¿Son nuestros profesores deficientes didácticamente? Ciertamente, no. ¿Son los programas demasiado extensos y pesados no permitiendo un adecuado desarrollo de la materia en el año lectivo? Indudablemente, algo de esto hay, pero no es causa suficiente. ¿Es el sistema didáctico actual que no resulta apropiado en esta asignatura? Aquí creo que podría encontrarse algo de lo que llamaríamos "aversión a las matemáticas" por parte de los estudiantes.

Creo que estas preguntas acuden con frecuencia a la mente de la

mayoría de nuestros profesores de matemáticas, quienes encuentran todos los años, al iniciar su curso, un alumnado deficientemente preparado en esta materia básica y fundamental.

La pregunta surge espontánea: ¿Por qué? Y ha sido precisamente buscando respuesta a este porqué que elegí el tema *Metodología y Didáctica de las Matemáticas* para realizar mis estudios en Europa en cumplimiento de una beca que me fuera otorgada por la Dirección General de Relaciones Culturales de España, estudios que se llevaron a cabo en la ciudad de Madrid.

Y bien: no puedo afirmar que he dado con la respuesta precisa y convincente, ni mucho menos que he hallado la solución adecuada a problema de tal magnitud y gravitación en el campo didáctico, pero sí puedo adelantar que la inquietud nuestra en el aspecto planteado es la de gran mayoría de los matemáticos europeos, y que esta inquietud ha dado origen a un movimiento revisional de la clásica didáctica matemática, y del cual han surgido diversas orientaciones del método *eurístico*, para la enseñanza de esta asignatura, métodos que como toda cosa nueva a imponerse tendrá que luchar dura y penosamente frente a la tradicional escuela, y que como todos los otros métodos tiene ventajas e inconvenientes, debiendo ser, naturalmente, las primeras muy superiores a las últimas para que el método logre el éxito que le predicen sus ya numerosos cultores del viejo mundo.

En las páginas siguientes me referiré en forma especial a este sistema "Eurístico" de enseñanza de las matemáticas, ya que una buena parte, quizás la mayor, de mis actividades desarrolladas en Madrid ha sido por él absorbida, seguiré una rápida mención del modo de aplicarlo empleado por el profesor G. Gattegno y su diferencia con el sistema empleado por el profesor Pedro Puig Adam, a cuyo curso asistí.

CURSO SEGUIDO EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO

Durante el año académico 1957-58 tuve oportunidad de asistir al Seminario de Didáctica Matemática del Instituto de San Isidro, correspondiente a la Cátedra de Metodología de la Facultad de Ciencias Exactas de Madrid.

El curso estuvo a cargo del profesor Pedro Puig Adam, prestigioso educador y catedrático, vastamente conocido en los círculos científicos mundiales a través de sus numerosas publicaciones, algunas de ellas en colaboración con Rey Pastor, y miembro de la Real Academia de Ciencias de España.

Antes de entrar en el comentario del curso seguido, transcribiré algunas palabras del profesor Pedro Puig Adam, de su libro *Didáctica Matemática Eurística* por considerarlas imprescindibles para comprender la esencia de este nuevo método de enseñanza y cuáles fueron las causas que originaron su desarrollo y aplicación.

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS EN ESPAÑA

Dice el profesor P. Adam: *Se está perfilando, con caracteres internacionales, cada vez más acusados, un intenso movimiento renovador en Didáctica Matemática, tanto en lo que concierne a programas como en lo relativo a métodos y modos de enseñanza.*

Bastarían para motivar este movimiento las exigencias matemáticas cada vez más profundas de la vida moderna. La amplitud y refinamiento crecientes del instrumental matemático requerido por la ciencia pura y aplicada, la industria, la economía, la defensa, etc., acabarán por motivar, quierase o no, el corrimiento hacia niveles inferiores de enseñanza, de temas y técnicas operatorias consideradas hasta hoy como inaccesibles a ciertas edades, pero que dejarán de serlo en cuanto se elabore para ellos nuevas formas de presentación didáctica.

Pero ya antes de esta monumental expansión matemática actual, los métodos y modos tradicionales de enseñanza de nuestra ciencia se consideraban fracasados y necesitados de reforma, en vista de la persistencia de las fallas de dicha enseñanza y de la aversión que engendraba en la mayor parte de los alumnos a los que se juzgaba sin motivo justificado como no dotados para tales estudios.

La enseñanza de la matemática no puede permanecer encerrada en su clásico reducto euclídeo. No puede ya ignorar la amplitud de perspectivas utilitarias que señala la realidad social moderna, ni volver la espalda a los caminos educativos que marca la realidad psicológica del niño. Centrado hoy día toda la didáctica en el alumno, la enseñanza se conceptúa modernamente como la conducción de sus procesos de aprendizaje.

La investigación cuidadosa de dichos procesos requiere el auxilio de la psicología y así, el conocimiento cada día más preciso de la evolución de la inteligencia del niño ha hecho variar profundamente los métodos o caminos, como el estudio de su afectividad e intereses ha sugerido la evolución de modos o procedimientos.

Se ha comprobado que el interés del niño por el conocimiento que recibe está en razón directa de la parte activa que toma el mismo en su adquisición. Los procesos clásicos de enseñanza habían separado radicalmente la transmisión de conocimientos de su génesis; pero por muy elevado que fuera el respeto que el alumno tuviera de la autoridad magistral a la que se sometía, difícilmente podría interesarse en la recepción pasiva de productos elaborados a través de procesos sintéticos en los cuales él no había tomado arte ni parte. Todo éxito de la didáctica tradicional se cifraba en disponer de buenas síntesis. Pero la síntesis es hipócrita en sí misma, ya que hurta precisamente todo el proceso activo de elaboración en el que radica la génesis del conocimiento transmitido.

La acción no es solo una necesidad vital del niño, cuya introducción en los procesos de aprendizaje marca la principal característica de la escuela moderna, sino

que, desde el punto de vista epistemológico, es esencial en la formación del pensamiento mismo. Pensamiento y acción aparecen de tal modo vinculados, que si no es posible concebir acción sin pensamiento que la conduzca, tampoco se concibe pensamiento sin acción que lo haya provocado.

Esta vinculación es tan esencial en matemáticas, que no hay concepto fundamental que no tenga su acción generadora, desde la noción elemental de número (originado por la acción de coordinar conjuntos), de operación, de medida, hasta las nociones proyectivas (procedentes de acción de proyectos, cortar, etc.) y topológicas (entrar, salir, situarse entre.)

La elocuencia y claridad de estas palabras eximen de todo comentario. El profesor Puig Adan nos ha mostrado en sus *clases* la conveniencia y los fundamentos pedagógicos que aconsejan el método Eurístico, sin dejar de lado los inconvenientes que el mismo crea, dada su inadaptabilidad a las clases numerosas. He podido observar en clases prácticas entre doce alumnos del Instituto de San Isidro ejemplos de cómo conducir temas de los programas de 1º y 5º año del Bachillerato con dicho método, y también clases dadas en otros Institutos con métodos similares, acusando ciertas diferencias entre ellos, pero teniendo una base común: la enseñanza *activa*.

EN QUÉ CONSISTE EL MÉTODO EURÍSTICO

a) Modo de aplicarlo del profesor Puig Adam

Según palabras del propio Puig Adam, el método Eurístico consiste en *procurar que el alumno elabore por sí mismo los conceptos y conocimientos que haya de adquirir, mediante el acicate de situaciones hábilmente creadas ante él por el maestro, con objeto de que el interés funcional y didáctico por ellos despertado sea suficiente para fomentar la actividad generadora.*

El viejo método de aplicación, estudiar en el libro para recitar la lección ante el profesor, adolece de numerosas fallas didácticas al no tener en cuenta que los alumnos son seres en estado de desarrollo y como tales, sus facultades intelectuales: atención, juicio y raciocinio, exceptuando la memoria, se encuentran en el punto inicial de su formación.

En este estado es evidente que los métodos didácticos usados hasta ahora deben ser reemplazados por otros que tiendan a favorecer el completo desarrollo de las facultades mencionadas, colocando al niño en actitud de descubrir para que él mismo construya las matemáticas, en lugar de ser un simple receptor de los conocimientos que se le vayan inculcando. Esto se logra proporcionándoles series graduadas de ejercicios de investigación donde la activa participación de los alumnos les permite, hábilmente conducidos por el maestro, redescubrir las leyes matemáticas.

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS EN ESPAÑA

Con el objeto de dar una idea más concreta de este método transcribiré una clase del profesor Puig Adam sobre *Potencias y cálculos con Exponentes*.

La clase fue desarrollada ante alumnos del primer curso, de 10 años de edad.

El profesor entrega a cada mesa de tres alumnos una caja conteniendo seis cartones de seis divisiones cada uno, y en cada división seis broches automáticos. Pide que le escriban el cálculo de los broches automáticos de cada caja. Casi todos ponen $36 \times 6 = 216$.

Hay aquí una primera multiplicación que, por lo inmediata, dan todos en forma de resultado.

El profesor tiene que explicar la forma - $6 \times 6 \times 6$ como traducción de lo que han hecho. Todos conformes.

Pregunta. ¿Cuántas en seis cajas?: $6 \times 6 \times 6 \times 6$.

¿Cuántos céntimos cuestan a seis céntimos por broche?: $6 \times 6 \times 6 \times 6 \times 6$.

Una suma de sumandos repetidos $6 + 6 + 6$ se escribe rápidamente: 6×3 .

¿Cómo os parece que podríamos escribir $6 \times 6 \times 6$? Uno dice: escribiendo un solo 6 y luego un 3. Pero, ¿dónde y cómo para que no se confunda con el producto ni con el número 63? Les indica cómo: 6^3 , y les explica porqué no se ponen al mismo nivel.

Para no caer en el error de cambiarlos de orden: 2^3 no es igual que 3^2 ; y se comprueba.

La potencia no tiene la propiedad conmutativa. (Sólo en algún caso particular: $2^4 = 4^2$). Propone bastantes ejercicios de nomenclatura y de interpretación:

$5^6 =$; $4^3 =$; $7 \times 7 \times 7 \times 7 =$; $a \times a \times a \times a =$; $b \times b \times b =$; $c^5 =$; $a^3 =$

Luego les propone $a^3 \times a^2 =$

Todos escriben $a \times a \times a \times a \times a$, excepto dos que ya ponen a^5 .

Se dirige a los demás. ¿Cómo escribiremos pronto: $a \times a \times a \times a =$?

Surge así la regla de multiplicación de potencia de igual base que los alumnos acaban de descubrir (y que luego traducen al lenguaje hablado).

Siguen aplicaciones varias de tipo: $b^6 \times b^4 =$

Todavía bastantes alumnos repiten $b \times b \times b$, y tiene que volver a invitarlos a escribirlo más brevemente.

En vista de ello, el profesor les pone $C^{213} \times C^{415} =$ y ya todos suman los exponentes. Generaliza entonces: $a^m \times a^n =$ y son pocos los que resisten a poner: a^{m+n} .

Al llegar aquí se da forma explícita hablada a la regla.

Veamos ahora como daríamos aproximadamente la misma clase con los métodos actuales:

Comenzaríamos por escribir por ejemplo: $a^3 \times a^2$ y aplicaríamos la definición

de potencia a los dos factores: $a^3 = a \times a \times a$ y $a^2 = a \times a$ — luego $a \times a = a \times a \times a \times a \times a = a^5$

Aquí surge la regla de multiplicación de potencias de igual base: y se generaliza:
 $a^m \times a^n = a^{m+n}$

Como podemos apreciar la diferencia entre ambos métodos de enseñanza es clara y definida. En el primero los alumnos han tomado parte activa en la clase, han elaborado y han llegado a descubrir con la guía del profesor una regla matemática, en tanto que en el segundo su papel ha sido meramente pasivo, actuando como receptores de un conocimiento que se les transmite.

Resultado: en el primer caso el alumno fija el conocimiento porque lo ha elaborado él mismo; en el segundo, sólo podrá fijarlo aquél que tenga condiciones innatas para esta asignatura, siendo lo más probable que el resto lo olvide ni bien transponga el umbral de la puerta de salida.

Hay que destacar sin embargo, para no caer en el error de que todo se resolvería simplemente cambiando de método, que el sistema activo de enseñanza tiene los inconvenientes ya anotados, es decir: requiere material especializado, mayor tiempo para las mismas clases, y los profesores deben realizar una mejor preparación de las mismas. Ello no obstante creo que podrían obviarse en parte los inconvenientes. Hablaré de ello más adelante.

b) *Modo de aplicarlo por G. Gattegno*

Siempre dentro de la misma didáctica activa, el profesor G. Gattegno, del Instituto de Educación de la Universidad de Londres y Secretario de la Comisión Internacional para el Estudio y el Mejoramiento de la Enseñanza de las Matemáticas, utiliza un procedimiento que difiere en algo del empleado por Puig Adam, pero en esencia los dos conducen al mismo fin: *la enseñanza activa*. La forma de operar del profesor Gattegno consiste en colocar al alumno frente a situaciones que le obliguen a formar por sí mismo las estructuras mentales aptas en cada caso para la adquisición del conocimiento que se quiere abordar.

La diferencia con el sistema empleado por Puig Adam reside en que mientras éste *encauza o dirige* en cierta medida a los alumnos hacia el conocimiento que encara en cada clase, sin abandonar la iniciativa de los mismos, Gattegno los deja en completa libertad de acción o sea que los alumnos, frente al material didáctico de que disponen, elaboran el tema a tratarse en cada clase: es decir: éste surge en el momento mediante la hábil dirección del profesor.

Este procedimiento ha sido llamado por el mismo Gattegno de los *Números en Color* y emplea para su aplicación el material didáctico ideado por G. Cuisenaire, Director de Educación en Thuin (Bélgica).

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS EN ESPAÑA

Existen otras formas o modos de encarar el método *eurístico* de enseñanza activa, pero escapa al objeto de este informe el análisis de cada uno de ellos.

A solo título informativo mencionaré el denominado *Método de Investigación Dirigida* de Manuel Sales Boli, y que también es de aplicación en España.

Conclusiones finales

No pretendo señalar aquí la imperiosa necesidad de que estos métodos activos de enseñanza de las matemáticas se introduzcan entre nosotros, sólo quiero volcar en estas palabras finales la experiencia acumulada a través de mi carrera docente en nuestras aulas, y aquello que he podido constatar personalmente con respecto a las bondades del método *eurístico*.

Es indudable que el sistema didáctico matemático tradicional empleado hasta ahora adolece de fallas en lo que respecta a la percepción y a la estabilidad del conocimiento recibido por el alumno a través de la palabra del profesor.

Estos conocimientos transmitidos por medio de exposiciones y explicaciones, con su carácter conferencial, oídas pero no siempre escuchadas, imponen al niño una atención pasiva que le produce más tedio que interés, y esto en matemáticas es un caso por demás corriente, no habiendo por otra parte firmeza para retener lo conquistado.

Es también cierto que, desde el punto de vista del profesor, éste puede desarrollar durante el año lectivo todo el programa establecido (por lo general extenso), y ante un auditorio bastante numeroso; pero ¿es esto lo más importante, o lo es el hecho de que los alumnos obtengan el máximo provecho de las clases? ¿Es más importante desarrollar un extenso programa con una gran cantidad de temas de los cuales solo se retiene en forma casi siempre memoritiva un pequeño porcentaje, o es mejor que se aprendan y retengan firmemente conocimientos básicos, elaborados por los mismos alumnos como descubridores de ellos?

Me inclino decididamente por esto último. La experiencia recogida a lo largo de mi actuación docente en el campo de las matemáticas, me ha permitido comprobar que el cúmulo de conocimientos, generalmente mal asimilados y casi nunca bien retenidos por los alumnos, no les reporta el beneficio indispensable, puesto que la cantidad de temas que no son rigurosamente fundamentales terminan por hacer olvidar los que necesariamente deben conocer los jóvenes estudiantes para poder leer, entender y asimilar los libros de matemáticas que les sean imprescindibles ya sea en su futura carrera profesional o en su vida particular privada.

Evidentemente el ideal sería desarrollar todo el programa y que el mismo sea bien asimilado y retenido por los alumnos. Y aquí nos encontramos ante el siguiente dilema:

- 1º Para que los conocimientos sean bien asimilados y retenidos con firmeza es necesario emplear un método *activo* de enseñanza; es necesario que el alumno participe en las clases elaborando y descubriendo los principios y leyes fundamentales como ha ocurrido en la realidad matemática. En este aspecto he podido comprobar magníficos resultados en mentes vírgenes aún de tales conocimientos, como en el caso de niños de 7 años.
- 2º La aplicación de tales métodos implica: por un lado reducir el número de alumnos a un máximo de 30 por aula, por otro reducir la amplitud de los programas ajustándolos a un conjunto de conocimientos básicos fundamentales.

Como podemos apreciar, esto requiere una evolución paulatina y gradual en todo el sistema de enseñanza actual, comenzando por la propia arquitectura de los edificios escolares, que no deben poseer aulas con capacidad mayor que para 30 alumnos; continuando por aumentar consecuentemente el número de profesores y terminando por adaptar convenientemente los programas.

No escapa a ninguno de nosotros la magnitud de tal empresa, y no ignoramos tampoco que para poder llevarla a cabo es necesario que cada padre considere la educación de sus hijos como la mejor inversión para su patrimonio y el Estado sostenga el mismo criterio colocando la educación de su infancia y adolescencia en un plano de primerísima importancia, puesto que de ello depende su última instancia para el futuro de nuestra noble Patria.

Ello no obstante, quizá podemos ir ganando tiempo, aun en las condiciones actuales de cantidad de alumnos y profesores y extensión de programas. Para ello me atrevería a proponer un sistema intermedio que podría ser de inmediata aplicación. Consistiría en aplicar el método eurístico-activo a la enseñanza de las matemáticas, por ejemplo durante la tercera parte del curso lectivo de cada año, con el objeto de permitir a los alumnos redescubrir por sí solos las verdades matemáticas básicas familiarizándose con ese simbolismo que tanto les cuesta asimilar, para proseguir luego durante las dos terceras partes restantes del curso desarrollando el resto del programa por los métodos tradicionales.

De esta manera, se lograría al menos que los alumnos se entusiasmen por conocer cómo se han ido descubriendo y elaborando las leyes matemáticas, puesto que serían ellos mismos los que las redescubrirían con la eficiente dirección del profesor; resultando luego mucho más sencillo y también ya mucho más interesante el querer conocer el resto del programa.

Durante el curso seguido en el Instituto de San Isidro en Madrid, me he visto asombrada y sorprendida ante el siguiente hecho: *los alumnos pedían con insistencia al profesor que los llamara o eligiera para intervenir activamente en el desarrollo de la clase; el entusiasmo era general y nadie distraía su mente en algo ajeno a aquello que se estaba tratando.*

ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS EN ESPAÑA

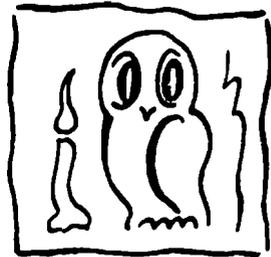
Evidentemente es esto muy distinto a lo que nosotros estamos acostumbrados, pues no es ningún secreto que en nuestros colegios, el alumno salvo pocas excepciones, entra al aula con la mente dominada por una idea y un deseo: *que el profesor no lo llame a exponer la lección.*

En una próxima publicación, abordaré temas referentes a la actividad que he desarrollado en España. Así, entre otros, describiré institutos modelos de enseñanza, tales como el Instituto Nacional Ramiro de Maeztu y Colegio para Huérfanos Infanta María Teresa, de Madrid. *(Continuará).*



*DE LA EXPOSICION FOTOGRAFICA
REALIZADA POR ALUMNOS DEL
COLEGIO NACIONAL*

FILOSOFIA



No concebimos a la filosofía sino como solución de las cuestiones que por el momento nos apasionan, si bien lentamente aprendemos a buscarla en un plano más alto. - ALEJANDRO KORN.

La Educación del Carácter Según Martín Buber NARCISO POUSA

EL AUTOR

NARCISO POUSA. *Nació en La Plata en cuya Universidad cursó estudios de Filosofía y Ciencias de la Educación. Desempeña la docencia en el Colegio Nacional y en la Universidad Nacional del Litoral. En la Facultad de Humanidades, tiene a su cargo la cátedra de Introducción a la Filosofía y dirige el curso de Lectura y Comentario de Textos Filosóficos. Fue becado por el gobierno francés para asistir a los cursos de Metafísica del Profesor J. Wabl, en la Sorbona. Publicó numerosos libros sobre la materia y colabora habitualmente en La Nación, Ficción y Cahiers du Sud (Francia). Dirige la colección Imaginación de la Editorial Nova.*

EL TEMA

LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER SEGÚN MARTÍN BUBER. Analiza el profesor Pousa el pensamiento de Martín Buber acerca de la educación del carácter, al que instala en dos vertientes: la situación del hombre a partir de su relación con valores absolutos y luego que esa relación se caracteriza con la fórmula yo-tú. La posición de Buber —sostiene— es la formación de seres y no la creación de autómatas. El educador —agrega— podrá llegar con todo su ser espontáneo al ser íntegro del alumno, es decir, la conciencia de la humildad, la plenitud vital y la responsabilidad. La condición previa de la educación es *ser alguien*, a través del diálogo entre auténticas existencias.

NARCISO POUSA

La Educación del Carácter Según Martín Buber

EL SENTIDO DE ESTAS PALABRAS es mostrar casi textualmente el pensamiento del gran pensador israelí Martín Buber, sobre la cuestión de la educación del carácter¹. Dejamos de lado toda pretensión crítica en pos de una comprensión fiel de ese pensamiento. Venerable por su larga y fecunda vida, el filósofo Martín Buber es uno de los participantes en la edificación de ese pequeño estado de Israel que mucho tiene ya que enseñar a nuestro mundo.

Pero será necesario tener en cuenta dos supuestos principales del pensamiento de Buber para que la meditación sobre problemas educativos adquiera su dimensión correcta. El primero, es que para este pensador la situación del hombre sólo se explica a partir de su relación con valores absolutos; y segundo que esa relación es personal, es decir una relación que se caracteriza con la fórmula YO-TÚ, con lo cual se quiere significar que en ambos términos de la fórmula encontramos a *alguien*, y no a *algo*. Buber busca la formación de seres humanos y no la creación de autómatas, seres responsables y no partes ciegas para el Moloch moderno: lo colectivo. Será comprensible pues, que para quien concibe al hombre como una entidad espiritual, la única educación digna de tal nombre sea, esencialmente, la educación del carácter. No concibe al educando como a alguien a quien meramente se le ha de enseñar deter-

minadas nociones y técnicas, sino como un todo personal, único e intransferible ya sea como es en su presencia actual o en sus posibilidades de desarrollo, cuya entidad moral debe ser modelada. El alumno es por un lado *personalidad* o sea esa forma espiritual y física que es única en cada ser, y por otro es *carácter* o sea el nexo entre lo que este individuo es y la secuencia de sus actos y actitudes. Entre estos dos aspectos totales del individuo hay una diferencia fundamental: la personalidad es algo que en su desarrollo se mantiene esencialmente fuera de la influencia del educador; pero ayudar a moldear el carácter es la máxima posibilidad y tarea del educador. La personalidad es una integración dada, en tanto que sólo el carácter se presenta como una tarea a emprender.

Los límites fundamentales de la influencia consciente

La enseñanza de nociones se presenta como una tarea concreta reuelta por medio de las técnicas pedagógicas, pero la educación del carácter se presenta como una tarea en la que todo se torna problemático. Si trato de enseñar por ejemplo, que la envidia es un sentimiento despreciable, advierto la resistencia secreta de los alumnos más pobres que sus otros compañeros; si trato de explicar que es perverso golpear y atropellar a los débiles, adivino la sonrisa reprimida en los labios de los fuertes; si explico que la mentira es destructiva, ocurre algo terrible: el mentiroso más conspicuo de la clase redacta un ensayo brillante sobre el poder destructor de la mentira. *He cometido el error fatal de transformar a los valores éticos en nociones y los he enseñado como entidades inteligibles*, lo que he dicho se acepta como conocimiento, pero nada se transforma en el carácter. Más la dificultad se encuentra más en lo hondo: hay una resistencia de parte del alumno a ser influido en la zona del carácter, resistencia que aumenta en razón directa de los signos de carácter genuino e independiente que aparecen en el individuo. No acepta la idea de que alguien quiera educarle, sobre todo si tiene la experiencia de cuán arduo es encontrar la vía recta. Pero no por ello debe sacarse la consecuencia de que el educador ha de mantener en silencio la intención de educar el carácter y actuar por medio de astucia y subterfugios.

Solamente con todo su ser, en toda espontaneidad, puede el educador realmente llegar al ser íntegro del alumno. Porque para educar caracteres no se necesita genio moral, sino un hombre que esté totalmente vivo y sea capaz de comunicar directamente con sus semejantes. Sólo un hombre que participa en el acto de creación que es la vida puede comunicar con sus semejantes.

La palabra griega *carácter*, significa *impresión*. ¿Quién imprime el carácter en esa sustancia plástica que es el alumno? Todo: la naturaleza y el contexto social, el hogar y la calle, el lenguaje y la costumbre, las noticias diarias del mundo en forma de rumor,

LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER SEGÚN MARTÍN BUBER

de boletín radiofónico, o periodismo impreso, la música y la ciencia técnica, el juego y el sueño; todo reunido. Muchos ejercen su influencia estimulando el asentimiento, la imitación, el deseo, el esfuerzo; otros suscitando preguntas, dudas, desagrado, resistencia. Entre todas estas infinitas formas, el educador no es más que uno entre los otros. Pero es distinguible por dos cualidades:

- a) *Por su voluntad de participar en la formación del carácter.*
- b) *por su conciencia del problema que le permite SELECCIONAR entre lo que es to y lo que no lo es.*

Es en esta voluntad y en esta conciencia que su vocación de educador encuentra su expresión fundamental.

Por todo ello para el pensador israelí, se hace evidente que el educador debe extraer de aquí dos consecuencias: primera, *la conciencia de la humildad*, el sentimiento de ser un elemento en la plenitud de la vida, de ser una existencia singular en el tremendo impacto que la realidad realiza en el alumno; pero en segundo lugar, debe acceder a la evidencia de ser la única existencia consciente que *quiere* modificar la persona del alumno en su integridad. Y así también tener clara noción del sentimiento de responsabilidad ante la selección de realidad que él representa para el alumno.

Y de todo ello se infiere el conocimiento del único acceso al alumno en el plano del carácter: su *confianza*. Cuando se ha conquistado la confianza del alumno, la resistencia a ser educado da paso a un acontecimiento singular: éste acepta al educador como persona. Siente que puede confiar en este hombre, que este hombre no está traficando con su confianza sino que toma realmente parte en su vida, que lo acepta tal como es antes de desear influirlo. Y así el alumno aprende a preguntar.

La Confianza

El educador que recibe esta confianza, que es abordado por el alumno *con aire desafiante, pero con las manos temblorosas, visiblemente abierto hacia él y encendido de una esperanza*, se da cuenta de que éste es el momento de dar el primer paso consciente hacia la educación del carácter. Al mismo tiempo debe tener conciencia de la responsabilidad que asume ante ese otro ser que espera de él no respuestas genéricas sobre el bien y el mal, sino concretamente saber cuál es el acto correcto en el caso planteado.

Una confianza tal no se gana con esfuerzos, sino que es el producto de una espontánea y nada calculadora participación en la vida de la gente con la que uno trata, y del asumir la responsabilidad que emerge de tal situación. No es el propósito de educar la que es fructífera educacionalmente, sino el encuentro verdadero, la ayuda que uno

presta para sobrepasar las contradicciones. Asumida tal actitud por el educador ante el alumno, entonces todo, lecciones, juegos, conversaciones sobre los inconvenientes de la clase o sobre los problemas de la guerra mundial, todo, es camino abierto para la educación del carácter. Mas resulta importante que el profesor no espere del alumno un asentimiento incondicional. No debe olvidar que los conflictos, también, si son resueltos en una atmósfera saludable, tienen valor educativo. El conflicto con un alumno es la prueba máxima para un educador. Pues éste si bien no debe mellar el impacto penetrante de su conocimiento, debe al mismo tiempo tener siempre preparado el bálsamo de su comprensión. En ningún momento debe ocurrírsele conducir maniobras dialécticas, en vez de una verdadera batalla por la verdad. La confianza existe entre dos existencias que no se engañan, ni se trampean entre sí. Pero si en una discusión el educador resultara vencedor, deberá encontrar la palabra o el gesto de comprensión y simpatía que ayude al vencido a sobreponerse.

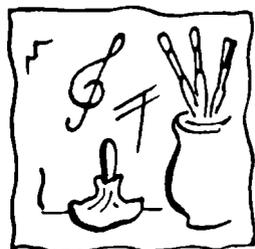
Así Buber, nos enseña que la educación es un diálogo entre existencias auténticas, diálogo de cuyo fracaso o triunfo es único responsable el educador, y principal protagonista el alumno. La vieja enseñanza socrática pareciera resonar a través de las formulaciones precisas de Buber. Si queremos moldear el carácter de los demás debemos *ser* nosotros mismos. Y es ese problema de ser y de *ser alguien* (una existencia auténtica) la condición previa de toda educación.

¹ MARTÍN BUBER: *Between Man And Man*. Beacon Press, Boston.



*LA AVENIDA DE LOS SIETE
SABIOS en Samay Huasi, (Oleo)
de Ambrosio Aliverti.*

ART E



La historia de todos los pueblos le consagra su página más brillante, y testigua que donde quiera que han existido sociedades que alcanzaron cierto grado de cultura, hubo también espíritus creadores y pueblos capaces de sentir y venerar las obras del Arte. - ESTEBAN ECHEVERRÍA.

El Barroco y su Influencia En la Arquitectura Ríoplatense

ANA A. ALTAVISTA

Grabados de Miguel Angel Elgarte

ANGEL OSVALDO NESSI

Valoración de la Muestra de Ambrosio Aliverti

LA REDACCION

LOS AUTORES

ANA A. ALTAVISTA. *Nació en La Plata. En la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional se graduó como profesora en Letras. Actualmente ejerce la docencia en los Colegios Nacional y Secundario de Señoritas. Llevada por su inquietud, ha realizado estudios en las diversas manifestaciones del arte. Una de esas exploraciones está contenida en el ensayo que el lector ballará a continuación.*

ANGEL OSVALDO NESSI. *Nació en la ciudad de Chivilcoy. En la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata graduóse como profesor en Letras. Ejerce la docencia en la misma Facultad, en el Colegio Nacional y en la Escuela Superior de Bellas Artes. Crítico de arte, ha publicado numerosos trabajos relacionados con la disciplina, y colabora en publicaciones locales, de la capital federal y del país. Es autor del libro Situación de la pintura en la Argentina.*

LOS TEMAS

EL BARROCO Y SU INFLUENCIA EN LA ARQUITECTURA RIOPLATENSE. La profesora ANA A. ALTAVISTA examina la influencia del barroco en la arquitectura desarrollada en la América Española. Al referirse al Río de la Plata, anota la pobreza de los elementos constructivos, la simplificación estilística por lo cual el barroquismo sólo halló una definida expresión en pocos centros ciudadanos. Los ejemplares notables son legado jesuítico y se halla en la ciudad de Córdoba. En las modificaciones que soportó el barroquismo, advierte la profesora ALTAVISTA, *un arte que dio frutos sencillos, pero no por eso desprovisto de espiritualidad y en cada una de sus tallas la mano ingenua y devota del indígena.*

GRABADOS DE MIGUEL ANGEL ELGARTE. En las páginas que se leerán a continuación, el profesor Nessi ubica certeramente las problemáticas del quehacer artístico de Elgarte a través de un examen de las etapas, influencias y variantes. Su obra —dice— se desarrolla como una continuidad sin pausa, trabajador tenaz y dominador consecuente de la forma rebelde. La valoración crítica de Nessi permite al estudioso penetrar sin hesitaciones en las creaciones singulares del maestro Elgarte.

ANA A. ALTAVISTA

*El Barroco y su
Influencia en la Arquitectura Rioplatense*

EL ESTILO BARROCO surgido a fines del siglo XVI, se difundió por Europa y logró su máxima expresión en España y Portugal durante la centuria siguiente.

La línea curva, dinámica, reemplazando a las formas geométricas renacentistas, confiere al conjunto una función en el espacio que lo circunda mientras lo decorativo prevalece en agitado movimiento al cual contribuyen, tanto la espiral ascendente de las columnas salomónicas y las cornisas ondulantes, como los frontones quebrados en S, la abundancia de nichos ordenados con estatuas y el vuelo de los ángeles niños.

La Contrarreforma facilitó la difusión del estilo pues el Concilio de Trento (1545 a 1563) impuso una serie de normas artísticas como la supresión de lo mitológico y el desnudo cuando éste no representaba lo heroico, lo cual dio origen a la separación del arte religioso y el profano.

Frente a la severidad impuesta por el protestantismo, la iglesia católica, y en especial la orden jesuítica, protegen un estilo de tendencia espiritualista que, a través de la curva, aspira a elevarse hacia lo celestial. Esta nueva concepción artística habría de dominar a la arquitectura civil y religiosa dentro del vasto imperio hispano-americano a partir del último tercio del siglo XVII.

El barroco de América española aun ejecutado bajo la dirección de

artistas españoles, belgas, portugueses o italianos, sufrió la influencia de la mano de obra indígena que aportaba elementos decorativos fito y zoomórficos, desconocidos en Europa. Por otra parte, esos mismos artistas, tan minuciosos en el detalle, agregarán al estilo una superabundancia tal de ornamentos que muchos críticos lo denominan: ultrabarroco, calificativo justificado ampliamente por los monumentos más típicos de los virreinos de Méjico y Perú.

En el del Río de la Plata, la pobreza de materiales constructivos determinó una simplificación estilística y así vemos cómo en misiones e iglesias campean las líneas sencillas; en ellas, el movimiento de las fachadas es casi horizontal. Sólo se las decora por medio de pilastras y cornisas mientras la agitación turbulenta, un tanto contenida, se reserva para dar marco a la entrada principal. Este esquema se completa con una o dos torres.

Circunscribiéndonos al ámbito rioplatense, pocos son los centros ciudadanos de nuestro territorio en los cuales lo barroco halló su expresión. La corriente colonizadora del norte trajo consigo elementos incaicos según se deja ver en las catedrales de Salta y Jujuy, sobre todo en el magnífico púlpito de esta última, debido a la mano ignorada de artífices indígenas.

La corriente cuyana tuvo menos persistencia por cuanto los fenómenos tectónicos han destruido la mayor parte de los edificios levantados por el conquistador.

Más rico legado es el que dejó la orden jesuítica llegada desde el Río de la Plata hasta el corazón mediterráneo, y sus ejemplares más notables lo constituyen no sólo las reducciones de Jesús María y Alta Gracia sino también la Catedral y la iglesia de la Compañía de Jesús en la ciudad de Córdoba.

En cuanto a los monumentos arquitectónicos porteños, a poco que recorramos la antigua zona céntrica veremos desfilar nuestro acervo colonial religioso: San Ignacio, Santo Domingo, San Juan, La Merced, la Catedral, y un poco más lejos, el Socorro y el Pilar nos muestran las líneas graciosas de un arte cuyo trasplante dio frutos sencillos, pero no por eso desprovistos de espiritualidad.

Algunos de estos templos debieron sufrir la evolución del gusto. Y es así como sus fachadas fueron objeto de modificaciones al promediar la anterior centuria.

Detengámonos en la Catedral. Desde la iglesuela de adobe y madera, mandada a erigir por Hernandarias, hasta la fábrica de cal y ladrillo que conocemos, soportó siete reconstrucciones en el mismo ángulo de manzana, retirada de la línea de edificación como las demás iglesias de la época. Aun cuando el trazado de la urbe moderna le ha hecho perder esa disposición, conserva las pocas gradas que entonces daban acceso al atrio y hoy, al pórtico.

La fachada, obra del jesuita Blanqui, fue lo único que permaneció en pie después del derrumbe de sus naves, en el siglo XVII; en el siglo siguiente la erigirá por última



*Nave principal de la
Catedral Metropolitana*

vez Antonio Masella, arquitecto italiano, autor de la airosa cúpula sobre tambor con remate de linterna.

Sin embargo, ambos cuerpos resultaron nuevamente desproporcionados y se mandó entonces a demoler el primero. En 1822, durante el gobierno de Martín Rodríguez y su ministro Rivadavia, el francés Catelín rehizo el frontis tal como subsiste, en estilo griego, con pórtico precedido por doce columnas y rematado por un frontón en el cual las esculturas del tímpano ofrecen el desarrollo de una de las más conocidas leyendas bíblicas acerca de cuyo autor se suscitó una polémica recientemente desde las páginas de *La Prensa*.

Muchas son las controversias en torno al modelo que Catelín utilizó como fuente de inspiración; la palabra casi definitiva al respecto la dio el arquitecto Buschiazzo al afirmar la influencia del estilo del Palais Bourbon, construido en 1807 en la capital de Francia, de similitud evidente con nuestro discutido pórtico catedralicio.

La fachada lateral ofrece la belleza de sus altas y profundas ventanas enrejadas, muestras de un arte en boga durante el período de la dominación española. El hierro, sabiamente trabado, perdura aquí en delicadas volutas; más que materia recia, semeja la trama de un encaje. En cuanto a la planta, conserva la forma básica en cruz latina cuyos orígenes se remontan al período inicial del arte cristiano de Occidente.

El decorado exterior de la cúpula se logra mediante una cubierta de azulejos de factura francesa construidos por motivos de líneas rectas en negro rojizo, curvas y puntos azules de contornos esfumados sobre fondo blanco lechoso, que proporcionan al conjunto singular belleza cuando se refleja en ellos la luz del atardecer.

En el interior, altares y retablos ofrecen formas barrocas, adaptándose a la arquitectura de las capillas iluminadas por una luz que, desde lo alto, aminora el contraste de los rojos, los azules y los oros de la ornamentación pictórica.

Una de esas capillas fue transformada en 1878 para servir de mausoleo al general San Martín. Obra marmórea, serena y austera como quien en ella reposa, se debe al cincel de Carriere-Belleuze.

Fatigoso sería describir minuciosamente la belleza de los demás templos porteños, un tanto olvidados en medio del tráfico de la metrópoli. Detenerse ante ellos, recorrer detenidamente altares y sacristías, reconocer en cada una de sus tallas la mano ingenua y devota del indígena recién ganado para la civilización, constituye no sólo goce estético sino una contribución al conocimiento de nuestra cultura aún no suficientemente difundida como merece.

ANGEL OSVALDO NESSI

*Grabados de
Miguel Angel Elgarte*

ENTRE EL ARTE moderno y el espectador se interpone un abismo. Un abismo que parece cegarse cada vez que la explicación tiende un puente y que vuelve a abrirse con desalentadora perseverancia apenas desaparece el cicerone.

Esto puede ser así, y seguirá siéndolo, mientras el espectador no esté en condiciones de *leer* el lenguaje de las formas.

Semejante lenguaje no procede por razonamientos: no *discurre*. En lugar de palabras emplea líneas, colores, figuras integradas en una imagen; la cual suscita —presentativamente—, un *impacto* del que, para el observador, depende casi todo lo demás. Con ese impacto la imagen lo detiene, lo aprisiona, lo abruma, lo desafía o lo aleja decepcionado. Esto es igual si se trata de Rafael o de Pettoruti. Lo que ocurre cuando el profano cree comprender a uno y no al otro es que la identificación de lo que ve con sus propios recuerdos lo deja tranquilo; así, una *Madonna* le resulta una fascinadora madre joven, mientras que un grabado como *Negros pescadores* acaso le parezca un acertijo.

La obra de Miguel Angel Elgarte¹ se desarrolla como una continuidad sin pausa. Por encima de sus etapas, influencias y variantes, corre la vena de su estilo, su quehacer acendrado y terco, su lucha con la forma

rebelde. Por eso, cada ejemplo de esta muestra podría considerarse como una instantánea tomada sobre una transición. No vacilamos en transcribir esta frase de Bergson porque define muy bien el ser de la obra que aquí se expone.

Más de veinticinco años de tarea permiten acotar modos, tendencias, influencias y resultados. Elgarte sincronizó su obra con la repercusión que en la Argentina tuvieron los movimientos de vanguardia. No es culpa suya el que estos movimientos llegaran con retraso, a veces en forma simultánea, lo que se traduce en eclecticismo. Su caso es el de muchos. Así, del impresionismo —que pasaba por *moderno* en sus años de aprendizaje (*Puerto La Plata*, 1932) derivó al naturalismo de *Figuras comiendo* (1934) a través de una síntesis formal con calidades de textura (*Comida campesina*, 1937 o *Niño dormido*, 1938). En 1940 el buril y el aguafuerte acentúan las pantallas, desde *Paisaje* hasta *Cristo muerto* (1942) y *Huida a Egipto* (1943) cuya visión cae dentro del postcubismo a través del descubrimiento de André Lhote. El viaje a Purmamarca lo devuelve al tema figurativo (*San Francisco*, 1944). Sin abandonar a Lhote grabará *Campeones*, premio nacional, 1945. Las enseñanzas de Spilimbergo y de Emilio Pettoruti le habrán mantenido indeciso un tiempo entre la seducción que, para el grabado, representa la sirena expresionista frente a la pura plasticidad (*Barranco Yaco* 1946, y *Desmonte* 1948) en pugna con un temperamento realista que el viaje a Ecuador deja aflorar en las series de 1949.

El trabajo y la calidad acumulados empiezan entonces a rendir sus frutos... también en premios: 1953, *Pastora*, tercer premio, Salón de La Plata; 1954, *Los vascos*, segundo premio Municipal de la ciudad de Buenos Aires; 1956, *El quintero*, tercer premio, Salón de San Justo; 1957, *Negros pescadores*, gran premio, Salón de Mar del Plata. En 1958, Elgarte obtuvo el premio Provincia de Buenos Aires.

DIARIEROS (1936). Los enfoques con el horizonte alto —la *vue plongeant* de quien posee la imagen con ruda objetividad, pero también sin ensueño—, caracterizan algunos temas de estas estampas. El fondo cerrado (*Figuras comiendo*, 1934) favorece una aprehensión literal: primer plano concreto y palpable, evidencia empírica (*Comida campesina*, 1937, *Niño dormido*, 1938). Todo ello coincide con la estructura simétrica, estática en la dominante de ángulos rectos, la tonalidad baja y también con otros valores de actitud sugeridos por la elevación del horizonte: lo *triste*, los temas del trabajo angustioso, la preocupación social por la que el autor se muestra abierto y solidario con el destino del hombre.

CRISTO MUERTO (1942). Primitivismo. La sensación de tristeza hunde la escena y el paisaje bajo el horizonte, cuya línea ni el parante de la Cruz supera. Todo es descendente. Pero hay una variación de formas emocionales que revela inquietud, tensión, drama. Con todo, la pequeña escena queda como perdida en la vastedad del escenario —como en las muertes de los valles andinos— un minúsculo remolino de gentes que provoca, acaso, la curiosidad del viajero, que lo ve desde afuera, tal como Pilatos vería la Crucifixión de Cristo.

BARRANCA YACO (1946). El artista ha buscado un contacto vivencial con el asunto. La confusión y sorpresa fueron traducidas mediante un campo



BARRANCA YACO. Grabado de Miguel Angel Elgarte

visual ambiguo, cuyas líneas direccionales se interrumpen de golpe. El impacto que esta óptica psicológica produce da un equivalente realista de la emboscada y hace sensibles los valores de asociación presentes en el tema.

ANGUSTIA (1950). Con frecuencia la estampa de Elgarte recuerda el tapiz: su predilección por los fondos cerrados, su tendencia a ubicar la imagen dentro de un espacio vital ambiguo le vienen del cubismo analítico que, frente a la inmovilidad de la perspectiva clásica, propugnó la interpenetración de fondo y figura, para crear tensiones y movimientos direccionales que respetaran el plano y dinamizaran la imagen. Pero si la estructura viene del cubismo, la imaginería parece aquí surrealista. Unidad lograda por semejanza de actitud en las dos figuras del primer término.

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS (1952). Aunque no se deje de reconocer la artesanía impecable de esta plancha, llama la atención de inmediato la ambigüedad de fondo y figura: desorden formal que aspira a expresar la visión apocalíptica. Una gran diagonal crea el efecto precipitante, como de alud, en el que van envueltos y confusos la realidad y los símbolos. Puntas agresivas, "horror vacui", sobre un fondo que se hace alternativamente positivo y negativo, figuras que se van del contorno lineal somorgujando en las napas del mordido, buscando la continuidad en abigarrado arabesco.

PASTORA (1953). Airosas curvas para el entrelazado y cerramiento de las formas individuales a las que se aplica un tiempo cadencioso que apenas permite detenerse en la movida totalidad; la progresión espacial se hace no de claro a oscuro, sino de modelado a esfumado, variando la intensidad del trazo, que funciona como apoyo, y la profun-

dididad del mordido. Aquí también la cantidad de estímulos bordea el límite de saturación del ojo; pero apenas comienza el recuerdo de áreas con la mirada hormigueante del grabador que permite recorrer el proceso, adviértense las calidades, la abundancia de tonos que van desde el blanco de la plancha limpia hasta el negro profundo, la resolución de transparencias en zonas de refracción *frías y cálidas* en las que se entrecruzan recuerdos de Marc y Pettoruti. Una clave mayor intermedia, de luminosidad positiva, conviene al tema agreste, así como a la expresión de nostalgia y ausencia.

LOS VASCOS (1954). El mismo ver y sentir que en *Pastora*, con mayor síntesis y un vigor de imagen que deforma con rudeza buscando la expresión, el signo de una interioridad en la que repercuten experiencias, observaciones y recuerdos del artista.

FIGURA (1955) revela un nuevo cuadrante, así como la conversión hacia el grabado de contorno preciso. A una mayor disponibilidad de medios —ampliados con el procedimiento del barniz blando y los blancos en relieve (plancha calada) se une el modo de animar las áreas vacías mediante sencillos grafismos, en la línea de Hayter.

NEGROS PESCADORES Y PESCA EN JANGADA (1958). La xilografía, con su mayor sobriedad, ha llevado a Elgarte a una abstracción más pura. El trabajo del ojo se organiza: áreas de texturas visuales, principalmente sobre motivos de paralelas, unifican la trama sacudida por un ritmo de crecimiento. Del dinamismo de detalle (*Pastora*) se ha pasado al dinamismo de conjunto (*Pesca en jangada*). La composición vertical, las formas de los peces como flechas, los arabescos de la tanza insinúan la subida de la pesca en el afán de un recorrido curvilíneo y frenético. Clave mayor, *expresiva de una cualidad masculina y franca*.

¹ En la sala de profesores del Colegio Nacional, se llevó a cabo una exposición retrospectiva de su obra. La muestra tuvo carácter didáctico, por lo que fue ordenada en forma cronológica. Las breves notas explicativas tuvieron por fin orientar en la observación de obras cuya lectura puede presentar dificultades al no iniciado. Los diagramas, que aquí no se reproducen, fueron ejecutados por alumnos de la Escuela Nacional de Artes Visuales "Manuel Belgrano", en la cátedra de Historia del Arte a cargo del suscripto.

LA REDACCION

Valoración de la Muestra de Ambrosio Aliverti

TODO ENFRENTAMIENTO DEL ARTISTA con la crítica, es un riesgo para la crítica. Exponer, no es búsqueda de notoriedad. Es una actitud de permanencia. Es la fidelidad a un sentimiento entrañable. El juicio múltiple, coincidente, podrá consagrar un nombre. Lo cierto, sin embargo, es que el creador responde a su sino verdadero. La creación es un modo particular de sentir la vida, y las cosas que a ella pertenecen. Lo indudable, empero, es que el juicio que perfila la madurez de una obra, no modifica el desarrollo de los sentimientos que animan la pasión del artista. Porque la obra es la individualización de un estilo de vida. En ella —cuando la vida se vive en intensidad y sinceridad— se descubre el rastro más hondo de una existencia consagrada a ser uno mismo, ser invariable en la mismidad.

De suerte, pues, que la crítica ni descubre ni revela. Cuando analiza, no lo hace sobre cosa muerta, sino frente a la obra, plural presencia. La crítica no es fundamentación de la obra. En cambio, la obra es la raíz de la crítica. La crítica es posible porque siempre hay un creador. Creador, simplemente, y no artista. El artista, no siempre es creador. Frente al creador —en arte, permanecen los creadores— la crítica no advirtió la importancia de la creación. Y a redropelo de ella, permanecieron los hombres que adoptaron una actitud de resistencia a la costumbre. Y que en la larga vigilia, encontraron

el acento de su personalidad, pronunciamiento recóndito de insatisfacción espiritual.

La crítica ha permanecido indiferente ante una muestra de categoría artística como la efectuada por Ambrosio Aliverti, en la Peña de las Bellas Artes. Es la misma muestra, que a requerimiento del Rector del Colegio Nacional —constituída con motivos de Chilecito y Samay Huasi— expuso en la sala de profesores de la casa de estudios. Ni aquel acto ni esta consagración, alteran los modos de ser de Aliverti. Está en la posición consecuente del creador. No es la suya la obra distorsionada del modernismo exasperado. Es posible que el silencio de la crítica, responda a la incapacidad para advertir la significación de un quehacer pictórico que no ha destruído los elementos tradicionales de expresión. No es una postura de Aliverti. Es una actitud racional de congruencia artística. La claridad del discurso es el resultado de la claridad en las ideas. Es, además, una forma de respeto por el arte y por quienes llegan hasta él para celebrar una continuidad lógica en la creación pictórica.

El paisaje es el refugio para la ansiedad poética de Aliverti. En la muestra de *La Prensa*, efectuada en 1946, los verdes del mediterráneo cordobés caracterizaron una sensibilidad de ricos matices. En el ámbito selvático —en contacto con una naturaleza que no mezquina su serenidad acogedora— el artista descubre en él la dimensión de su realidad como verdad. Y recoge esa emoción sustancial en las telas. Es decir, su emoción de hombre, liberado circunstancialmente en el recinto vegetal por la armonía establecida, en esa hora singular, entre el ser que crea y la naturaleza perpetuamente ofrecida. Y, en ese instante, el observador desapasionado aprehende el subjetivismo espiritual de Aliverti. Es una evasión del complejo mundo comarcano. No escapar de la vida —que es la razón del hombre—, sino atisbar una latitud de la belleza en la interioridad del ser. Y no se queda en el oriente serrano. El artista retorna con su corazón diáfano y con la carga de telas. En ellas —en la exuberancia de la fronda espléndida— el artista nos enseñó a mirar hacia el cielo y a buscar en nosotros. Porque la belleza, finalmente, está en nosotros. Si no está allí, es vano intento buscarla fuera.

En esta otra muestra, no predominan los verdes de Córdoba. Han transcurrido trece años. La necesidad de comunicación plástica, le reclama modificar el rumbo geográfico. Y, alternativamente, su pupila avara de luz se detiene en la pétrea configuración andina y en la llanura pampásica. Mas el paisaje no atrapa al pintor. La transcripción a la tela, no es verista. El artista no se hipoteca a la realidad absoluta. Conduce sus propias emociones. Es un poeta que no resigna tal condición. Persiste en ser él, dominador de panoramas. Y las telas poseen la vibración íntima de quien realiza el paisaje que lleva en su entraña, la latitud con la que sueña, el universo poético en el cual ambiciona residir y en el que nos instala definitivamente. ¿Importa mucho la conciencia de que el paisaje, en las telas de Aliverti, no es vero-

VALORACIÓN DE LA MUESTRA DE AMBROSIO ALIVERTI

símil con la realidad? Es la función del creador. El artista es un hombre en el que repercuten los sucesos de la cotidianidad. Es, también, un trabajador. Las obligaciones morales han reducido la peripecia de su aventura artística y ha de transitar las calles de la ciudad en urgencia jornalera. Pero el ser poético va consigo. Y en las jornadas de descanso, persiste el fervor por ese horizonte inalcanzable y el cielo convidador. Entonces, aparece en su lienzo una pestaña de tierra cultivada y una línea lejana que la separa de la bóveda azul. O esa calle de San Miguel —que puede ser una calle de cualquier lugar del mundo— que se abre como una promesa y que, al fondo, toma un sesgo hacia el infinito. Es la urgencia andariega que cantó Juana de Ibarbourou: *Si yo fuera hombre / qué loco, tenaz vagabundo que había de ser. / Amigo de todos los largos caminos / que invitan a ir lejos para no volver.*

La luz es la libertad. Lo sabía Leopoldo Lugones. Así lo siente Aliverti en un contraluz. El motivo puede ser fotográfico. Desde el interior de un establo lo requiere el contrafrente iluminado. Es el hombre que se confiesa contenido en un ámbito intrascendente. Y que elude lo premioso, merced a la sugestiva metáfora pictórica. Todo ello, sin acrimoso discurso. La inconformidad del artista no se resuelve en estridencias literarias. Permanece fiel a su ser soñador. Y nada altera el registro de su paleta porque la armonía colorística reside en el equilibrio espiritual de un hombre que todo lo lleva en sí mismo. Y para quien la pintura es un elemento —no un instrumento— que le permite realizar la vida que no puede vivir. Y en el paisaje idealizado de Aliverti, se refugia nuestro cansancio ciudadano.

Es la deuda de gratitud contraída con el artista creador. Porque la fuerza creadora se descubre en el paisaje que le pertenece, extraído de lo más hondo, sin desgarramientos. Y que por ser de él es un poco de todos. La universalidad de la obra es la consagración del artista. Conviene anotarlo, porque la plástica capitalina está urgida de temperamentos como tenaces el de Aliverti, trabajador silencioso y constante valorizador de la pintura como registro de emociones colectivas.



CALLE DE SAN MIGUEL - (Chilecito)
Oleo de Ambrosio Aliverti

LITERATURA



Leer es sobre todo asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal, y puede decir, como el hombre de Terencio, que nada humano le es indiferente. - NICOLÁS AVELLANEDA.

Poesías

AMALIA C. ANTELO *de* BRITO

El Pensamiento de Alonso Quijano

LÁZARO SEIGEL

LOS AUTORES

AMALIA C. ANTELO DE BRITO. *Nacida en La Plata. Maestra normal y profesora en Letras. Egresada de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional. Cargos docentes: Escuela Graduada Joaquín V. González y Castellano y Literatura Española en el Colegio Nacional. Colabora en la Revista de Educación del Ministerio de Educación de la Provincia y publicó trabajos en la revista El Hogar, de la capital federal, El Día, de esta ciudad y en publicaciones de Mar del Plata y Rosario.*

LÁZARO SEIGEL. *Graduóse en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata como profesor en Letras. Ejerce la docencia en el Colegio Nacional y en la Escuela Industrial. En el primero, desempeña en la actualidad el cargo de Vicerrector. Es autor de los siguientes libros: Almafuerte y su medio social; Pampa azul, poesías y Pereda, tradición y realidad de España. Tiene en preparación un estudio acerca del Quijote de la Mancha, al que pertenece el trabajo que damos a continuación. Pronunció numerosas conferencias en torno a temas de su predilección, en el país y en el extranjero.*

EL TEMA

EL PENSAMIENTO DE ALONSO QUIJANO. A la postre de tantos apalbullos y desencantos, el *Caballero de la Triste Figura*, retorna a bien morir, a su aldea manchega: único consejo que le dicta su razón, limpia ya de los desvaríos que la anublaron. Quijote —síntesis del espíritu aventurero de la España de los Austrias— entiende que su salvación está en volver, a Alonso Quijano, al reencuentro de España consigo misma. Desmenuza las desgracias acarreadas a su ánimo por su sed de correrías; las burlas que sus empresas levantaron, la incomprensión regateando sus méritos, los molinos hiriéndole con sus aspas agudas. ¿A qué —habrá de decir— arrojar margaritas a los puercos? Pero tras Quijano está siempre en potencia el ardor incontrolado de Quijote. Y éste no se resigna a claudicar de su ideal de justicia en la tierra.

Tal el atisbo del profesor Lázaro Seigel en el análisis de lo que entiende como el pensamiento de Alonso Quijano.

Arturo Marasso

EVOCO tu palabra, maestro, que brotaba
— ¡oh la dulce cadencia de tu riojana aldea! —
de las raíces mismas de la sabiduría.
Y el sagrado silencio del aula, azul pradera.
¿Veías a lo lejos la montaña nativa
cuando a veces tus ojos miraban a lo alto?
Amigo que tenías a Platón en los labios
y el alma inmaculada como la nieve andina.
Las horas detenidas en el encantamiento
del mundo que poblabas de divina poesía,
en aquel milagroso florecer de los sueños.
¡Era la edad de oro de nuestra propia vida!
Por oscuros pasillos volvíamos calladas
extrañas peregrinas de una lírica tierra,
vibrando en nuestras almas celestial armonía
invisible en las manos la rosa de un poema.
Está tu voz en todo lo que no muere nunca;
volvemos a encontrarte por eternos caminos:
en el laurel, las musas y la palabra pura
Garcilaso, Cervantes, Juan Ramón y Darío.
Gracias, porque grabaste tu acento para siempre;
y porque te entregaste en ternura y belleza
si abondas nuevamente la mirada en el tiempo
la estrella que encendiste verás en nuestras frentes.

AMALIA C. ANTELO DE BRITO

Guillermo Enrique Hudson

GUILLERMO *Enrique Hudson,*
amaste las cosas humildes de mi tierra,
el canto de los pájaros, el silbido del viento,
la luz de las estrellas en la laguna quieta,
los cielos y los pastos, las flores y las nubes,
la sombra del flamenco en las aguas azules.
Nada te fue extraño; estaban en tu sangre
la lluvia, las tormentas, el resplandor del sol;
la fragancia del campo la sentiste en tu carne
y vislumbraste el nimbo luminoso de Dios.
Te fuiste un día lejos, como se van las aves,
como levanta el viento la borrilla del cardo;
árbol desarraigado, golondrina sin alas,
conociste pobreza, soledad y dolor
y cambiaste por niebla todo aquel esplendor!
Evocaste aquel tiempo salvado del olvido.
("Cien años parecía que lo habías perdido"!)
Volviste a contemplarlo con tus ojos de niño:
el recuerdo de un canto, la florecilla pampeana,
una brizna de hierba... El eco de otra vida
hace tiempo, allá lejos... Infancia renacida.
Como la calandria estabas prisionero,
exhalaste en la celda tu trino, tu nostalgia
y te sentiste hermano del gorrión extranjero
enfermo de silencio lo mismo que tu alma.
Eterno vagabundo de mi suelo, si es cierto
que en el cielo encontramos lo que se amó en la tierra,
las llanuras celestes te verán en la tarde
cabalgando en tu Zango por la pampa de estrellas.

AMALIA C. ANTELO DE BRITO

LAZARO SEIGEL

El Pensamiento de Alonso Quijano

*Si che s'io vissi in guerra et in tempesta,
Mora in pace et in porto; e se la stanza
Fu vana, almen sia la partita onesta.*

PETRARCA, *Il Canzoniere*, CCCLXV

TODO REGRESO es un retorno a sí mismo, aun camino de la muerte. Quijote vuelve al recato y soledad de su hacienda. Vuelve extenuado, fatigado de hazañas; desgastadas sus fuerzas, desgarrados sus sueños. Dicen de su desaliento el huesudo, escuálido cuerpo; la faz, adelgazada, lívida, angulosa; la expresión doliente deslizándose por la comisura de sus labios. En la vaguedad de su mirada, honda, lejana, sombría, salta la evidencia de toda la desesperanza que le amortaja. La certeza de su fracaso. ¡Cómo de apretujada lleva el alma, más de frustraciones que de triunfos!

Torna Quijote a bien morir. Regresa, despabilado el seso, escaldado de sus desilusiones, a Alonso Quijano, el *más delicado entendimiento que había en la Mancha*, el hombre de *razones muy bien concertadas*, el caballero sin tacha, cuyos hábitos renombraron de bueno. (Tarde ya para que en su enteco meollo pesen los consejos de la Sobrina y los pareceres de Sancho. ¿Por qué no habrá balanceado cuerdamente aquella sabia advertencia de estarse quietecico en su casa en vez de ir por lana y volver trasquilado? ¿Por qué no aguzara entonces las orejas para dar oído al ¡*Vuelva en sí y déjese de cuentos!* de su cebolludo escudero? ¡Quién nunca creyó en buena madre debía ahora creer en mala madrastra!).

Reprimidos están sus bríos, enristrados ayer para hazañosas empre-

sas; embauladas en estrechas realidades, para no sobresaltarle más, sus quimeras; sosegado su errabundo ímpetu. Atrás queda su pasado, empalidecido; ahogadas las resonancias de sus intentos. Tiene por tiempo mal gastado la noble siembra de sus actos. Cata bien el por qué todo humanitarismo cosecha risas mordaces y sañudas mofas: el orden natural prefiere la fealdad, triste, amarga de lo real, a la belleza del ideal, clara, adamantina, risueña. Juzga cumplidamente los discursos de Sancho, sazonados de buenas razones. ¿A qué —pensará— seguir ofreciendo margaritas a los puercos? ¿Qué valor para ellos, rumiadores de bellotas, la del idealismo, incorregible locura capaz de transformar la tiniebla terrena en celeste luminosidad?

¡Cuánto le duele el alma acardenalada por desencantos, que no el cuerpo por apabullos! ¿Cómo no habría de desjarretarse su voluntad intentando, vanamente, corregir a los industriados en cosas desaparejadas de la estimación y cortesía? ¿Qué predicamento podría frutecer en la vulgaridad de ánimo? ¿Qué doctrina acertar a la enseñanza de humildad en el envanecido, de amor en el desamorado, de mansedumbre en el colérico, de grandeza de propósitos en el harapiento de espíritu? No tiene vuelta de hoja la respuesta, dolorosa, sí, pero sólida, irrefutable: la humanidad marcha sobre carriles de hábitos, convenciones, prejuicios de antigua data. Todo ensayo de mudanza permite a los pazguatos arrojar piedras sobre el tejado de quien lo intente. ¿A qué, entonces, *predicar en desierto*, ensayar a que la canalla *por ruegos haga virtud alguna*?

(El hombre, sábelo Quijano, es, en cuanto tal, fruto de su sola fantasía, una continuación del sueño. (¡Bien haya el hechicero de esta brujería!) ¿Qué, si no vivir, es el soñar? ¿Qué, a no ser morir, la orfandad de sueños? Toda ilusión es promesa de realidad, *manjar que quita la hambre, agua que abuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templó el ardor... moneda general con que todas las cosas se compran...* Y él necesita de sueños que le guíen y gobiernen, que insuflén vida a su vida. De ahí que —pensará, también— adoptaría la misma postura de convertirse nuevamente en Quijote. Se afirmaría otra vez en defensa de su ideal, luchando con idéntico desnudo para mantenerlo enhiesto. Multiplicaría sus esfuerzos para sostener puro, sin nubosidades, el mundo de sus ensueños. Infundiría renovado valor a su brazo, daría mejor filo a su espada para ejecutar, sin descansos, su anhelo de justicia en la tierra. De nuevo le ensartarán las astas de los molinos, le apaleará el mozo de mulas, le apedrearán los pastores, golpearán los cabreros, maltratarán los yagüenses, encarnecerán barberos y bachilleres... Pero de nuevo, también, hará flamear sus añejos pendones de caballero: su valentía, comedimiento, generosidad, paciencia. A despecho siempre de las aliagas del camino que rasgan en túrdigas sangrantes los sueños. ¡Qué importan las contrariedades cuando una sed de infinito nos empuja!)

EL PENSAMIENTO DE ALONSO QUIJANO

Despojada es también de sus pompas principescas la sin par *Dulcinea*. Esfúmase la sublimación idealista. Tanto dechado de belleza se traslumbra. Desvanécese la valía de su hermosura. No más la discretísima dama que el amor caballeresco *engendró... y pintó con todas aquellas perfecciones que quiso*. Abandona el magín de su hervoroso enamorado, quien, arriscado en toda suerte de trabajos, resultó, sin embargo, tímido, medroso, para requerirla de amores. Aléjase de la empírea morada de su encantamiento. Allí la llevara su paladín manchego, de cuyo amor nunca vino ella en conocimiento.

Aldonza Lorenzo desnuda está de lencerías de holanda, de basquiñas con ruedo, de jubones emballenados, de valonas de Carignan, de manguitos de marta. Nada de berilos y turmalinas, de cadenillas de oro y arracadas de argentería. Sepulto queda todo en el arcón de los trastos inútiles. La campesina moza reintegrada es a la humildad de su cotidiana labor. Muéstrase en la tosquedad de su encapillado de bayeta y el estrépito de sus almadreñas. Hombruna, rolliza, cárdenos los carrillos, sudorosa toda, hinca de nuevo sus afanes en la monótona sequedad del Toboso. Huele a encerradero de porcolones, que no a lirio del campo, sí, pero ¡a cuánto de aseo trasciende su faenar! Nada descuida. Abre el haza en la porfiada tierra, ceba las aves en el corral, orea el trigo en el granero, soba la masa, abatoja las alubias, adereza las conservas, sazona los embuchados, abastece la despensa, surce la ropa vieja, desgastada; encubre los puntos de la calzeta. Y en llegando el domingo, no se aquieta en la holganza; santifica la fiesta. Vestida de limpio, olorizando —ya no a cansada o a queso de pimentón— acude grave-dosa a la iglesuela de la aldea. (Que Dios quiérela ocupada en oraciones y alabamientos.)

(Mas nuevamente incurriría Quijano en los mismos errores de imaginación, de ser posible despertar a nueva vida. “Mi fe —parece musitar, y le oyen quienes saben auscultar los recovecos del alma—, mi fe necesitará de ti, Aldonza Lorenzo. Y mi confianza volverá a ornarte con el inefable atuendo con que otrora te idealizara. ¿Quién si no daría vida a mis sueños, valor a mi brazo, brillo a mis armas? ¿Quién, a no ser tú, perfección de mi fantasía, podría animar mis andanzas de visionario? Poco se me importan tu forzuda robustez, tu voz tronitosa, las *cerdas de cola de buey bermejo* de tu pelo. Veré en ti no a la rústica labriega cubierta de grosero sayal; sí, a la princesa tobosana de palidez ambarina, de doradas guedejas; de blando, celeste aliento. Lucirás riquísimas telas orilladas de áureas bordaduras, ensartarás con gracia soberana aljófares, que no granos de mijo. Y montarás donosa en fina cabalgadura, no en menguado pollino. Para muchos serás la sola hija de Corchuelo; para mí la peregrina y musical *Dulcinea*, de mí nacida. Poetas vendrán, delicados poetas, que sepan cantarte en tu realidad carnal, *garrida y bien plantada, lozana labradora fincada en sus terrones*, ahechando en la blanca casona el rubio trigo, alineando los vasares, alcanforando los lienzos¹. (¿Qué no te des cata de mi derretimiento? Bien sé que las *doncellas ocupadas*,

más ponen su pensamiento en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores.) Para mí serás el eterno, dulce dueño; la hermosa incitadora a todo riesgo, el poético ideal capaz de darme alas para grandes hazañas, impulso para valerosos hechos. Sabré de nuevo elevarte a las estrellas para que por siempre jamás alumbres mi senda de virtuoso enamorado. Necesitaré de por vida de ti —todo héroe requiere de un incentivo. Solo tú espolearías mi ánimo, darás cima a mis aventuras, harás que mi nombre sobrepueje en fama a los de tantos andantes caballeros. ¿Qué podrán, otra vez, frente a mis impulsos nobles los *Galaores* y *Florestanes*? Para ti serán mis alabanzas de amador endevotado; a ti invocaré en el peligro y al disponerme a entrar a la batalla. Concebida por mí, de mi sola imaginación, sólo en mí vives, pastora o princesa, delicada como una *Elisena*, bellísima como una *Oriana*, mas como ninguna estimada por su gracia y discreción. Única señora de mis pensamientos, en ti ocupo mi memoria y por ti desvelo mis sentidos. Tú, sólo tú, alientas mis esperanzas, sustentas mi ideación, fortificas mis obras.)

Ve ahora cómo son los castillos de su fantasía. Agobiados de tanta embestida, descansan derruídos sobre la estéril aspereza del castellano suelo. ¿Qué fueron de sus torreones alertas, de sus inquietantes aspilleras, de sus almagrados peldañares? Sopórtalos apenas el arbotante de la evocación. *Arcas del milagro medieval* —España evadida de la realidad— alzados estaban sobre el delirio del sueño. *Piedras iluminadas de luz*, fábricas prodigiosas del hispano orgullo, contaban sólo con la solidez de su soberbia. Carentes eran de consistencia vital. No es de asombrarse entonces que, defendida no más por murallas de ensueños, se abatiese tanta endeble argamasa al primer remusgo belisno de la vida.

Ventas eran, ventas siguen siendo aquellos palacios, que no alcázares espléndidos, altivos por fuera, coruscantes por dentro. (Y venteros y mesoneras, atrapadores de ocasiones por el copete —que no castellanos, ni siquiera alcaides de castillos, ni menos honestas amas— los señores de tales *fortalezas*). *Purgatorios de bolsas* donde aposentan, arrimados a bellacos y capigorriones, la codicia, el ocio, la sensualidad, el engaño, la parlería, el mal ejemplo; nunca la virtud y el recato. *Salamancas de pícaros*; allí la truhanada chúpales los dineros al incauto, hecha pullas al huésped la golfería, hace burlas al caminante la ruindad, riñe pendencias al linaje la vileza. No mansiones guardadas de pudorosas doncellas y bellidas damas; sí, nidos de oropéndolas, bulliciosos de mozas del partido y de buen fregado, hechas a macha martillos, cumplidas de carne y cochambre, hedientes a puerro y cebollón.

(Toda mística necesita de su símbolo —se nos antoja, dirá. El de la andante caballería lo es el castillo. No se me importa un bleo —agregará— que maltrechos los dejen siglos de fatigas y sobresaltos, los recubran yerbajos y rastrojeras de olvido.

EL PENSAMIENTO DE ALONSO QUIJANO

Mi fantasía precisa de ellos. Y los erigiré sobre recias escarpas o rientes planicies; hispídos por fuera, fáusticos por dentro, como cuadra a rancia castellanía. No fieros como el de Escalona, ni hostiles como el de Peñafiel; tampoco amenazantes como el de Sepúlveda, ni trágicos como el de la Mota. Acogedores, sí, como el de Garínter, alegres como el de Miraflores, risueños como el de Lago Ferviente. Mi fe coronará sus fachadas con escudos blasonados de mis armas y tu hermosura, mi discreta Dulcinea. Palacios donde anidarás, almenada contra conjuros de nigromantes y urdimbres de hechizadores. Mi corazón hará de poterna, de ballesteros mis sueños: guardianes a impedir que bastardías e incomprensiones me birlen tus encantos. En sus olorosas estancias —jaulas, que no cárceles de amor— sabrán tus ojos, dulces y parleros, de las razones que te escriba y los recaudos que te envíe; entretendrás el ocio hilando la rueca a dueñas y criadas. Desde sus torres vigilantes podrá tu amor atalayar el regreso de tu animoso, valentísimo campeón, rebultado de gloria y abrasador enamoramiento.)

Vuelve Quijote a su aldea, si bien *vencido de los brazos ajenos, vencedor de sí mismo*, para emprender presto —jinete en celeste *Rocinante*— la más sensata de sus empresas. (¡Y contra qué pertinaz enemigo!) Sin yelmo, sin lanza, sin adarga; a pecho descubierto. Como cabe a soldado de cristianos designios. Lid la más gloriosa de cuantas librase el azacanosos hidalgo.

¿Qué son de sus fueros de caballero? ¿Qué de su energía, confianza, promesas de futuro —broqueles de su fe? Sumidos quedan —junto a sus armas, herrumbrosas de mustiedad e impotencia— bajo el peso de una certitud lacerante, irrefragable: una estructura imperfecta cuya perfectibilidad ansía, desesperado, el ideal protector de desvalidos, reparador de injusticias. Pero débiles, no obstante, sus bríos frente al enanchamiento de la arbitrariedad y el atropello.

Ha dejado de soñar. Falto de sueños su talego ¿qué puede, a no ser vegetar, morir en vida? Retorna, pues, a bien morir. No importa que *la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más*. Hácelo para salvar a España de su muerte, para trasvasarse en permanencia histórica a su pueblo. Muere para dar vida a un cuerpo adinámico, anestesiado por su generoso desborde de humanidad. Que es ésta —por quijotesca, magnánima— la más encumbrada de su obras: restituir el huelgo a un ser falto de pulso anímico; su gloria no igualada, por cima de la que *dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo*. ¿Quién emparejará la fama del que *resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza a los cojos*? Poco impórtanle ya la acrecencia de su grandeza, el esplendor de sus sueños. Su ardimiento seguirá, dispuesto siempre a toda suerte de aventuras, *desfaciendo* entuertos por los caminos luminosos de la eternidad. Quizá con mejor fortuna.

Y no ya como en vida, con más fervor para acometerlos que ingenio para enmendarlos.

Una sonrisa, apenas perceptible, adivínase bajo sus grandes, cenizosos mostachos —que grises los han tornado años y descalabros. La esboza la seguridad de que con su muerte concluye la ficción, el engaño en que vivió España —y con España, él— por fantasiosas visiones.

Habíase colocado fuera de la órbita de su mundo, lejos de la realidad en la que, no obstante, se movía. Y nada, a no ser desencantos, encontró en ese territorio de su febril meollo. Nada que compensara tanto desborde de heroísmo y poesía. A fuerza de andar entre abstracciones, extravió la exacta perspectiva de la realidad; su ideación había delineado una geografía extraña a todo concepto terreno. Ahora, un tardío entendimiento le hacía ver las cosas tal cuales eran; le daba la adecuada ubicación.

La caballería no debió resucitar jamás. *Amadises, Palmerines, Primaleones* y *toda la infinita caterva de su linaje* bien estaban a tantos palmos bajo tierra, amortajados en la cobertura de su utopía. ¿Qué necesidad de desenterrarles? ¿Podían servir, acaso, su cándida heroicidad, su desorbitado arrojo, para robustecer tanta desperdigada, espléndida energía? ¿A qué empeñarse en sostener una vida que hacía más incierta, achacosa, desventurada, la existencia de España?

Necesario era el concierto de voluntades dispuestas a la gloria por la faena del brazo, la gozosa agitación del músculo; hacer lugar al trabajo, sano y fecundo, dejar sitio a mejores posibilidades, a nuevas realizaciones; dar paso a los Sanchos —*quijotes* de la tierra. Comenzar la realidad fructuosa.

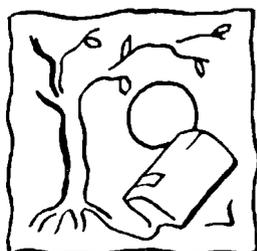
¹ MACHADO, Antonio, *Campos de Castilla*, (La mujer manchega).



"P. 10 des" Hans Holm, 1962

NEGROS PESCADORES (Xilografía)
de Miguel Angel Elgarte

HISTORIA



*La historia verdadera ninguna virtud deja sin su loor,
ni vicio sin represión; a todo da su perfecto valor
y lugar. Es testigo contra los malos y abono de los
buenos; tesoro y depósito de grandes virtudes y haza-
ñas. - PEDRO MEJÍA.*

La Encomienda Indiana

RICARDO V. PERFUMO

De Puno a Cuzco por la Ruta de Manco Capac

NEJAMA LAPIDUS DE SAGER

La Revolución de Mayo Según el Deán Funes

MIGUEL ANGEL ACOSTA NOSEDA

LOS AUTORES

RICARDO V. PERFUMO. *Nació en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, donde cursó sus estudios primarios y secundarios, graduándose de bachiller en 1946. Ingresó en la Facultad de Humanidades, donde obtuvo el título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía.*

Actualmente desempeña una cátedra en el Instituto de Ciencias Administrativas dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata, es profesor del Colegio Nacional y de la Escuela Normal N^o 2 y 3 de esta ciudad.

Dio conferencias sobre temas de su especialidad en institutos educativos y centros sociales.

Tiene trabajos publicados como: El pueblo en la Revolución de Mayo, El supuesto fraude electoral en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo, en distintos diarios, revistas y publicaciones especializadas.

NEJAMA LAPIDUS DE SAGER. *Es profesora de Letras y se graduó en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Ejerce la docencia en el Colegio Nacional y en la Escuela Superior de Bellas Artes. Su actividad intelectual se encuentra diseminada en diversas publicaciones del país.*

MIGUEL ANGEL ACOSTA NOSEDA. *Nacido en la ciudad de San Pedro. Realizó estudios de Historia y Geografía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Ejerce la docencia en el Colegio Nacional. Incursiona por el territorio de la historia nativa y su vocación revisora se ha concretado en numerosos ensayos, recogidos por la prensa del país.*

LOS TEMAS

LA ENCOMIENDA INDIANA. Se detiene el profesor Ricardo Perfumo en la enumeración de los aspectos históricos que hacen al establecimiento de la encomienda en las Antillas. Los excesos cometidos en los repartimientos y los trabajos agobiadores, originaron las protestas de los religiosos dominicos, actitud fundada en principios de humanidad y en el concepto filosófico sobre la naturaleza humana del indio. Los indígenas fueron aniquilados por el repartimiento, las guerras, la esclavitud, las epidemias. Apelaron muchas veces al suicidio para no soportar los rudos trabajos a que eran sometidos. Finalmente en Nueva España, se procuró establecer la organización social de las nuevas provincias. Dábase por aceptada la libertad del indio y se halló la fórmula jurídica que satisficiera los intereses económicos de los particulares españoles.

DE PUNO A CUZCO POR LA RUTA DE MANCO CAPAC. Crónica feliz de un viaje hacia las tierras históricas de Manco Capac. La profesora Lapidus de Sager ha expresado, en páginas emocionadas, sus impresiones de un paisaje de poderosa sugestión sin eludir la presencia de los seres que por él transitan: *este hombre, color de tierra —dice— sentado sobre una piedra...* Es una contribución valiosa al conocimiento de una región de Sudamérica y a la apreciación de hombres y hechos que pertenecen a su historia.

LA REVOLUCIÓN DE MAYO SEGÚN EL DEÁN FUNES. El profesor Acosta Noseda se propuso contribuir a la dilucidación de ciertos aspectos de la Revolución de Mayo, no suficientemente claros, tales como la existencia de la Sociedad de los Siete, lo popular revolucionario y el aporte histórico de la obra del deán Funes. En esta circunstancia, el profesor Acosta Noseda afirma su actitud inquisitiva en la exploración de las obras de Corbellini, Canter, Mitre, Marfany, Levene y Carbia, documentos que le permiten fijar concretamente la línea de su pensamiento revisor.

RICARDO V. PERFUMO

La Encomienda Indiana

DICE SILVIO ZABALA en el primer capítulo de su obra *La encomienda indiana*, que ésta, *al igual que otras instituciones indianas, nació en las Antillas.*

En épocas del Gran Almirante (1495-99) ocurren en la Española dos hechos importantes: Colón impuso a los vecinos mayores de 14 años un tributo para el rey que consistía en cierta cantidad de oro. El segundo hecho fue la imposición a los indios de servicios agrícolas y mineros en favor de los españoles. *Esta medida —agrega Zabala— se debió a la exigencia de los vecinos europeos que poblaban la isla, que se hallaban desprovistos de auxilios económicos.*

Dice al respecto el padre Las Casas en su libro *Historia de las Indias*, libro 1, Cap. CLXI: *A estos que se vecinaban repartía el Almirante tierras en los mismos términos y heredades de los indios y de las mismas heredades y labranzas hechas y trabajadas por los indios, que tenían para sustentación suya y sus mujeres e hijos, repartía entre ellos a uno diez mil, a otro veinte mil, a otro más, a otro menos, montones y matas, y este repartimiento de las labranzas y tierras dábalas el Almirante por su cédula, diciendo que daba a fulano, en el cacique fulano, tantas mil matas o montones, de donde comenzó la tiránica pestilencia del repartimiento, que después llamaron encomiendas, que decía en la cédula*

que mandaba que aquel cacique fulano e sus gentes le labrasen aquellas tierras, esto era, que acabadas quellas matas y montones de comer, le plantasen otras, sin reparar número, ni cuento, ni medida. Esta licencia dada por el Almirante, teníanse ellos cargo de gastar aquellas labranzas en las minas, forzando a los indios a que fuesen a coger oro, puesto que no iban sin otra licencia expresa del Almirante, dada por escrito.

El repartimiento de indios en favor de los colonos españoles nació en las Antillas casi al mismo tiempo, pero con independencia del tributo al rey. Su fin era llenar las necesidades de la mano de obra de las empresas agrícolas y mineras de los colonos y de la corona. Se caracterizaba jurídicamente, por ser un sistema de trabajo forzoso, sin contrato de asalariado.

Además de los indios repartidos y sin confundirse con ellos, prestaban sus servicios en los trabajos de la isla, los indios legalmente considerados esclavos por guerra u otra causa de derecho.

Durante el gobierno de Ovando en la Española, los primeros hechos referidos adquieren carácter legal. En las instrucciones complementarias de Zaragoza de fecha 20 de marzo de 1503, los reyes pedían a Ovando informes sobre los servicios personales de los indios, a fin de determinar la mejor manera de utilizarlos en provecho propio y de los particulares. Sobre los repartimientos en favor de españoles, había la siguiente cláusula: *Hemos sido informados que para haber más provecho del dicho oro (de la Isla), convenía que los cristianos se sirviesen de esto de los mismos indios; mandamos al gobernador y oficiales vean la forma que se deba tener en los susodicho, pero los indios no sean maltrados como hasta ahora, o sean pagados de sus jornales, e esto se haga por su voluntad, y no de otra manera.*

Isabel la Católica dictó en Medina del Campo, el 20 de diciembre de 1503, una cédula que consagró legalmente los repartimientos de indios, aceptando el trabajo forzoso de los mismos, aunque se les debía pagar salarios por ser hombres libres, como se había declarado desde los primeros años de la colonización. Se mandó al gobernador por la misma que *en adelante compelaís, y apremiéis a los dichos indios, que traten e conversen con los cristianos de la dicha isla, e trabajen en sus oficios, e coger e sacar oro e otros metales, e facer granjerías e mantenimientos para los cristianos vecinos e moradores de la dicha isla; e fagáis pagar a cada uno el día que trabajare, el jornal e mantenimiento que según la calidad de la tierra e de la persona e del oficio, vos pareciere... Cada cacique acuda con el número de indios que vos le señaláredes a la persona o personas que vos nombráredes, para que trabajen en lo que las tales personas le mandaren, pagándoles el jornal que por vos fuere basado; lo cual pagan e cumplan como personas libres, como lo son, e no como siervos; e faced que sean bien tratados los dichos indios.*

LA ENCOMIENDA INDIANA

En consecuencia el trabajo quedaba bajo la vigilancia oficial, y la retribución del jornalero era tasada por el Estado, no por acuerdo libre entre patronos y trabajadores.

Durante el gobierno en la misma Isla de don Diego Colón, continuó la legislación sobre los repartimientos. El rey Fernando el Católico, en Valladolid, el 14 de agosto de 1509, expidió una carta-poder al Gobernador para efectuar un nuevo repartimiento de los indios, prescribiéndole la forma. A fin de guardar la igualdad en el nuevo repartimiento, don Diego debía observar la siguiente proporción: *A los oficiales y alcaldes de provisión real, darles cien indios; al caballero que llevare a su mujer, ochenta; al escudero con mujer, sesenta; al labrador casado, treinta; tales personas a quien así diéredes los dichos indios, los tengan e se sirvan dellos, los instruyan e informen en las cosas de la fe, no les pueden ser quitados ni embargados sino por delitos que merezcan perder los bienes, e en tal caso confiscados para la nuestra Cámara; paguen cada año a la Cámara, por cada cabeza de indio, un peso oro.*

Debemos señalar que los indios no se entregaban a perpetuidad, sino por un número determinado de años y limitado, que podía ser de dos o tres, *e non como esclavos, porque a Nos parece que señalar los dichos indios de por vida es cargoso de conciencia, e esto non se ha de facer.* (Cédula de 14 de agosto de 1509).

Se insistía en el principio de la libertad legal del indio repartido, para diferenciarlo jurídicamente del indio esclavo, que podía ser vendido y no tenía peculio. Esta distinción era de forma, pues unos y otros se consumían en los mismos trabajos.

El 23 de febrero de 1512 fue señalado un límite de 300 indios, del cual no debían exceder los repartimientos.

Los repartimientos se extendieron por toda la zona de influencia de la Española. Pasaron a la isla de San Juan con Ponce de León en 1510; a Jamaica con Juan de Esquivel el mismo año, a Cuba con don Diego Velázquez en 1513 y también hubo repartimientos en el Darién.

Fernando el Católico ordenó a Pedrarias Dávila en su instrucción de 4 de agosto de 1513, que cuidara de aplicar las Ordenanzas en favor de los indios, y que hiciera todo lo que convenía a la salud y conversión de los mismos, teniendo presente que los naturales de tierra firme eran poco afectos al trabajo y que por encontrarse en la zona continental podían huir de los amos mejor que los de las islas.

Pedrarias implantó los repartimientos en la misma forma que se hacía en las islas, y el cronista Oviedo los censuró por desiguales y arbitrarios. Mediante los indios repartidos prosperaron las labranzas, ganaderías, casas y minas de los españoles. El rey cobraba impuestos, tenía a su vez indios propios, y con repartimientos pagaba los sueldos de los principales jueces y oficiales de las Indias y aún favorecía a personajes de España. Los excesos de los colonos y de los administradores de los repartimientos, originaron las

protestas de los religiosos dominicos de la isla Española.

En 1511, fray Montesinos predicó contra los encomenderos, afirmando que tenían perdidas las conciencias por su crueldad y avaricia. El fraile se basaba en un principio humanitario y en el concepto filosófico cristiano sobre la naturaleza humana del indio, su condición de prójimo y su derecho a la libertad, por lo cual su prédica no iba sólo contra los abusos de los particulares, sino contra la institución autorizada por la corona.

Las autoridades hispánicas e insulares reaccionaron contra el predicador y contra la orden de los dominicos, y se pensó en un momento en su expulsión de la isla. La protesta no cesó y fray Antonio Montesinos fue designado para defender en España sus razones. El debate se promovió en la Corte. Para determinar el caso surgido se reunió la Junta de Burgos, en 1512. Sus conclusiones fueron las siguientes:

- 1º *que los indios son libres;*
- 2º *que sean instruidos en la fe;*
- 3º *que se les mande que trabajen, pero que el trabajo sea de tal manera que no sea impedimento a la instrucción de la fe, y sea provechoso a ellos y a la república;*
- 4º *que este trabajo sea tal que ellos lo puedan sufrir, dándoles tiempo para recrearse, así en cada día como en todo el año, en tiempos convenientes;*
- 5º *que tengan casas y hacienda propia;*
- 6º *que se dé orden como siempre tengan comunicación con los pobladores que allí van, para que sean más pronto instruidos en la fe católica;*
- 7º *que por su trabajo se les dé salario conveniente, y esto no en dinero, sino en vestidos y en otras cosas para sus casas.*

Como se puede apreciar se mantenía el antiguo principio de la libertad de los indios, pero ésto no obstaba para que se admitieran los trabajos por el sistema de la compulsión estatal, fundado en la idea del vasallaje.

Sobre estas bases se redactaron las leyes de Burgos de 27 de diciembre de 1512, que mantuvieron las encomiendas, pero trataron de establecer con mayor rigor el control del Estado en la relación de trabajo entre españoles e indios.

Más adelante aparece la declaración de Valladolid de 28 de julio de 1513, que constaba de cuatro disposiciones:

- a) *las mujeres indias casadas no debían ir a las minas sino por su voluntad, pero se le podía compeler para los trabajos de las haciendas de los españoles;*
- b) *niños y niñas menores de catorce años no debían trabajar, salvo en oficios propios de su edad;*
- c) *las indias solteras trabajarían con sus padres;*
- d) *la duración del servicio en las minas sería de nueve meses, y los tres restantes*

LA ENCOMIENDA INDIANA

podían emplearlos los indios en trabajar en sus haciendas, o en las de los españoles a jornal.

En 1519 los predicadores de Carlos V, acordaron pedir al Consejo de Indias, *que considerara de nuevo el caso de los naturales, pidieron las leyes hasta entonces dictadas, y en vista de ellas redactaron un importante parecer contra la existencia de las encomiendas, señalando como solución la reducción de los indios a pueblos con un administrador asalariado que los vigilara y enseñara a vivir en policía.*

Las razones de los predicadores eran las siguientes: *La encomienda es contra el bien de la república indiana; es contra toda razón y prudencia humana, porque es imposible controlar al encomendero quien tiene en su mano servirse del indio y no bastan justicias, leyes ni visitadores; el indio nunca declara los agravios por temor al amo.*

El proceso teórico contra la encomienda culminó en el año 1520, en La Coruña. Adriano, deán de Lovaina, preceptor de Carlos V y luego Papa, pronunció su famosa oración, *y allí se determinó que los indios generalmente debían ser libres y tratados como libres y traídos a la fe por la vía que Cristo dejó establecida.*

En las leyes Nuevas de 1542 los indios antillanos recibieron un trato legal de favor. Carlos V dispuso: *Es nuestra voluntad y mandamos, que los indios que al presente son vivos en las islas de San Juan, Cuba y la Española, por agora, y el tiempo que fuere nuestra voluntad, no sean molestados con tributos, ni otros servicios reales, ni personales, ni mixtos, más de como lo son los españoles que en las dichas islas residen, y se dejen bolgar, para que mejor puedan multiplicar y ser instruídos en las cosas de nuestra santa fe católica.*

Esta medida se debió al triste estado a que habían llegado los indios de las islas. Las Casas sostenía que eran ya tan pocos, que si no se les dejaba en completa libertad para que procrearan como conejos, sin soportar carga alguna, desaparecerían sin remedio.

Las leyes protectoras llegaron tarde para socorrer a los indios antillanos. El choque de la raza hispánica con la indígena aniquiló a esta última, correspondiendo gran parte de la responsabilidad al régimen de los repartimientos, pero también a las guerras, esclavitud, epidemias y a la debilidad natural de los indios de las islas, los cuales preferían muchas veces suicidarse a seguir en los trabajos que sobre ellos habían recaído.

Hernán Cortés, que había residido muchos años en Cuba, fue quien introdujo el régimen de encomienda en el continente. En un principio dudó de implantarlo pues los habitantes de Nueva España eran más civilizados que los insulares. Pero vió la necesidad de premiar a sus soldados, y propuso al Emperador que les cediera tributos

o algún otro medio legal de aprovechamiento.

Al establecimiento de hecho de la encomienda, Cortés añadió varias medidas legales. En sus ordenanzas de buen gobierno de 20 de marzo de 1524, dispuso que los encomenderos tuvieran armas conforme a la calidad de sus repartimientos; que quitaran los ídolos a los naturales; que entregaran los hijos de los caciques a los frailes para su instrucción católica; que los encomenderos de más de dos mil indios pagaran clérigo para instruirlos; y los de menor renta lo pagaran entre dos o tres. Otras cláusulas posteriores extendían los servicios a la crianza de animales de los españoles, de este modo comenzaba a introducirse en Nueva España los servicios personales de los indios, como parte de las encomiendas. Cortés, para no repetir el caso de la isla, no autorizó que se usaran en labores mineras.

Los informes del Marqués del Valle sobre los repartimientos de Nueva España, encontraron en la Corte ambiente desfavorable. Desde la declaración de La Coruña de 1520 privaban los principios en favor de la libertad de los indios.

Cortés defendía las encomiendas por razones económicas, pues consideraba que de ellos dependía el sustento de los españoles; por miras políticas, porque eran medio eficaz para mantener sujeta la tierra y obedientes a los indios, y por razones religiosas, porque permitían mejor la instrucción de los naturales en la fe.

Carlos V ordenó a Cortés, por la experiencia de las islas, que no encomendara indios en Nueva España, y que sólo les impusiera los tributos debidos a la Corona. Cortés no ejecutó la orden, la mantuvo en secreto y dio los indios a los españoles para que los tuvieran en depósito, mientras se proveía lo conveniente.

En la Corte hubo nuevas consultas antes de decidir el problema de las encomiendas del continente.

El bachiller Enciso justificó la encomienda como cesión del tributo que los indios sujetos debían al rey por ser su señor. En un parecer para remediar las cosas del Nuevo Mundo, dado en 1526, leemos: *Si V.M. fuere servido de mandar dar indios a los españoles, sean por vasallos perpetuos, con las condiciones que a V.M. pareciere.*

Pronto se notó en las leyes de la Corona el nuevo curso de los debates: las encomiendas no fueron prohibidas de modo absoluto. La tendencia favorable a la institución se detuvo en 1529; se advierte entonces el resurgimiento de la tendencia contraria. El Consejo Real, reunido ese año en Barcelona, concluyó: *Parece que los indios, por todo derecho y razón son y deben ser libres enteramente y que no son obligados a otro servicio personal más que las otras personas libres de estos reinos.*

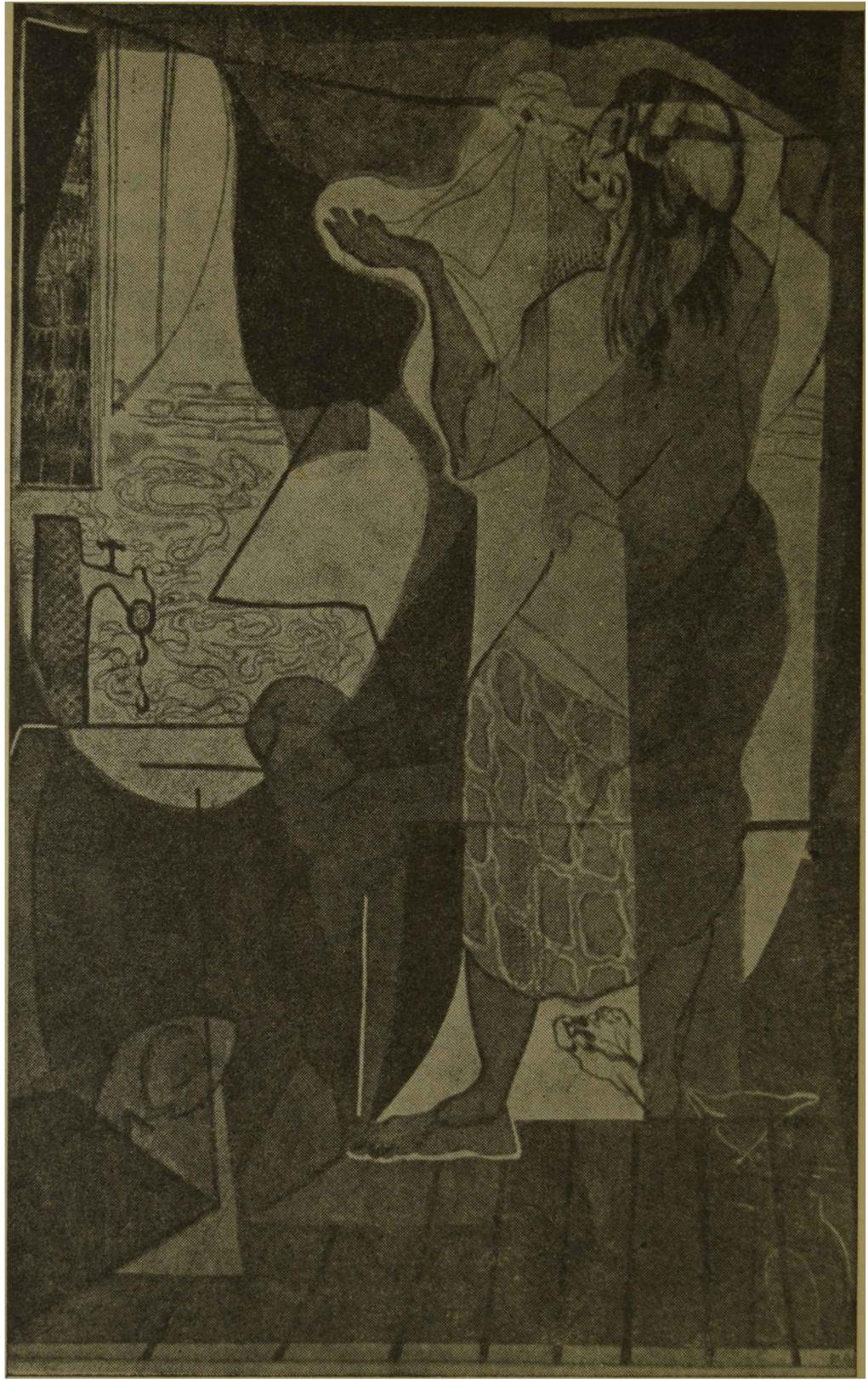
En 1532 se declaró que el encomendero no tenía dominio directo sobre los indios de su encomienda (puesto que correspondía al rey). En 1533 se establecieron las visitas de oidores para reprimir abusos. El 18 de noviembre de 1533 el Consejo de Indias re-

LA ENCOMIENDA INDIANA

cordaba a Carlos V que los indios eran libres.

Las encomiendas continuaron extendiéndose en las provincias americanas. En 1536, Pedro de Alvarado implantó los repartimientos en Honduras y Guatemala. En Perú, la hueste de Pizarro siguió los mismos pasos. Se había acordado hacer un repartimiento perpetuo. Pizarro efectuó el repartimiento general del Perú en 1540.

En Nueva España y otras regiones descubiertas, el problema adquirió un carácter orgánico; tratándose de establecer la organización social de las nuevas provincias, se dudaba entre el régimen del medioevo y el que aconsejaban las tendencias modernas del Estado español. Se daba por aceptada la libertad del indio y se procuraba hallar la fórmula jurídica que fuera capaz de satisfacer las necesidades económicas de los particulares españoles. Los tributos cedidos, las tasas, las formas de heredar, venían a ser las primera piezas de la institución que se creaba con ese objeto.



*FIGURA. Grabado de Miguel
Angel Elgarte.*

NEJAMA LAPIDUS DE SAGER

De Puno a Cuzco por la Ruta de Manco Capac

O Uiracocha Señor del Universo —
Óyeme / Desde el mar de arriba en / que permaneces /
Desde el mar de abajo, / en que estás, / Creador del
mundo, / Hacedor del hombre, / señor de todos los
señores, —
Óyeme / Escúchame / No sea qué / me canse, / me
muera. /

*Del HIMNO de MANCO CAPAC, anciano, a UIRACOCHA,
Traducción del Padre Mossi.*

EL CAMINO HACIA CUZCO es un quipu gigantesco donde la mente excitada por la leyenda, va desatando nudos en ansiosa espera de la develación de un misterio, mientras el tren, mundo mecánico de hoy, con coche *pullman* —comodidad, tibieza— va, lentamente, jadeando ascensos.

Dentro, acentos americano, inglés, alemán, francés y también castellano, intercambian impresiones y alegrías turísticas.

Fuera, Puno, tejas y barro, va quedando atrás, con sus sienas contra el azul del Titicaca. Comienza la puna, alta, pelada, que se intuye inhóspita, fría. Un paisaje estático, inmóvil, detenido en la leyenda, despliega el mito en eterno retorno.

Cuentan los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, que en los tiempos antiguos, cuando aún no existían los Incas, esta región de la tierra *eran unos grandes montes y breñales y las gentes de aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión, ni policía, sin pueblo, ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra.* Entonces nuestro padre el sol, viendo los hombres como tales, se despiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija suyos.

Estos hijos del sol, enviados por él a los hombres como gobernantes-dioses civilizadores, Manco Capac y Mama Ocllo Huaco, parten desde

el lago Titicaca y después de atravesar las altas y heladas mesetas de Puno, en busca de una tierra fértil, entierran por fin su bastón de oro, en las feraces comarcas de *Ccosco*, *centro*, corazón, núcleo vital de los *cuatro confines del mundo*, el Tawantisuyo, donde irradiará la cultura incaica. Por doquier pasan Manco Capac y Mama Ocllo, los valles y montes adquieren nueva vida por los cultivos, las chozas se hacen cómodas viviendas y crecen, como por ensalmo, los templos y palacios, mientras Mama Ocllo instruye a las mujeres en el arte de tejer e hilar.

Y por la misma ruta de los milagros culturales de otrora, transcurre hoy nuestro tren, sierpe de ruedas y engranajes, con vientre cosmopolita.

El *centro* es, para todas las culturas primitivas —dice Mircea Eliade— la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. El camino hacia el *centro* es arduo, dificultoso. Sólo así puede ser paso de lo profano a lo sagrado, de una existencia efímera de hombre, a la existencia duradera, eficaz, de divinidad.

Nuestro camino, en cambio, es demasiado fácil, en este coche *pullman*, de manteles blanquísimos y vajilla resplandeciente. Y si ellos, Mama Ocllo y Manco Capac, pudieron castigar la incompreensión de sus designios convirtiendo en piedra, nuestro castigo actual, nuestra condena actual, es también una cierta especie de petrificación. Quedar en la orilla, no penetrar, no comprender. No comprender qué hace allí este hombre, color de tierra, sentado sobre una piedra, ante una ancha soledad de cielo y pampa; de dónde viene y hacia dónde, esa mujer, con su *guagua* a la espalda y su huso de lana tostada, recorriendo, por una huella invisible para nosotros, vaya a saber qué distancias; qué piensa y siente aquella muchacha que, camino a La Raya —4.300 metros sobre el nivel del mar— con su ancha pollera y echado sobre la cabeza el negro rebozo colonial, soporta, entre su pequeño hatillo de llamas, ovejas y asnos peludos, inmóvil, aquel granizo enorme, duro y tan blanco que creeríase nieve, cual revivida estructura piramidal de algún retablo primitivo.

Los significados de este mundo, cuya llave hemos perdido, se nos escapan. Nos resignamos a mirar, mirar y mirar, y a fijar en nuestra cámara —vulgares turistas— el sucederse de las mismas imágenes inmovilizadas, quietas, perennes, como arrancadas al transcurso del tiempo mortal.

Y pasan. En verdad, permanecen. Juliaca, importante empalme ferroviario. Pucará, pequeño pueblo famoso por sus cerámicas: unos magníficos toros naturalistas de origen seguramente colonial, con las banderillas clavadas. Encontramos en su mercado, los eternos mercados a la vera del tren, con sus cholitas ojiantas y discutidoras, dos hermosísimos toritos negros de sonriente gesto y geométrica síntesis, digna del más consumado artista contemporáneo. Ayavirí, con su estación de mesas tendidas, a dos soles el plato —el rojo *picante* que nos deja la boca hecha ascua. Recuas de llamas, miserables poblaciones con casas de barro y chicos descalzos.

DE PUNO A CUZCO POR LA RUTA DE MANCO CAPAC

Hacia La Raya, en cuyos altos ventisqueros nace el sagrado Urubamba, el paisaje cambia. Centeno casi maduro. Casas nadando entre verdes diversos. Ropas pardas, rojos vinosos, grises y gorros blancos entre un milagro casi olvidado: árboles. Sicuani: casas coloniales de tejas viejas. San Pablo. San Pedro. Tinta. Alfalfares en flor. Una sulfatara en el cerro: Chuquicahuana. Cusipata. Urcos.

Comienza la tierra donde se hundiera la vara de oro de Manco Capac. La naturaleza es bellísima. El hombre, con su pantalón negro a media pierna, su gorro con orejeras y borlas, su *uncu* rayado y sus ojotas es un atardarse en la leyenda reencontrada. Un vagón de segunda de un tren que vuelve a Puno, lleno de chicos sucios, desgredados, pasando la lengua por los vidrios sucísimos, nos vuelve a la realidad de un presente que ha roto la continuidad con el pasado, denigrándolo.

Son las seis y media de la tarde de un quince de febrero. Hora serrana. Casi oscuro. La silueta tierra de los cerros, un cielo celeste sombra, la línea plata de un río. A lo lejos, los faros de un automóvil. Estamos a pocos minutos de Cuzco. Allá abajo, Cuzco es un conglomerado de techos coloniales, en una hondonada rodeada de cerros, a 3.330 metros de altura.

Cuzco ocupa el extremo norte y más elevado de un extenso valle cuyo centro recorre el río Huatanay, que se forma por la confluencia de cuatro ríos no muy caudalosos, el Choquechaca, el Safi, el Chunchulmayo y el Huancaro. Los tres primeros atraviesan la ciudad de norte a sud. Entre los ríos Choquechaca y Safi y arrancando de las faldas del cerro Sacsaywamán, se extiende una colina que fuera el núcleo central de las construcciones incaicas.

Cuzco es una ciudad sorprendente. Imposible de imaginar tal ligazón de lo anti-quísimo incaico, con lo colonial con quien entrelazan muros, imágenes, leyendas, con un tan modernísimo sentido de explotación de lo turístico.

La capital arqueológica de América, subsiste a través de las edades, conllevando una contradictoria existencia a retazos. Así el convento de Santo Domingo, de bellísimos artesonados y puertas coloniales, está construido sobre los viejos muros incaicos del famoso Templo del Sol, el Coricancha, el *patio de oro*. Allí donde el primer inca, Manco Capac, pusiera, en disco de oro fino, la imagen del supremo *Hacedor del cielo y la tierra*, esa imagen que siglos más tarde, fuera jugada, y perdida en una noche, por un español, que así mereció pasar a la historia.

Tres civilizaciones superpuestas. La nuestra, turística y comercial en parte, auténtica ansia de mejoramiento y cultura, por otra, como lo evidencian obras como la emprendida Central Hidroeléctrica de Macchupicchu o las concurridas aulas de su antigua e ilustre Universidad. La colonial, con iglesias y conventos bellísimos, refulgente de oro y plata. Maravilla la plata repujada sobre fustes ornamentales del plateresco en el altar mayor de la Basílica-catedral, construida con piedra de las canteras de Rumi Qolqa y

Nejama Lapidus de Sager

parte de las ruinas de Sacsaywamán. Los dorados disfrutan el barroco altar mayor y el plateresco púlpito de la Iglesia de la Compañía de Jesús. El oro, perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, topacios, rebrillan en la Gran Custodia de la Catedral y en la bellísima del Convento de La Merced. El oro se vuelve sonoro en la gran campana de la Catedral, la *María Angola*. La piedra se hace encaje en las columnas de la Iglesia de San Sebastián y la madera, joya, en el justamente célebre púlpito de San Blas.

Sólo la piedra subsiste de la antigua civilización incaica. Piedras sobre las que se han erigido las otras dos culturas, con las cuales se han construído.

Piedras y excavaciones. Piedras y leyendas, que se hacen historia a medida que avanza la piqueta del arqueólogo.

Piedras de Sacsaywamán, de Qenqo, de Tampumachay, de Chincheros, Pisaj, Ollantaytambo, Macchupicchu, hablan de la grandeza de lo que fue, repiten en voces de cimas asombrosas, de ríos en tumulto, que corren allá abajo, muy abajo, de nubes que algodónan, no las cimas sino las bases, el eterno *ubi sunt*.

Y sin quererlo casi, nuestros labios musitan, continuando, el interrogante de Neruda:

*Piedra en la piedra, el hombre, ¿dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, ¿dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, ¿dónde estuvo?
¿Fuiste también el pedacito roto
de hombre inconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas,
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?*

MIGUEL ANGEL ACOSTA NOSEDA

*La Revolución
de Mayo Según el Deán Funes*

LA REVOLUCIÓN DE MAYO, es uno de los temas que ha atraído en mayor grado la atención de los historiadores y aun de aquellos que sin serlo se muestran inclinados a su estudio.

Ello ha determinado una abundancia de bibliografías, a veces exacta, otras veces sujetas a errores, dependiendo esto de la conciencia histórica de cada autor, de los métodos y material utilizado y también de la imparcialidad que anima el espíritu que investiga.

Nuestra tarea se ciñe en este caso a salvar el error en que pudieran haber incurrido los historiadores, voluntaria o involuntariamente, mediante la confrontación de aquellos autores que han narrado los mismos sucesos.

El autor analizado es el doctor don Gregorio Funes en *Ensayo de la Historia Civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay* (Buenos Aires, Edición 1856).

Funes comienza el capítulo *Bosquejo de nuestra revolución desde el 25 de Mayo de 1810 hasta la apertura del Congreso Nacional del 25 de Mayo de 1816*, diciendo:

Es consejo de un sabio que la historia de las revoluciones debe escribirse, ni tan distante de ellas que se halle perdida la memoria de los hechos, ni tan cerca, que falte la libertad al escritor.

Miguel Angel Acosta Noseda

En este último caso todos los que la leen constantemente la citan ante su tribunal, para si aprueba o condena su conducta y forman su juicio por los sentimientos que los afectan. La historia viene a ser en la opinión pública un caos de incertidumbre, a pesar de haber sido escrita por los anales más verídicos. He tenido presente estos justos motivos para sólo dar un bosquejo de nuestra revolución, ateniéndome de entrar en hechos, que podían tergiversarlo las pasiones.

Con esta pequeña introducción, el Dr. Funes presenta un panorama de cómo debe ser la labor del historiador.

Entra luego a enumerar las causas de la revolución, narra la defensa del territorio patrio de España contra la invasión de las tropas de Napoleón, que llegaron a extender sus conquistas a la Isla de León. Dice que fue en esos momentos cuando *el virrey Cisneros, que más por alejar los peligros que amenazaban su autoridad, publicó su célebre proclama a los pueblos.*

Más adelante agrega que *con la Reconquista de Buenos Aires y el rechazo de los ingleses, habíamos ensayado nuestras fuerzas y convencidos que podíamos arrojar los andadores de la infancia, creíamos era ya tiempo de escaparnos también de una madre decrepita y tirana.*

Ha de hacerse una observación de lo que afirma el Dr. Funes en el párrafo "que el virrey Cisneros, que más por alejar los peligros que amenazaban su autoridad pública, publicó su célebre proclama a los pueblos".

Con respecto a esto dice Corbellini¹, *que Cisneros tuvo conocimiento de las noticias fatales por medio de una carta que le envió de Montevideo el Gobernador Joaquín de Soria, con fecha 13 de Mayo, la que llegó a su poder el 17 entre las 11 y 12 de la mañana; la demora de cuatro días, fue debido al fuerte temporal que azotó el estuario del Río de la Plata.*

Cisneros remitió al gobernador Soria, con su carta de fecha 18 de Mayo de 1810, tres ejemplares de la publicación que acababa de imprimirse y prometía enviarle una proclama que se estaba imprimiendo. En esta última proclama, hacía referencia a la publicación anterior con estas palabras: Acabo de participaros. Dice Corbellini que ningún historiador se ha detenido en este punto ni ha analizado la existencia de un documento que precediera a la proclama del 18 de Mayo, pero la Colección Carranza, existente en nuestra Biblioteca Nacional conserva una hoja volante, con tres carillas impresas, que parece haber sido publicada a raíz de la llegada de la Juan París. En esta hoja volante se hace referencia a la instalación del Consejo de Regencia, indicando los nombres de sus miembros.

Señala el Dr. Funes: *Un número de hombres atrevidos (a), Don Juan José Castelli, Don Manuel Belgrano, Don Feliciano Chiclana, Don Juan José Passo, Don Hipólito*

LA REVOLUCIÓN DE MAYO SEGÚN EL DEÁN FUNES

Vieytes, Don Nicolás Rodríguez Peña, Don José Darragueira, Don Francisco Paso, Don Florencio Terrada, Don Martín Thompson, Don Ramón Vieytes, Don Juan Ramón Balcarce, Don Antonio Luis Berutti, Don Martín Rodríguez, Don Agustín Donado, Don Matías Irigoyen, en quienes el eco de la libertad hacía una impresión irresistible, se unen secretamente, exponiendo su tranquilidad, su fortuna, su vida, con tal de extirpar la tiranía, levantan el plan de la revolución.

Juan Canter² dice que de esta lista debieron obtener los nombres de los historiadores que mencionan la *Sociedad de los Siete*, pero en realidad el doctor Funes, no dice nada de una sociedad, limitándose a relatar reuniones de grupos que se unen secretamente y citando a un número de ciudadanos que concurren a la misma.

Hago hincapié en esto de acuerdo con lo que afirma el mismo señor Canter. La *Sociedad de los Siete* es una fábula, a pesar de su arraigo. A sus componentes les ha sido atribuída una acción ficticia. *No recuerdo ninguna memoria, autobiografía o documento que se haya referido a la Sociedad de los Siete*³.

Bartolomé Mitre es el primer historiador que menciona la *Sociedad de los Siete*, diciendo: *Una sociedad secreta compuesta de siete individuos, elegidos por los mismos patriotas, era el foco invisible de este movimiento. Los miembros de esta memorable sociedad cuya existencia es poco conocida eran Manuel Belgrano, Nicolás Rodríguez Peña, Agustín Donado, Juan José Paso, Manuel Alberdi, Hipólito Vieytes y Juan José Castelli. Estos eran los que tenían en sus manos los hilos de la revolución*⁴.

Pese a esta afirmación, el General Mitre no alude a la tan mentada Sociedad en la reedición de su obra en 1887, y, por otra parte, cita a once individuos como miembros de ella. Es correcto suponer que estudios más profundos llevaron a su ánimo la convicción de la inexistencia de la *Sociedad de los Siete*.

Seguimos la narración de Funes: *Sin fuerzas tienen el atrevimiento de provocar los resentimientos de un virrey poderoso, sin experiencia, encuentra arte de adormecer la vigilancia de los ministros, sin dinero, ganan la voluntad de mucha gente armada, sin autoridad, reinan en el corazón de los ciudadanos. Todo así dispuesto, revienta por fin el volcán, cuyo ruido había resonado sordamente y una junta de nueve sujetos, con poderes amplios reemplazó el 25 de Mayo de 1810, al virrey Cisneros.*

Más adelante, agrega: *A más de esto, aunque no ignoraba que el goce de los derechos sociales era un objeto unido al corazón de muchos americanos, no ignoraba tampoco, que había entre ellos, ya unos hombres tímidos que, queriendo hacer una fábula del género humano, reprobaban el bien que no venía por un medio pacífico, ya otros egoístas, que sin amor a la patria, desconocían la más heroica de las pasiones, ya en fin otros ignorantes, para quienes la falta de principios hacía que mirasen la esclavitud como su estado natural.*

La lectura de estas líneas dan en tierra con el concepto difundido entre nosotros que la revolución de Mayo fue eminentemente popular. Razón tiene el profesor doctor Roberto H. Marfany, cuando dice en su trabajo *Donde está el pueblo*, que a los autores de la revolución debemos buscarlos en el primer cuadernillo de la petición del 25 de Mayo de 1810. Y agrega: *de cuarenta firmas, treinta pertenecen a comandantes y oficiales de los distintos cuerpos, lo que demuestra también, que fueron quienes lo autorizaron en primer término*⁵.

Retornamos a la narración de Funes: *Así por hacer una tentativa de estos espíritus, como por dejar que el tiempo y los sucesos no abriesen la carrera del nuevo destino, limitó por ahora su plan la capital a un solo medio que podía salvarnos sin peligro. Este fue el que las provincias bajo el nombre de Fernando VII, tomaron la primera influencia en los negocios públicos.*

En consonancia con lo que manifiesta Funes dice el doctor Levene: *que para el núcleo extremo revolucionario el propósito fundamental de la revolución fue la independencia, que constituía lo principal, algunos de sus miembros eran circunstancialmente monárquicos y habían trabajado en favor de la coronación de la Carlota. Pero la mayoría aspiraba a la República y eran apasionados partidarios del federalismo.*

Agrega que el disfraz adoptado por la Revolución, fue obstáculo para que la causa resultara eminentemente popular, pero fue la defensa opuesta para debilitar el pronunciamiento general de los gobernantes que al rebelarse contra la Revolución demostraban incredulidad en sus proclamas, pero también sin duda alguna, luchaban por el mantenimiento de sus posiciones⁶.

Rómulo D. Carbia, en *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*, hace el siguiente comentario crítico a la obra del doctor Gregorio Funes: *Hizo el proceso de la primera época de la vida independiente. Lo efectuó receditando, sin variantes esenciales como no fueran el uso y abuso del extracto, el modo jesuítico de la crónica.*

La sujeción del modelo, fue tan cumplida que el Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán, que publicara el deán en nuestra capital por los años 1816 y 1817, en tres volúmenes, es una rapsodia de los trabajos jesuíticos, a ratos, de tal modo, tan servil, que la labor de la búsqueda y cotejo realizado por los cronistas recordados, pasan al Ensayo, sin cambio alguno.

Trátase en realidad, de un trasplante a la obra propia de la sabiduría ajena. La comprobación de semejante exceso es cosa fácil. Basta someter a careo cualquier comentario crítico del Padre Lozano, por ejemplo, con el que ofrece, en el mismo asunto, el deán cordobés.

De inmediato se advierte que el autor del Ensayo, marcha atado al cronista jesuítico. No hay que decir que los plagios del doctor Funes y su Ensayo, carecen de

LA REVOLUCIÓN DE MAYO SEGÚN EL DEÁN FUNES

significado.

Si tiene alguno es el negativo que resulta de la comprobación que él nos ofrece de la falta de equilibrio en el juicio que caracterizó a la producción historiográfica de la bandería revolucionaria hispano-americana. La Obra de Funes, desde ese punto de vista, se funda, realmente, como un espécimen. Va dirigida a la patria, según consta en la portada y en la dedicatoria que allí hace su autor; promete la augusta matrona llamar juicios a sus verdugos que, naturalmente, no eran otros que las autoridades coloniales.

Huelga mentar los excesos que alcanza Funes en ese afán reivindicador. Su Ensayo por eso, y por lo otro, no merece consideración mayor. Quizás pueda exceptuarse del repudio la parte en que su crónica, usando materiales de Segurola y de Araujo, completó lo que los Jesuitas no historiaron y el Bosquejo con que cierra su obra, que es, eso sí, la expresión personal de un modo de ver el primer momento de la revolución emancipadora. Pero nada más⁷.

Como se ve, el juicio de Rómulo Carbia, de mentalidad nada liberal y progresista, es demasiado severo para la labor de este precursor de la historiografía que, con todos sus errores, destacó la personalidad de patriota y visionario del deán doctor Gregorio Funes.

¹ Enrique C. CORBELLINI: *La Revolución de Mayo y sus antecedentes desde las invasiones inglesas*. Tomo II, la Revolución, páginas 12 y 17, Buenos Aires, 1950.

² Juan CANTER: *Las Sociedades secretas y literarias, en Historia de la Nación Argentina*. Volumen V, La sección, página 223, Buenos Aires, 1941.

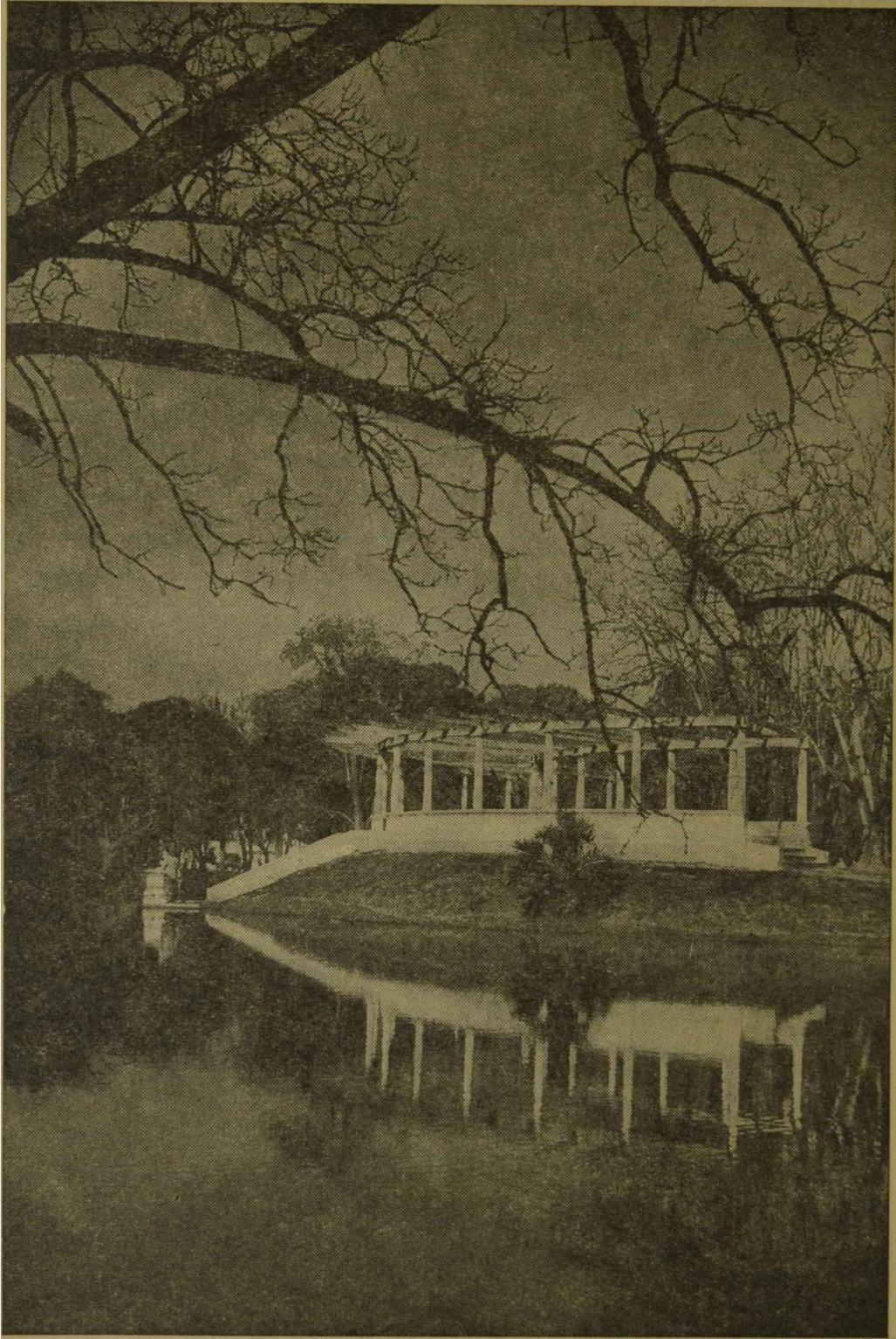
³ Juan CANTER: Obra citada, página 223.

⁴ Bartolomé MITRE: *Historia de Belgrano*. Tomo I, Capítulo VII, página 215, Buenos Aires, 1859.

⁵ Roberto H. MARFANY: *Donde está el pueblo*. Revista Humanidades. Tomo XXI, pág. 293, La Plata, 1948.

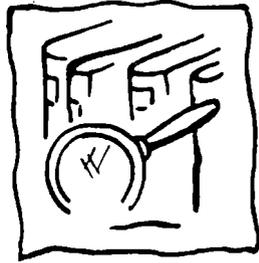
⁶ Ricardo LEVENE: *Historia de la Nación Argentina*. Tomo V, 2ª sección, Buenos Aires, 1941.

⁷ Rómulo D. CARBIA: *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*. Cap. III, pág. 51-56, Buenos Aires, 1940.



*DE LA EXPOSICION FOTOGRAFICA
REALIZADA POR ALUMNOS DEL
COLEGIO NACIONAL*

BIBLIOGRAFIA



Hablaba yo con entusiasmo de poesía y de un poeta contemporáneo, Carducci, a un joven filólogo italiano, y me replicó Oh, no!, no me interesan sino las cosas positivas. Para este desgraciado, la crítica literaria es más positiva que la literatura misma, y el mayor valor de un poeta consiste en procurar primera materia de erudición filológica y literaria a los que lo leen. - MIGUEL DE UNAMUNO.

El Esperado Libro de Urrutia Artieda

HUMBERTO B. VERA

EL AUTOR

HUMBERTO B. VERA. *Terminó su bachillerato en el Colegio Nacional de Monserrat de Córdoba, su ciudad natal, y se graduó en letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esta ciudad de La Plata. Como estudiante, fundó y dirigió Vida Universitaria; presidió el Centro de estudiantes de la Facultad; fue delegado al Consejo Superior de la Universidad y secretario general de la Federación Universitaria Argentina. Como profesional, dirigió el Colegio incorporado Juan A. García; ejerció la docencia en la Capital Federal y en el interior de la República; fue ministro de Educación en San Juan y es, actualmente, vicerrector de este Colegio. Ha publicado, entre otras cosas, Sangre Rebelde, La Enfermita, Un poeta del silencio; López Merino. Semblanza de Nicolás Avellaneda. Evocación lírica de Leopoldo Lugones y una estudiantina de ambiente platense Aroma de tilos.*

HUMBERTO B. VERA

El Esperado
Libro de Urrutia Artieda

DESDE LA CIUDAD del poético nombre —oh! inolvidable divino Rubén— nos llega este libro *CANTOS*, de María Alex Urrutia Artieda.

Mencionar, simplemente, el nombre de la autora, es dejar constancia de una larga y fecunda labor cultural, realizada con la perseverancia y el fervor del que tiene un mensaje que transmitir a sus conterráneos, y comprende que su obligación inmediata es la de no guardar silencio, sino decirlo, proclamarlo, con toda la emoción y el énfasis que tal mensaje requiere.

Azul es una luz espiritual encendida en la lejanía de la tierra pampa, que expande sus resplandores en una vasta zona aledaña. Hay allí un grupo de voluntades, en lucha incesante contra la molicie y la inacción, contra la pesada indiferencia provinciana, que es siempre más peligrosa que la misma antipatía u oposición. Y a María Alex se le debe, en gran parte, haber nucleado estas voluntades y haberlas puesto al servicio de la cultura. Bella tarea que la Comisión Municipal de Azul, reconoce y premia al editar este libro.

Sospechamos que la mencionada Comisión tuvo en cuenta, además, que en esta obra se exalta la historia y la geografía del lugar, en cada enfoque que la autora hace del paisaje humano o del terrestre que la

circunda. Y diz que esto ocurre en reiteradas oportunidades.

Los que conocemos la obra anterior de esta escritora, podemos asegurar que aquélla era el camino necesario para llegar a ésta. Este libro actual es consagradorio. Es el esperado libro de madurez.

Técnicamente el verso rueda con facilidad. En lo formal, sigue los módulos clásicos y en ningún momento pretende aventurarse por los caminos abiertos por la *nueva sensibilidad*. Preferimos que el poeta haya procedido así, antes que, en el afán de parecer moderno, hubiera quebrado su verso en contorsiones y piruetas que no siempre consiguen ocultar la falta de sinceridad. No somos misoneístas; pero creemos, aunque parezca paradójico, que lo artificioso, lo carente de naturalidad, está en pugna con el arte.

La estrofa endecasílabo asonantada y el romance, son las formas preferidas; pocas veces el soneto; y algunas, el romancillo de seis o siete sílabas; pero, especialmente, el endecasílabo asonantado con aire de romance heroico. No hace gala de riqueza de léxico ni de rimas y es propensa a usar expresiones reiterativas aunque éstas no sean imprescindibles. La palabra, musical y alada, vuela con suavidad, casi diría con mansedumbre, y se posa, como una pluma leve, en la quietud y el recogimiento de nuestra intimidad.

Se abre y cierra esta obra, CANTOS, con claras y rotundas afirmaciones que nos hablan de las vibraciones emocionales de sus fibras más íntimas ante el paisaje nativo o ante el hombre lugareño o ante la leyenda que hunde sus raíces en la más pura tradición comarcana. En su poema inicial encontramos:

*Tierra pampa. Callví de mis desvelos,
de mi lírico andar y de mi sino:
yo te alzo a los astros en mi canto
leal y enternecido,
y siembro entre esos mundos este gozo
de sentirte latir en mi latido.*

Y en la última página:

*Esta tierra es mi tierra. Esta es mi sangre:
la razón de mi ser y mi sustancia.
En sus verdes jugosos y sus oros
se nutrieron los días de mi infancia.
Esta tierra es mi tierra. Esta es la tierra
que ha de darme su abrigo una mañana.*

Así se explica el desmedido amor a su terruño. Nace con el despertar a la vida, allá en la infancia. No importa si atormentada o feliz, pero siempre allá en la dichosa infancia: escriño ahito de dulces emociones; joyero que guarda toda la riqueza espiritual que hemos de derrochar después, con el andar de las horas.

Transcribimos íntegra la composición titulada *Estancias de dulzura*:

EL ESPERADO LIBRO DE URRUTIA ARTIEDA

*Al amor silencioso de mi lámpara,
ensoñándote estoy, mi dulce amigo
eres una presencia emocionada
hecha sólo de sueño y de latido.*

*Desde el fondo del pecho sube el canto
de la clara ternura compartida.
Va pasando en la voz y deja al paso
el sabor de una lágrima dulcísima.*

*Es presencia de siempre la dulzura
de tu gesto, tu voz y tu mirada;
es presencia de siempre, y vano todo
el empeño del tiempo por borrarla.*

*Y decía aquel verso: necesito
para el ansia de mi alma tu ternura.
Nos miramos de nuevo, sonreímos,
y a tu mudo reclamo dije: es tuya.*

Después de haber dicho, con ternura recoleta, su verso de amor transparente y claro, vienen los romances de su pueblo: *Calle de las carretas*:

*Te llaman así y tu nombre
que sabe a bueyes y pértigo,
a silbidos y picana,
a cargas y pasajeros,
a temores y sorpresas
y a pampa ardida en misterio,
tu nombre pesado y grave
sustancioso de recuerdos,
sabe también a bravura
porque sabe a carreteros.*

Calle de las cautivas, Calle Sargenta Barrancos. Recordamos a Leopoldo Lugones, maestro en el arte de contar en verso las leyendas de su tierra, como quien dice, sin querer decir, entre mate y mate mientras se va apagando el fueguito, toda su sabiduría recogida de labios de los ancianos lugareños. Y este simple recuerdo entraña un verdadero elogio.

Páginas adelante, encontramos unas ágiles y ligeras *Coplas del camino*, donde la agudeza del pensamiento o el donaire picaresco, quedan encarcelados en los límites de los cuatro octosílabos, tal como en las estrofas clásicas que viven siempre verdes, a través del tiempo y la distancia, en la mente ingenua del pueblo:

I

' La misma savia en la rosa
nutre la espina y la flor.

Humberto B. Vera

Del mismo modo en la vida
da pena y gozo el amor.

II

Ni más grande desventura
ni más loco padecer:
tener el agua en las manos
y estar muriendo de sed.

III

No pidas razón al canto
ni al querer pidas razón;
que las coplas y el cariño
son gracias que manda Dios.

Y antes de terminar con *Canto a mi tierra*, del que ya hemos transcrito algunos versos, dice con profundo amor y ternura su *Elogio de mi calle*:

Calle humilde
de mujeres y hombres que trabajan:
la maestra, el obrero, el estudiante,
y un poeta que andando los senderos,
siembra el oro maduro de su holganza.

Estos motivos vernáculos son los que ofrecen la más rica veta a la autora, que sabe aprovecharlos. Esto nos prueba, una vez más, que quien sabe mirar con escudriñadora mirada en torno suyo, no necesita evadirse de la realidad que lo circunda para descubrir temas poéticos. No tiene para qué lanzarse a la búsqueda de otros cielos, si con levantar los ojos puede encontrar, sobre su propia cabeza, la belleza incomparable de los cielos argentinos, que no siempre pasó inadvertida a los verdaderos cultores del verso nuestro.

María Alex Urrutia Artieda es la escritora más afincada a aquella zona central de la provincia de Buenos Aires, y su libro *CANTOS* una expresión cabal de la emoción del terruño hecha música.

VIDA DEL COLEGIO

LOS CURSOS LIBRES DE PINTURA

CON EL PROPÓSITO DE PONER AL ALCANCE DE LOS ALUMNOS QUE SIENTEN ALGUNA inquietud por las expresiones plásticas, los medios necesarios para su estimulación y desarrollo, la Rectoría del Colegio Nacional creyó conveniente comenzar el dictado de cursos libres de Dibujo y Pintura en ambientes exteriores, los días sábados por la mañana.

Invitados los profesores de la materia a colaborar con la organización de los mismos, se proyectaron y construyeron en el taller del establecimiento los diversos elementos indispensables.

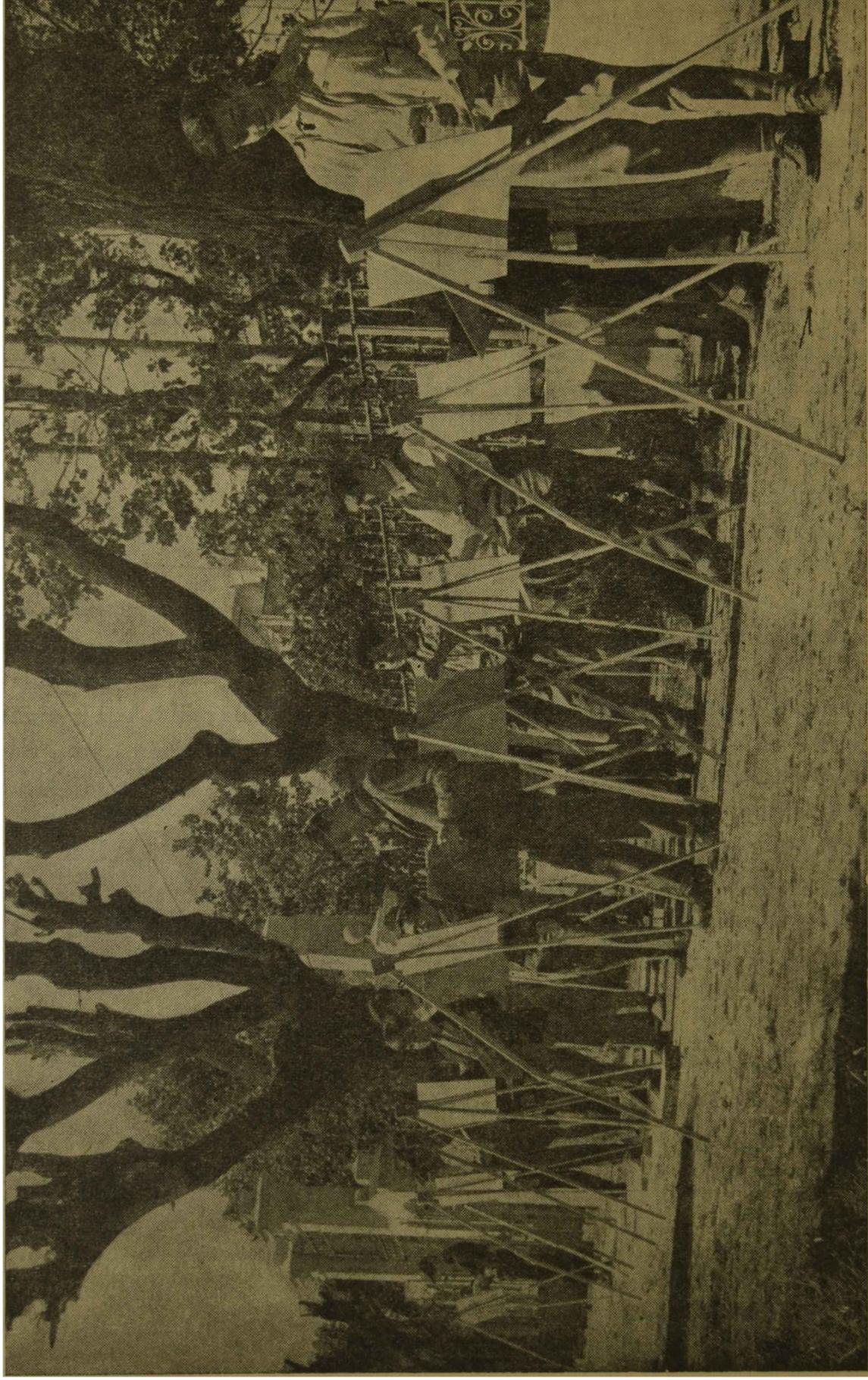
Haciendo primar un criterio relativamente económico, la habilidad desplegada, junto con la simpatía con que fueron realizados, dieron como resultado de la artesanía de la casa, prácticos y eficientes caballetes de madera, integrados con tableros, soportes, paletas y recipientes. La provisión de colores y pinceles completó el equipo necesario adecuado, en cantidad suficiente para que cada alumno realizara sus incursiones en la práctica de la Pintura en razonables condiciones de comodidad.

La iniciativa se puso en marcha en forma auspiciosa, puesta de relieve por la numerosa inscripción a los cursos y apreciable porcentaje de asistencia, desafiando a veces condiciones meteorológicas adversas, superadas por el entusiasmo y deseo de afrontar nuevas disciplinas y aprendizajes.

Este aspecto integral de la educación que, aparte de enriquecer la personalidad del educando puede contribuir al descubrimiento de nuevas vetas ejercitando el espíritu creador, ha comenzado a desarrollarse con todo éxito contándose con la colaboración de las profesoras señora de Campanaro, señorita Rogati, y los profesores Bongiorno, Pesci, del Intento y Sica.

SÁBADOS POR LA MAÑANA. En forma singularmente ordenada, el grupo de alumnos retira su equipo correspondiente y tras un breve comentario con los profesores que han tomado la grata tarea de orientarlos, ofrecen minutos después el simpático espectáculo de su actitud frente a la Naturaleza.

Caballetes, pinceles, paletas, colores y toda su poesía. Los primeros ensayos esbozan, y una sugestiva emoción envuelve a todos; la atmósfera se impregna de una casi solemnidad. Los sueños y la fantasía tienen ahora un ámbito propicio; las ansias juveniles y la rica vida interior encuentran cauce favorable de expresión. Un rectángulo de cartón marca el umbral. Los cuadros que van surgiendo sorprenden por su frescura y



*Clase de pintura al aire libre
en el Colegio Nacional*

reflejan lo esperado. Hay en casi todos ellos un fuerte apoyo en lo objetivo; no obstante, la transfiguración se opera insensiblemente. Fluyen los ritmos, el dibujo, la línea y el color para anunciar tímidamente el mensaje propuesto que pugna por la realidad y se afianza en lo subjetivo. El íntimo sentir de nuestros jóvenes y las formas visibles saturadas de luz han comenzado a jugar obrando el milagro en la inefable experiencia.

Cubre así el Colegio otro de los aspectos que considera importante en el afán de prodigar una atención, cada vez más amplia, a la integración cultural del estudiante secundario.

REFUGIOS PERMANENTES EN PARQUES NACIONALES

CON EL OBJETO DE QUE LOS ALUMNOS PUEDAN RECIBIR LOS BENEFICIOS DE LA VIDA integral al aire libre y admirar las bellezas naturales de los parques nacionales del sur, el Colegio elevó al Consejo Superior, una solicitud de autorización para comenzar las gestiones a fin de lograr la instalación de refugios permanentes.

El Consejo, previa información favorable de la Comisión de enseñanza, autorizó la gestión, y para llevarla a la práctica, la Rectoría del Colegio dictó la siguiente disposición:

LA PLATA, 14 DE MAYO DE 1959. VISTO:

el resultado altamente beneficioso para la formación integral de la personalidad de los alumnos, obtenidos en establecimientos de enseñanza del país y del extranjero, por medio de la fundación de campamentos permanentes, y con el fin de concretar el proyecto elevado por la Rectoría y aprobado por el Consejo de la Universidad y CONSIDERANDO:

- a) que la vida de un campamento es un corte transversal reducido de la vida colectiva y permite a los alumnos valorar más claramente la importancia de su trabajo individual en el bienestar de la comunidad;
- b) que afianza la metodización de todos los actos diarios, para permitir un más adecuado beneficio general;
- c) que arraiga el concepto de una disciplina espontánea, por propia convicción, impuesta por cada uno a sí mismo, sin recurso de represión;
- d) que fomenta la tolerancia entre todos, puesta a prueba en la diaria convivencia;
- e) que, a las ventajas de un cambio de clima y de medio geográfico, agrega la adopción de un sistema de vida en contacto con la naturaleza, para beneficio de la higiene física;
- f) que permite a los alumnos aprender procedimientos manuales y recursos de oficios al encarar las distintas necesidades, lo cual integra beneficiosamente su personalidad;
- g) que les permite, además, recibir observaciones y enseñanzas de los distintos

profesores que los acompañan, dentro del medio natural (botánica, zoología, geografía, cosmografía, etc.);

h) que la apreciación de distintos lugares del país permitirá fijar un juicio permanente acerca de la belleza de sus panoramas y de sus múltiples riquezas.

Por todo ello, el Rector Interino del Colegio Nacional,

D I S P O N E :

Art. 1º Nombrar una comisión que se denominará Comisión de Campamentos Estables y Refugios Permanentes del Colegio Nacional, con el fin de estudiar la posibilidad de crear en distintos lugares de Parques Nacionales, refugios y campamentos para alumnos y egresados y efectuar los trámites convenientes para su materialización.

Art. 2º La Comisión estará constituida por los profesores Roberto Zúñiga Berrade, Cecilio Wainstein, Oscar Saffores, Ricardo L. Lomban, Roberto E. Bogliano y Estanislao de Urraza, el Administrador del Colegio, el ex alumno Raúl Borau, un alumno de 5º año y otro de 4º de cada turno elegidos por sus respectivos años, en total de seis.

Art. 3º Comuníquese a los interesados.

La Comisión designada se puso en contacto con la Dirección de Parques Nacionales, entendiéndose la posibilidad de la cesión de un terreno. Las gestiones se realizaron por medio de la Presidencia de la Universidad y tuvieron un resultado altamente satisfactorio. En la reunión del Directorio de Parques Nacionales, de fecha 8 de octubre, se resolvió ceder a la Universidad, para uso de los alumnos del Colegio Nacional, una fracción de tres hectáreas en la zona preferida por la comisión que estudió las distintas posibilidades, (Parque Nacional "Los Alerces") al borde del lago Futalaufquen.

La ubicación definitiva será establecida por convenio entre el Colegio y la Intendencia de Parque Los Alerces.

Con el objeto de estudiar la zona para fijar el lugar más conveniente, se está preparando el envío de una comisión de profesores, asesores técnicos en campamentos y alumnos, que además estudiarán los abastecimientos y precios, condiciones climáticas, características del suelo, comunicaciones y transportes, posibilidades deportivas, condición potable de las aguas, proximidad discreta de zonas pobladas para casos de emergencia, precio de troncos para construir tinglados y refugios, costo de mano de obra, etc.

De ser posible, la Comisión "exploradora" partirá en los primeros días de Enero.

De culminar exitosamente el proyecto, desde el verano de 1960-61, los alumnos del Colegio podrán contar, como muchos establecimientos particulares, y algunos establecimientos universitarios, de un medio eficaz para su salud moral y física, y además, para integrar su formación cultural.

EXTENSION CULTURAL: ARMONIA HUMANA

CUANDO LA JUVENTUD COMIENZA A SACUDIR DE SUS HOMBROS LAS COMODIDADES costumbristas y las rutinas, para cambiar su carga por una lucha que le brinda inseguridad; cuando esa lucha se realiza por una ansiosa "necesidad" de compromiso idealista; cuando sus ojos se evaden de lo que lo ha formado para ir hacia lo que ella misma desea ser, recién entonces podemos decir que está "viviendo su juventud".

Un hecho evidentísimo y extraño al ser observado con superficialidad, lo constituye el caudal juvenil que emana del Colegio Nacional y que año a año va dejando las huellas nítidas de una generación que tiene los elementos necesarios para elaborar un proceso meditativo y que sabe hacerlo demostrándolo en manifestaciones de todo tipo.

Pareciera como si de las paredes del viejo establecimiento brotara la savia nueva que alimenta las inquietudes siempre renovadas, o como si en ellas albergara el sentir de tantos ilustres hombres como los que acunaran sus ideales bajo ese techo; todo ello para dar constantemente un impulso, su aliento peculiar, a cada una de las generaciones que hasta el añoso Colegio han llegado;

Y es así, marcando un nuevo rumbo, fijando nuevas metas, que hoy encontramos a uno de esos grupos de jóvenes, con su sangre cosquilleándole bajo la piel, unidos por una ambición común, hermanados por una idea que les martilla la mente cuyo sentimiento y significación son expresados en una sola palabra: ¡expansión!, total y generosa, no solamente cultural sino también y, principalmente, humana. Llegar con un abrazo y recibir con una canción. Mundo sin barreras para una juventud ansiosa de conocerlo todo y a todos.

Este es un paso, pequeño tal vez, pero inmenso en fuerza emocional, que hará que despierten en torno a él un sinnúmero de iniciativas, en un futuro no muy lejano.

Esta es la verdadera y profunda finalidad de este grupo: Depositar las bases que contribuyan a un constante y permanente intercambio estudiantil entre todos los lugares del globo y nuestro país.

Para ellos, hoy serán Alemania, Bélgica, Francia, Holanda y Suiza sus puntos de mira. Hacia allí irán, satisfechos por lo ya realizado y ansiosos por lo que aún deban hacer, con un amplio caudal de conocimientos argentinos, con sus libros, sus escritores, su música, compositores, ciencias, arte e indiosincrasia.

Como presentes han de llevar conferencias sobre los aspectos expresados; charlas acerca de alguno otros de la vida universitaria y secundaria; conciertos de música clásica, universal y vernácula; audiciones de música folklórica argentina y americana; exposiciones de artes plásticas y fotografías, como así también de libros y versiones grabadas de nuestro país.

Y si aún restara algo, llevan además proyectos formales tendientes a materializar ese intercambio de juventud estudiosa.

Pero todo ello está avalado por un quehacer que evidencia el deseo de luchar un pro de una extensión cultural. Tal en este caso, el hecho de la organización de un ciclo artístico que se constituyera en el corto lapso de seis meses, en una de las muestras estables de mayor interés y buen gusto de la ciudad de La Plata.

Hélo aquí:

Cuarteto de cuerdas de la Universidad Nacional de La Plata; Teatro *La Lechuza* con *El Zoo de Cristal*; Coro Universitario de La Plata; Concierto musical a cargo de Jorge Pinchevsky, violín y Alberto Portugheis, piano; Cuarteto Vocal Argentino; Concierto de piano a cargo de Oscar O. Cardenette; Recital lírico por la soprano Myriam Rosemblaum; Conciertos de piano a cargo de Edda María Sangrígoli, y Elena Viladomst, este último en el Jockey Club; Sociedad Coral La Plata; Concierto a dos pianos por profesores y alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes; Festival dedicado a Chopín a cargo de Alberto Portugheis y Oscar Cardenete y una conferencia acerca de la personalidad del compositor polaco.

Finalmente, llevóse a cabo el acto de clausura en el Teatro Argentino con un recital de piano a cargo del maestro Roberto Castro.

Planes ambiciosos, cierto es, pero fácilmente realizables si media un consecuente empeño orientado hacia su concreción y una suficiente ayuda oficial, que contribuya al montaje general de tan difícil organización.

Es un deber oficial ineludible el facilitar su materialización, en virtud de que merced a ello, se llegaría a una mejor comprensión de los pueblos y sus problemas, pues al conocerse sus formas de ser y pensar además de todos sus valores culturales y científicos, se crea un medio más que propicio para acabar por siempre con los conflictos de carácter bélico o diplomático que a menudo se plantean.

Conózcanse entre sí los pueblos; conózcanse entre sí, profundamente, sus habitantes; intercámbiense juventudes, inquietudes y adelantos, y sólo recién podremos tener confianza en una permanente armonía.

OSCAR EDUARDO COLMAN, 5º C

GABINETE DE PROYECCIONES

AL SERVICIO DE LOS DEPARTAMENTOS DEL COLEGIO Y DE LAS DISTINTAS CÁTEDRAS, aportando a ellos el complemento audiovisual necesario para la mejor comprensión de distintos puntos del programa, funciona el Gabinete de Proyecciones. El cuadro siguiente, permitirá apreciar el crecimiento de sus funciones.

	1956	1957	1958	1959 Octubre
PELICULAS PROYECTADAS	120	150	173	237
CLASES CON DIAPOSITIVAS	55	70	83	103
CLASES CON EPIDIASCOPIO	25	32	42	48
TOTALES:	200	252	298	388

El espíritu entusiasta del personal del gabinete y la colaboración de algunos alumnos, permite, además, la atención de pedidos de otros establecimientos, con lo cual se extiende culturalmente la labor.

Han concurrido al Colegio con ese objeto, los alumnos de: Escuela de Comercio, Liceo de Señoritas, Normal N° 1, Normal N° 2, Normal N° 3, Escuela de Comercio de la Provincia, Facultad de Química y Farmacia, Instituto de Física, Facultad de Arquitectura, Facultad de Ingeniería, etc.

El equipo proyector, asimismo, ha realizado salidas a Escuela de Comercio de la provincia de Buenos Aires (nocturno), Escuela N° 4, Escuela N° 16 (Berisso), Facultad de Humanidades, Círculo Ensenadense de Ajedrez, Hogar Social de Berisso, Facultad de Química, Normal N° 1, Normal N° 3, etc.

Ultimamente se ha comenzado un ciclo de secciones cinematográficas públicas, que se realiza los domingos a las 10 y que permite la asistencia de numeroso público.

En este momento, el Colegio está gestionando la compra de películas didácticas para las distintas asignaturas.

LOS INSTRUMENTOS DE LA ORQUESTA

El lunes 9 del corriente, a las 19.15, tuvo lugar en el salón de actos de este Colegio el séptimo concierto de la orquesta de la Universidad, ante una inmensa concurrencia.

En el transcurso del concierto se hizo la presentación de los instrumentos de la orquesta, compuesto de cuerdas, viento y percusión. En esta circunstancia, se realizaron comentarios acerca de la función de cada uno de los instrumentos, tarea que estuvo a cargo, en cuerdas, de Mariano Drago; en viento, de Juan C. Zorzi; y percusión, de Blas García. Inmediatamente después los maestros nombrados efectuaron ilustraciones en

cada una de las manifestaciones del arte musical.

Al efecto se cumplió el siguiente programa:

a) INSTRUMENTOS DE CUERDAS:

Violín, viola, violoncello, contrabajo. Concierto grosso N° 23, de G. F. Hændel (1685-1759). *Largo; Allegro; Aria; Largo; Allegro;* *Violines Solistas:* Prof. Carlos Sampedro, Enrique Danowicz; *Violoncello solo:* Prof. Federico López Ruf. (Los solistas son integrantes del Cuarteto de la Universidad). Concierto para Piano y Orquesta de Cuerdas de

A. Vivaldi. *Solista: Alberto Portugbeis.*

b) INSTRUMENTOS DE VIENTO:

Maderas: *Flauta, flautín, oboe, clarinete, fagot*; Metal: *Trompa, trompeta, trombón.*

c) INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN:

Tambo, bombo, timbal, pandereta, plati-

llos, triángulo, xilofón, castañuelas, sonaja, gong, campanas, campanillas. Obertura para una Comedia Infantil de Luis Gianneo. (*Instrumentos de viento y percusión*).

d) ORQUESTA PLENA:

Anacreón, obertura de Luigi Cherubini (1760-1842).

PROFESOR SALVADOR DE LUCA



En el mes de mayo ppdo., a la edad de 74 años, dejó de existir el profesor Salvador De Luca. Los estudiantes de la actual generación sólo conocíamos al profesor De Luca a través de sus textos de Matemáticas y Cosmografía o por referencias de alguno de sus ex alumnos, ya que, después de una larga labor, aquél se había retirado

de la enseñanza activa en el Colegio Nacional y en el Liceo de Señoritas, acogiéndose a la jubilación, en 1953. No obstante ello, al enterarnos de que el viejo profesor de nuestro querido Colegio Nacional había muerto, la mayoría de nosotros experimentó una extraña emoción. No se trataba del dolor que provoca lo irreparable y que sólo puede alcanzar a los más allegados del que se va para siempre. No, no era eso. Experimentamos en cambio la sensación de que éramos testigos de la parte final de un capítulo de la historia de nuestro Colegio cuyos protagonistas, profesores y alumnos, van cambiando, mientras aquél subsistía a través de los tiempos. Es el río de Heráclito cuya corriente está formada siempre, en cada instante, por otra y por otra agua. Nos sentíamos así en el mismo cauce por el cual había pasado el profesor que había sido de nuestro hermano mayor, de nuestro profesor actual o de nuestro mismo padre. Y es en nombre de todos ellos, de todos los que fueron sus alumnos, que la Revista del Colegio Nacional rinde su postrer homenaje al eximio profesor desaparecido.

Dr. DONATO GONZALEZ LITARDO

En el mes de julio de este año, se apagó la existencia del doctor Donato González Litardo. Su muerte repercutió hondamente en este Colegio. Profesor de Instrucción Pública, primero, y luego, su Rector, supo dejar en él la impronta de su paso. Y lo que dijo, y lo que hizo, se prolonga en el tiempo del recuerdo porque en todos los instantes de la vida, fue un maestro. Joven aún,

vivió y permaneció en los jóvenes. Y si los años le dieron la categoría de la vida gozada en intensidad, su inquietud docente, y el pensamiento rector, estuvieron al servicio de la política del espíritu. Es decir, de su total independencia.

Nos enseñó a pensar, dijo de él el doctor Alfredo Schaffroth. *Suerte que siguiera sonando en nuestros oídos —agregó— esa voz de bronce, pe-*

netrante en los problemas y en el fondo de nuestro ser, en la lección intensa y palpitante del pasado para el porvenir. Educador en la cátedra más luminosa porque es la cátedra de la libertad y de la gloria.

El doctor González Litardo ocupó, además, la cátedra de Historia Constitucional en la Facultad de Derecho, y desde ella proyectó el sentido misional de la Universidad, tal como lo quisiera su fundador, doctor Joaquín V. González.



*Profesores y alumnos del Colegio
Nacional, rinden homenaje al
General Artigas en la ciudad
de Montevideo*

ACTIVIDADES ESTUDIANTILES

VIAJES DE ESTUDIO AL URUGUAY

Los ALUMNOS de Quinto Año, Sexta División del turno de la tarde, realizaron durante las vacaciones del mes de julio, un viaje de estudios a la República Oriental del Uruguay.

El viaje fue totalmente propiciado por la Universidad Nacional de La Plata. Integran la delegación los señores vicerrectores profesores Humberto B. Vera, del turno de la tarde, y Víctor M. Font, del turno de la mañana; el fotógrafo del establecimiento, señor M. Pujol y los siguientes alumnos: Luis B. Agudo, Roberto F. Bergona, Jorge A. Carbó, Jorge H. Castroman, Roberto A. Centeno, Jorge O. Dejean, Miguel A. Denari, Horacio M. Díaz, Alejandro C. Jmelnitzky, Oscar M. Martinsen, Héctor R. Massuco, Mario T. Mellace, Miguel A. Mora, Víctor Nikoloff, Jorge E. Ochoa, Javier A. Oppici, Miguel A. Poggi, Néstor R. Porro y Oscar R. Rebolledo.

Se formaron dos comisiones: una para lo cultural, y otra para lo administrativo de la excursión.

El material cultural consistió en películas cedidas por el Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes. Sus temas pertenecían a la literatura argentina, como *Don Segundo Sombra*; lo legendario autóctono como la *Leyenda del Kacuy*, y a grandes artistas de nuestro país, como Rogelio Iruetia.

Una exposición previa fue preparada para cada uno de los temas, además de comentarios relacionados con la Universidad Nacional de La Plata y su fundador, Dr. Joaquín V. González.

El 10 de julio partió la delegación, desembarcando en el puerto de Colonia. Esta se halla en un cabo y sobre una colina. De lejos, y envuelta en la niebla, parece una ciudad colonial. Sobre la mancha gris de sus edificios, contrasta el campanario de la Iglesia Mayor.

El trayecto desde Colonia a la capital uruguaya transcurrió en medio de un paisaje típico de la

región: colinas que se suceden presentando laderas de vegetación baja con afloramientos rocosos.

Luego de varias horas de viaje, arribó la delegación a Montevideo, una ciudad moderna con grandes edificios y un pintoresco cerro, cercano al puerto.

En los días siguientes, se cumplieron las visitas y excursiones de acuerdo con el plan establecido. La primera de ellas fue al diario *El Plata*. En sus talleres la delegación observó la rotativa en funcionamiento, varias teletipos y máquinas diversas. Su edificio, de construcción muy reciente, está decorado con murales de artistas uruguayos famosos.

Durante esta visita, se estableció contacto con el que sería su cicerone, señor Eduardo Collinet. Desde ese día, la comitiva tuvo a su disposición un ómnibus del Ejército, que utilizó en las excursiones. La segunda visita fue al Cerro, que se encuentra al oeste de la ciudad. Para llegar hasta él, fue menester bordear el puerto y la destilería A.N.C.A.P. En la cumbre del Cerro se alza un añejo fuerte construido por los conquistadores españoles, que domina la entrada del puerto, utilizado actualmente como museo militar.

Esa misma mañana la delegación concurrió al edificio de la Universidad para asistir a la audiencia concedida por el señor Rector, quien la impuso de las diferentes Facultades de la casa y de la organización de los establecimientos secundarios. Como rasgo característico, es preciso señalar la absoluta independencia de esta Universidad con respecto al Estado.

Los dos liceos que fueron visitados *Francisco Bauzá* y *Dámaso Larrañaga*, institutos secundarios modelos, impresionaron a los huéspedes por su arquitectura y organización. En cada uno de ellos la delegación fue recibida por estudiantes con los cuales recorrieron jardines, aulas y laboratorios. En el liceo *Francisco Bauzá*, fueron exhibidas para

los compañeros uruguayos las películas que portaba la delegación, con una breve explicación previa.

En esa misma tarde, los estudiantes visitaron los parques del Prado y Rodó. Ambos, y otros que adornan a la capital uruguaya, cuentan con significativos monumentos, entre ellos *La Diligencia* y *La Carreta*, y los dedicados a Abujaba, José Rodó y José Batlle y Ordoñez.

Al día siguiente, la delegación se dirigió al Parque de la Exposición de la Producción Nacional con el fin de visitar los estudios de Saeta, la televisora uruguaya. Funciona esta emisora con carácter experimental, debido a la falta de un edificio adecuado, pero está presente el espíritu emprendedor y tenaz del pueblo uruguayo para solucionar todas las dificultades.

Efectuó luego una excursión a Punta del Este y así pudieron los estudiantes apreciar las playas Ramírez y Pocitos. Alejados de la capital, y pasado el arroyo Solís Grande, que sirve de límite entre los departamentos de Canelones y Maldonado, observaron los primeros cerros del sistema orográfico Do Sur, entre ellos: El Mirador Nacional (el más elevado del Uruguay); las sierras de

las Ánimas, Pan de Azúcar, Petete, Tupanhae.

Llegados a Punta del Este, recorrieron las playas de la ciudad balnearia, entre ellas, la Gran Bretaña, frente a la cual barcos de guerra ingleses lucharon contra el Graaf Spee. Tuvieron ocasión de conocer el famoso barrio Cantergrill y el barrio parque San Rafael. Más tarde salieron rumbo a Piriápolis y en el trayecto contemplaron Punta Ballenas, cuyas playas son muy renombradas entre los balnearios uruguayos. Ya en Piriápolis, recorrieron las playas Grande, Hermosa, Verde, Las Flores, Bella Vista y Solís. Por la misma ruta emprendió el retorno a la ciudad de Montevideo.

El día anterior al regreso la delegación rindió homenaje al héroe máximo uruguayo José Gervasio Artigas. El acto se realizó en la plaza que lleva su nombre y consistió en una ofrenda floral al pie del monumento que inmortaliza su nombre.

El viaje de estudios fue posible merced al apoyo de las autoridades de la Universidad, y, en especial, de su Presidente, doctor Danilo Vucetich, y del señor Rector del Colegio Nacional, D. Julio M. Painceiva, y de las autoridades de la Biblioteca Pública Central.

IMPRESIONES DE UNA EXCURSION A ROSARIO

LA DISTANCIA fue devorada por la impaciencia de llegar.

Con las sombras de la noche nos recibió Rosario, con sus calles céntricas iluminadas, bullangueras.

Pese al cansancio, llegó tarde la conciliación del sueño. Todo era nuevo. Todo estaba por realizarse en una proyección de tres días. Todo resultaba imprevisto, inusitado, hasta la habitación de hotel, con cuatro camas para cinco!

Distante quedaron hogares, palabras reflexivas, pupitres desiertos, compañeros que participaron también de los proyectos, sin que para ellos se concretara la festiva realidad que vivíamos.

Rosario, extendida en la ribera del Paraná, con su ritmo de vida moderna, de ciudad pujante, cordial y hospitalaria, de muchachas de ojos y sonrisas plenos de juventud, de nuevos amigos de

manos y corazón abiertos, nos entregó emociones difíciles de olvidar.

Dos días húmedos, grises, brumosos, y una mañana de claridad, de tibieza, de sol, nos permitieron ir redescubriendo escenarios de nuestra historia, a la par que asimilar, con objetiva avidez, el valor siempre eterno de la ciencia y del arte, que se cultiva y aquilata especialmente en los centros universitarios y culturales de la ciudad.

La Antártida con su misterio de nieves seculares, el encanto de su soledad, el concierto del silencio de sus noches, el peso agobiante de su cielo, de su ventisca y de sus hielos, todo lo desconocido por conocer, por conquistar, por explotar, nos cautivó y enriqueció a través de una conferencia del Ing. Díaz Molano en la Sociedad Dante Alighieri.

La vigencia del color y de la forma, el silente

mensaje de universalidad de la tela y del bronce, del grabado y de la piedra, del yeso o del mármol, emborracharon de belleza y de sugestión nuestras pupilas y espíritus. Las salas del Museo Castagnino, con la versada palabra y fervor didáctico de su Director, Arquitecto Pedro Sinápoli, nos llevaron a través de la evolución de la pintura argentina: allí un Pueyrredón, un Fader, un Sívori, un Malharro; más próximos un Butler, un Spilimbergo, un Pettoruti y muchos más. Y las magníficas telas atribuidas a Rivera y al Veronés.

La clásica línea renacentista de la estatuaría de Nicolás Antonio, de San Luis, llegó muy hondo.

La Historia se presentó viva a nuestros ojos, a nuestros sentimientos, a nuestro fervor de sentir y de vivir el hacer de la Patria en sus hombres, en sus escenarios, en sus cosas. Así lo comprendimos en el Museo Histórico Provincial.

Así nos emocionamos en la vecina San Lorenzo, ante su centenario convento y la siempre verde campiña que muere en las abruptas barrancas del Paraná; la celda y el pino histórico, el campanario, los claustros evocativos del heroísmo del Gran Capitán, de Cabral y Baigorria.

En nuestra ruta, San Nicolás con la Casa del Acuerdo, con el amplio salón poblado de voces, de ecos siempre vivos y actuales de republicano federalismo.

Rosario fue siempre celosa custodia de la parcela de ribera en que Belgrano, el abnegado, enarbolará por primera vez nuestro símbolo de Nación y Patria.

Por eso, ahora Rosario es sinónimo de monumento a la Bandera; ya uno no podrá jamás existir sin el otro.

Y allí, próximo al río rumoroso, en la tierra

que supo del indio y del hispano, del mestizo y del gaucho, del montonero, de la milicia criolla y del retumbar del cañón en la batería *Libertad*, se levanta por siempre el Monumento a la Bandera Nacional; níveo a la luz solar y de reflejos áureos en la profundidad de la noche.

Majestuosa explanada, gradas, columnas y capiteles, constituyen los elementos arquitectónicos y artísticos que determinan inicialmente el panteón de línea grecorromana, con la tumba del Soldado Desconocido y la llama votiva como la libertad y la nacionalidad.

Al centro, descendiente, amplia bóveda, luminosidad celeste y blanca, enseña histórica, inscripciones de arengas de Belgrano, Oración a la Bandera, todo ello acorde, además con la cámara de los pabellones e himnos americanos.

Ascendiendo, se eleva silenciosa y desafiante de la altura, del sol y de las nubes, la torre como atalaya de destino augusto y soberano.

Entre ésta y el panteón, horadando la luz, apunta al cielo con sed de eternidad y gloria, el enorme mástil sostén de la insignia nacional.

Augusta imagen de la Patria proyectada siempre adelante, siempre al porvenir, con las glorias del pasado y el esfuerzo del presente; con la remembranza de las voces de las huestes criollas y con el lenguaje del laboreo incesante del campo y la ciudad; con risas de niños; con la bendición de los *hombres de buena voluntad* que hasta ella llegan esperanzados bajo el signo de la paz, del derecho, de la justicia, del trabajo, de la hermandad, de la tolerancia, de la libertad y de *la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia*.

MARIO A. QUIROGA FERRANDO

REPORTAJE A ALEJANDRO CASONA

Nos DETUVIMOS frente a un lujoso departamento de la calle Arenales al 800. Ya en el pasillo, la silueta de la señora de Casona apareció recortada en el marco de la puerta. Entramos con algo de nerviosidad y timidez al pensar que co-

noceríamos personalmente a un renombrado escritor. Don Alejandro Casona nos aguardaba.

Al vernos, su sesmblante reflejó un gesto de sorpresa; fue una fracción de segundo. Enseguida nos dijo, sonriente, con su castizo acento: *No creí que*

fuera tantos. (Éramos veintisiete alumnos). Nos ubicamos algunos en cómodos sillones y otros en el suelo, *a la usanza árabe o india*, nos dijo.

Con la mayor afabilidad se dispuso a escucharnos. A la pregunta de un compañero expresó que desde joven había sentido inclinación hacia la poesía y recordó con emoción su amistad y vinculación literaria con Federico García Lorca, el gran poeta español.

Todos deseábamos interrogarlo; se entabló de esta manera un animado diálogo.

—¿Cuál de sus obras prefiere? —le preguntamos.

—*La dama del alba*, —repuso— me trae recuerdos de mi infancia y de mi pueblo natal pero, indudablemente, la que ha obtenido más éxito y que ha contribuido en mayor grado a divulgar mi nombre es *Los árboles mueren de pie*, representada durante largo tiempo en Buenos Aires.

—¿Qué dramaturgo de la época clásica prefiere?

—Lope de Vega —nos contestó sin titubear—. Creo que es sencillamente genial.

—¿Qué opina de los jóvenes autores teatrales argentinos?

—Creo que hay una corriente muy promisoría en ese sentido y que hay jóvenes autores de gran capacidad. También nos dijo que valora el esfuerzo de los autores e intérpretes que trabajan en teatros independientes.

—¿Cree, señor Casona, que sus obras pueden interpretarse en televisión igual que en teatro?

—Mis obras han sido concebidas expresamente para el teatro. Opino pues que es allí donde se realizan mejor.

Algo nos interesaba a todos: ¿Casona sería el verdadero apellido del escritor? A nuestro requerimiento nos contestó que su verdadero nombre es Alejandro Rodríguez Álvarez.

—En el pequeño pueblo donde nací, en Asturias —nos dijo— éramos casi todos parientes y teníamos el mismo apellido. Nos diferenciaban de alguna manera especial: yo era Alejandro el de la casona, como había otro Alejandro el de la herrería, etc. Ese fue el origen del seudónimo que he adoptado.

—¿Cuántos años lleva en la República Argentina?

—Resido desde hace veintidós años, toda una vida... —Y agregó:— Quiero mucho a este país que me ha brindado tantas satisfacciones. No me siento extranjero en él.

—¿Piensa volver a España?

—Nunca pierdo las esperanzas.

Le preguntamos también si conocía la ciudad de La Plata; dijo conocerla. Le recordamos entonces que su obra *Los árboles mueren de pie* fue representada por un grupo de aficionados de nuestra ciudad, con la curiosa características de que todos los personajes de la comedia estaban encarnados por actores masculinos. Nos respondió que conocía ese hecho y sabía también que su obra había sido correctamente interpretada.

—¿Los personajes de sus obras, señor Casona, son reales o ficticios? Nos interesa mucho este punto.

—Muchos de ellos son producto de mi imaginación. Otros existen o han existido. Mantengo con alguno de ellos, frecuente correspondencia. Por ejemplo, los personajes de *Nuestra Natacha* son reales y la obra está basada en hechos sucedidos.

—¿Está trabajando actualmente en alguna obra?

—Sí, se titula *Tres diamantes y una mujer*.

Nos anticipó detalles de su argumento y nos dijo que estaba buscando los actores adecuados para poderla llevar a escena.

Como para hacer más completa e imborrable esta entrevista accedió a que grabáramos su voz mientras leía un fragmento de su obra preferida *La dama del alba*. Sus palabras tuvieron como romántico fondo el acompasado ritmo de un reloj cu-cú.

Le expresamos nuestro agradecimiento en nombre del Colegio y le obsequiamos, como recuerdo de la grata visita, el banderín del establecimiento.

Nos alejamos con la amable sensación de respeto y simpatía que despertó en nosotros el gran comediógrafo y poeta.

ALUMNOS DE 3ER. AÑO,
4ª división, turno mañana

EVOLUCION DEL TEATRO ARGENTINO

EL TEATRO ha sido siempre un eficaz medio de educación artística. Reune una serie de condiciones que lo hacen fundamental para la formación espiritual de los individuos.

Nuestro país, a través de su historia, ha venido elaborando formas teatrales que en la actualidad han adquirido alguna madurez, aunque dispersa.

En setiembre, alumnos del Colegio y del Liceo de Señoritas hemos seguido en el cursillo de teatro nacional, esa larga evolución. Las clases dictadas por Juan Carlos Gené, fueron de una claridad asombrosa, contribuyendo a hacernos comprender algunos cambios sociales de nuestra historia. Nada mejor que el teatro, reflejo de la sociedad que lo produce, para interpretar la situación de ella.

Las charlas fueron cuatro y desde el comienzo Gené presentó panoramas claros y rápidos: la Colonia con su cultura hispana, el trasplante de formas teatrales y los primeros locales.

Luego la Revolución de Mayo que enciende el sentimiento nacional, originando obras políticas con las que los cabecillas procuran difundir las nuevas ideas de libertad. Reseñó la obra de Varela, el aristocrático poeta del progreso, y la actuación de actores como Morante y Trinidad Guevara, llegando al más genial de todos: Juan Aurelio Casacuberta.

Asume Rosas y cambia el panorama, dejando a su caída una carencia completa de actores. Al llegar Urquiza a Buenos Aires, el centro teatral había huído.

En los años de la Organización se produce en Europa el fenómeno de los genios individuales, que extasían al público con su aparición. Pasan así por Buenos Aires Sarah Bernhardt, Eleonora Duse, Er-

mete Novelli y muchos otros, representando ante un público adinerado y culto.

A principios de siglo, señaló Gené, la separación del público entre minoría aristocrática y mayoría desconocedora del arte teatral, adepta a los espectáculos circenses.

Pero estos últimos constituyen la casi totalidad del país y no pueden ser ignorados. La inmigración, las injusticias cometidas como producto del desarrollo acelerado, dan lugar a los primeros gritos de rebelión. Detrás del *Martín Fierro* (que fue teatralizado) aparecen los dramas del paisano desplazado, simples y realistas: *Solané* y *Juan Moreira*. Se representan en circos de campaña ante la mirada atenta de los gauchos. Actor de esa época es José J. Podestá.

Llega el siglo xx con el teatro sumido en una anarquía, que se condensa luego, como reacción, en el "siglo de oro" que comienza en 1910. Son Florencio Sánchez, Laferrère, Payró, García Velloso y algunos más, los nombres que señala Gené como figuras claves de este momento.

Se revoluciona el ambiente con la aparición de obras nuevas en el tema y la forma, que trasuntan una realidad social, que conforman un movimiento orgánico. Son de elementos limitados, pero valiosos para nuestra cultura.

Continúa la superación del país. Los hombres de teatro atienden a las nuevas ideas, confundándose, derivando a posiciones a veces sin autenticidad, perdiendo esa comunidad que hace fuertes a las culturas, pero deparando un futuro promisorio.

Con la valoración del momento actual, patente, amplia, el curso quedó terminado, dejando en los que lo seguimos un nuevo eslabón de la cultura y un grato recuerdo del profesor Gené.

JUAN MANUEL VILLARREAL (H.)

BIBLIOTECA DEL COLEGIO

Obras de texto incorporadas en el presente curso

- ARRIETA, Rafael A. (1958) *Historia de la Literatura Argentina*.
Dirigida por... 3 vols. (Varios colaboradores). Ed. Peuser, tela, 23 c. 434 p.
- BARROS, Alvaro. *Fronteras y territorios federales en las pampas del sur*.
Estudio preliminar de Alvaro Yunque. Mapas. Ed. Hachette S. A., Bs. As., tela, 22 c. 319 p.
- BLEIBER, G. y Marías J. (1949) *Diccionario de la Literatura Española*.
Vocabulario de... (Varios colaboradores). Ed. Revista de Occidente, Madrid, tela, 24 c. 641 p.
- BYKOV, K. M. (1959) *Manual de Fisiología*.
G. E. Vladimirow, V. E. Delov, G. P. Konradi, A. D. Slonin y... Ed. Cartago, Bs. As., 3 t., tela, 23 c. 349 p.
- COLÓN, Cristóbal. (1947) *Los cuatro viajes del Almirante. Su testamento*.
Ed. y prólogo de I. Anzoátegui. Ed. Espasa-Calpe, Bs. As., tela, 17 c. 228 p.
- CRESSON, W. P. (1957) *James Monroe*.
Traducción de M. A. Marino. Ed. Bell, Bs. As., 19 c. 542 p.
- CROCE, Benedetto. (1912) *Estética, como ciencia de la expresión y lingüística general*.
Versión castellana corregida por el autor, de J. Sánchez Rojas. Prólogo de Unamuno. Madrid, L. de F. Beltrán, tela, 22 c. 586 p.
- CHASE, Richard. (1958) *La novela Norteamericana*.
Versión castellana de Luis Justo. Ed. Sur, Bs. As., 20 c. 220 p.
- DIEZ-CANEDO, E. (1948) *La poesía Francesa del romanticismo al surrealismo*.
Antología ordenada por... (Índice de autores. Índice de traductores). Ed. Losada, Bs. As., tela, 24 c., 719 p.
- DIFRIERI, Horacio. (1958) *La Argentina. Suma de Geografía*.
Dirección de F. Aparicio y... 4 Vols. (Con la colaboración de varios profesores). C. I - *Historia del conocimiento geográfico del país*. F. de Aparicio. C. II - *El territorio y las fronteras*. H. A. Difrieri. C. III - *Geología regional*. A. F. Leanza. C. IV - *Las regiones naturales*. H. A. Difrieri. Índice de ilustraciones. Ed. Peuser, Bs. As., tela, 27 c., 483 páginas.
- DUMAS, George. (1930) *Nuevo tratado de Psicología*.
Versión castellana dirigida C. G. de Rezzano. (Con la colaboración de varios profesores) 6 Vols. T. I. Con la colaboración de: Champy, Lalande Lopicque, Perrier, Rivet, Tournay y Wallon. Nociones preliminares. Introducción. Metodología. Ed. Kapeluz, Bs. As., tela, 22 c. 536 páginas.
- ESQUILO, (1957) *SÓFOCLES y ...*
Obras completas. Prólogo de P. Girard. Traducción por F. Briva Salvatierra. Ed. El Ateneo, Bs. As., tela, 19 c. 775 páginas.

- FARRE, Luis (1958) *Cincuenta años de filosofía en Argentina*.
Prólogo de Coriolano Alberini. Índice onomástico. Ed. Peuser, Bs. As., 23 c., 362 p.
- FATONE, Vicente. (1956) *Lógica y teoría del conocimiento*.
Ed. Kapeluz, Bs. As., 21 c., 305 p.
- GANDIA, Enrique de. (1957) *Buenos Aires colonial*.
Ed. Claridad, Bs. As., tela, 20 c., 205 p. (I - Primera Invasión Inglesa - Segunda Invasión Inglesa. El estancamiento del comercio. Don Martín de Álzaga, Vencedor de los Ingleses, etc.). ..
- LEWIN, Boleslao. (1957) *La rebelión de Tupac-Amaru y los orígenes de la emancipación americana*.
Ed. Hachette, Bs. As., 21 c., 1023 p.
- MACHADO, Manuel. (1952) *Antología*.
5ª ed. I - Adelfos - Cantares - Cante hondo - Malagueñas - Pregones - Las mujeres de Romero de Torres - Dice la guitarra, etc. Ed. Espasa-Calpe, Bs. As., 18 c., 144 p.
- MACKINON, L. B. (1957) *La escuadra Anglo-Francesa en el Paraná. 1846*.
Estudio preliminar, traducción y notas de J. Luis Busaniche. Ed. L. Hachette, Bs. As., 20 c., 239 p.
- MARIAS, Julián. (1956) *Idea de la metafísica*.
2ª ed. Ed. Columba, Bs. As., 19 c., 67 p.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. (1958) *Heraldos de la verdad. Montaigne-Balzac-Nietzsche*.
Ed. Nova, Bs. As., 20 c., 265 p.
- MUNFORD, Lewis. (1957) *La cultura de las ciudades*.
Traducción de C. M. Rayles. Ed. Emecé, Bs. As., tela, 23 c., 351 p.
- MONDOLFO, Rodolfo. (1942) *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía Greco-romana desde los orígenes hasta Platón*.
Traducción del italiano por Segundo A. Tri. Ed. Losada, Bs. As., 21 c., 293 p.
- PARISH, Woodbine. (1958). *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*.
Traducción de J. Maeso. Estudio preliminar de J. Busaniche. Ed. L. Hachette, Bs. As., 20 c., 654 p.
- PAYRO, Julio E. (1957) *Pintura Moderna. 1800-1940*.
Con 107 ilustraciones en el texto. Ed. Nova, Bs. As., 19 c., 258 p.
- PERRUCHOT, Henri. (1957) *Vida de Cezanne*.
Traducción de H. A. Maniglia (Ilustraciones). Ed. L. Hachette, Bs. As., 368 p.
- PEVSNER, Nikolaus. (1957) *Esquema de la Arquitectura Europea*.
(Versión castellana corregida y ampliada de R. Taylor). (Índice de lugares, monumentos y nombres citados). Ed. Infinito, Bs. As., 23 c., 351 p.
- PICIRILLI, Ricardo. (1957) *San Martín y la política de los pueblos*.
(Apéndice documental). (Índice de láminas. Índice alfabético de personas. Índice alfabético de nombres). Ed. Gure, Bs. As., 28 c., 494 p.

- RUIZ, Luis Alberto. (1955) *Diccionario de la Literatura Universal*.
Tomo I. Letras A a G. Tomo II. Letras H a R. Tomo III. Letras S a Z. Ed. Raigal, Bs. As., tela, 23 c., 511 p.
- RUSSEL, Bertrand. (1955) *Diccionario del hombre contemporáneo*.
Traducción del inglés por J. Martínez Alinari. Ed. Santiago Rueda, Bs. As., 21 c., 377 p.
- SANDBURG, Carl. (1957) *Abraham Lincoln. Los años de la pradera. Los años de la guerra*.
(Traducción directa de J. Córdoba). Ed. L. Hachette, Bs. As., tela, 21 c., 1090 p.
- STITES, Raymond. (1951) *Las Artes y el Hombre*.
Tomo I. Principios y elementos de la estructura artística que se pueden descubrir en la naturaleza. (pág. 25). El arte en la edad de la caza (pág. 41). Las artes entre los agricultores (pág. 57). El Arte religioso de Egipto (pág. 78). Tomo II. El estilo gótico en el Norte y Mediodía (pág. 1). Las artes en Asia, Oriente y Occidente (pág. 74). El Renacimiento (pág. 143). Los estilos barrocos y el auge de las academias clásicas (pág. 211). El romanticismo en el siglo XIX (pág. 293). El arte del siglo XX (pág. 340). El arte de los americanos (pág. 390). Ed. Reverte, Barcelona, tela, 25 c., 512 p.
- VANDROYER, Jean Louis. s. a. *Boticelli*.
(Colección Ars Mundi dirigida por J. Lassaigne). Ed. V. Leru, Bs. As., 18 c., 106 p.
- VELARDE, Héctor. (1951) *Historia de la Arquitectura*.
(Dibujos a pluma de Malachowsky B.). Ed. Fondo de C. E. México, 17 c., 219 pág. I - 11195.
- VILLARINO, María de. (1957) *Nuevas coplas de Martín Fierro*.
Ed. Kraft, Bs. As., 22 c., 355 pág. I - 11572.
- VIRGILIO (1953) *Eglogas y Geórgicas*.
5ª ed. Ed. Espasa-Calpe, Bs. As., 18 c., 145 pág. I - 6085.

ADQUISICIONES DEL SEGUNDO PERIODO LECTIVO

- ADRIANI, Bruno. (1949) *Los problemas del escultor*.
Ed. Argos, Bs. As., 20 c., 125 pág. Ch. - 2.
- ALAIN, s. a. *Veinte lecciones sobre las bellas artes*.
Ed. Emecé, Bs. As., 18 c., 190 pág. Ch - 2.
- AZCOAGA, Enrique. (1956). *Goya*.
Ed. Schiapire, Bs. As., 20 c., tela, 176 pág. Ch - 3. 5 ejemplares.
- BARTHEL, Gustav. (1953) *Historia del arte alemán*.
Ed. Fondo de C. E. México, tela, 246 pág. Ch. 3.
- BRINTON, Crane. (1957) *Las ideas y los hombres. Historia del pensamiento de Occidente*.
Ed. Aguilar, Madrid, 21 c., 578 pág. Dg. 3.
- BUSTILLO, Alejandro. s. a. *Presentación por Leopoldo Marechal*.
Ed. Peuser, Bs. As., 19 c., 23 pág. y 30 láminas. Ch. 2.

- COLIN, Edward C. s. a. *Elementos de genética*.
Ed. Emecé, Bs. As., 21 c., 353 pág. Em. - 2.
- DUMONT, Henri. s. a. *Velásquez. Les miniatures hypérion*.
Ed. Hypérion, París, 16 c., 47 pág. (texto y láminas) Ch - 3.
- FAURE, Elie. s. a. *La función del cine. De la cineplástica a su destino social. Prefacio de Charles Chaplín. Prólogo de E. Eichelbaum*.
Ed. Leviatán, Bs. As., 19 c., 151 pág.
- FARÍAS, Javier (1949) *Literatura Italiana*.
1ª ed. Ed. Atlántida, Bs. As., 16 c., 229 pág.
- FLANAGAN, George A. s. a. *Como entender el arte moderno*.
Ed. Nova, Bs. As., 23 c., 348 pág. Ch - 4.
- GARCÍA MORENTE, M. y Juan Zaragueta Bengochea. (1951) *Fundamentos de Filosofía e Historia de los sistemas*.
Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 22 c., 632 pág. Df - 3.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. s. s. *Don Diego Velázquez*.
Biblioteca Argentina de Arte. 70 reproducciones en negro y cuatro en color de obras del artista.
Ed. Poseidon, Bs. As., 22 c., C., 135 pág. Ch - 3.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. (1947). *Ismos*.
146 grabados en negro y 4 en color. Colección Aristarco.
Ed. Poseidon, Bs. As., 23 c., C., 449 pág. Ch - 2.
- GROUSSAC, Paul. s. a. *Santiago Liniers*.
Prólogo de Alfonso de Laferrère. Clásicos Argentinos.
Ed. Estrada, Bs. As., 18 c., tela, 442, pág. Cd - 5.
- GUERRERO, Luis Juan. (1956) *Estética operatoria en sus tres direcciones. Creación y ejecución de la obra de arte. Estética de las potencias artísticas*.
Ed. Losada, Bs. As., 19 c., 292 pág. Ch - 1.
- HERNÁNDEZ, José. (1958) *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*.
Ed. crítica de A. Batistessa. Ilustraciones de Alberto Guiralde. Ediciones Peuser, Bs. As., 27 c., 329 pág. P - 1.
- HIDALGO, Bartolomé. *POESÍA GAUCHESCA. I - Bartolomé Hidalgo. Poemas. Hilario Ascasubi. Paulino Lucero y Santos Vega. II - Hilario Ascasubi. Aniceto el Gallo. Estanislao del Campo. Fausto y Poesías. Antonio D. Lussich. Poesías. José Hernández. Martín Fierro. Historia de Pedro Moyano*.
Edición, prólogo y notas de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2 Vols., 633 y 798 pág., 2 Vols. P - 1.

- HUDSON, Guillermo E. s. a. *Tierra Purpúrea*.
Ed. Guillermo Kraft, Bs. As., 24 c., 436 pág. K - 4.
- HUG, Enrique. (1958) *FISIOLOGÍA HUMANA*. Bernardo Houssay - Juan T. Lewis - Oscar Oriás - Eduardo Braun Menéndez - Enrique Hug - Virgilio Foglia y Luis F. Leloir.
3ª ed. Ed. El Ateneo, Bs. As., 1441 pág., 23 c., tela. Eb - 2.
- IMBERT, Julio. (1954) *Florencio Sánchez. Vida y creación*.
Ed. Schiapire, Bs. As., 20 c., 320 pág. Ja - 3.
- IRIGOYEN, Julio Velar de. (1957) *Bernardo de Irigoyen. Algo en torno a una vida argentina. Precedida por una evocación de Don Bernardo por M. de Vedia y Mitre*.
s. a. Bs. As., 20 c., 299 pág. Cc - 5.
- LEMAITRE, Henri. (1956) *El cine y las bellas artes*.
Ed. Losange, Bs. As., 20 c., 126 pág. Ch - 1.
- LEÓN, Luis de. s. a. *Poesías. Prólogo y notas de Arturo Marasso*.
Ed. Estrada, Bs. As., 21 c., 559 pág. P - 3.
- LÓPEZ, Lucio V. s. a. *La Gran Aldea. Costumbres bonaerenses*.
Prólogo de Alfonso de Laferrere.
Ed. Estrada, Bs. As., 18 c., 250 pág. K - 1.
- LOZA, Mario, s. a. *Pintura Argentina*.
Introducción de Córdoba Iturburu. Compilación y dirección de... Colección I. Acquarone.
Ed. Aleph, Bs. As., 25 c., 68 pág. (29 reproducciones en color). Ch - 2.
- MANSILLA, Lucio V. s. a. *Una excursión a los indios Ranqueles*.
Ed. prólogo y notas de J. Caillet Bois.
Ed. Fondo de C. E. México, 21 c., tela, 407 pág. K - 1.
- MANRIQUE, s. a. *Poesías de amor*.
Estudio preliminar de Carlos Alberto Leuman.
Ed. Estrada, Bs. As., 21 c., 271 pág. P - 3.
- MARÍAS, Julián. (1956) *Historia de la Filosofía*.
8ª ed. Prólogo de X. Zubiri.
Ed. R. de Occidente, Madrid, 22 c., 460 pág. Df 3.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando. s. a. *Ameghino. Una vida heroica*.
Ed. Nova, Bs. As., 20 c., 327 pg. Eb. - 1.
- MAUCLAIR, Camile. (1957) *El impresionismo. Su historia. Su estética. Sus maestros*.
Ed. Schiapire, Bs. As., 20 c., tela. Ch. 1.

(Continuará)

Las colaboraciones contenidas en la REVISTA pertenecen a profesores y alumnos del Colegio Nacional, y en manera alguna comprometen la opinión de la Comisión Redactora.

Estableceremos canje con las publicaciones de Universidades, institutos científicos y culturales del país y extranjeros y particulares que observen reciprocidad.

Correspondencia y canje:
COLEGIO NACIONAL
49 esquina 1
LA PLATA

COLABORACIONES

Experiencia de Enseñanza Viva

Nélida I. T. de Claver

La Educación y su Contorno

Mario Fernández de la Fuente

La Formación de la Conciencia Geográfica Actual

Lola B. Benzrihem

Enseñanza de las Ciencias Físicomatemáticas en España

Elena Alicia Bauer de Lupano

La Educación del Carácter Según Martín Buber

Narciso Pousa

El Barroco y su Influencia en la Arquitectura Ríoplatense

Ana A. Altavista

Grabados de Miguel Angel Elgarte

Angel Osvaldo Nessi

Valoración de la Muestra de Ambrosio Aliverti

La Redacción

Poesías

Amalia C. Antelo de Brito

El Pensamiento de Alonso Quijano

Lázaro Seigel

La Encomienda Indiana

Ricardo V. Perfumo

De Puno a Cuzco por la Ruta de Manco Capac

Nejama Lápιδus de Sager

La Revolución de Mayo Según el Deán Funes

Miguel Angel Acosta Nosedá

El Esperado Libro de Urrutia Artieda

Humberto B. Vera



Universidad Nacional de La Plata